



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA
Facultad de Arquitectura

EL ESPACIO COLECTIVO DE LA RURALIDAD

**Una mirada urbano-arquitectónica desde el pueblo
originario de San Pablo Oztotepec, CDMX**

TESIS PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRO EN ARQUITECTURA

En el campo de conocimiento de:
Arquitectura, ciudad y territorio

PRESENTA:

JUAN EDUARDO BÁRCENA BARRIOS

TUTOR PRINCIPAL:

ALEJANDRO EMILIO SUÁREZ PAREYÓN

Facultad de Arquitectura. UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR:

EDUARDO TORRES VEYTIA

Posgrado de Arquitectura. UNAM

CARLA ALEXANDRA FILIPE NARCISO

Centro de Investigaciones en Arquitectura, Urbanismo y Paisaje
CIAUP. UNAM

Ciudad de México, Agosto, 2021



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

EL ESPACIO COLECTIVO DE LA RURALIDAD

Una mirada urbano-arquitectónica desde el pueblo originario de San Pablo Oztotepec, CDMX

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ARQUITECTURA**

Tutor principal:

Alejandro Emilio Suárez Pareyón

Comité tutor:

Eduardo Torres Veytia

Carla Alexandra Filipe Narciso

Sínodo:

Tania Montserrat García Rivera

José Ángel Campos Salgado



PRESENTA:

JUAN EDUARDO BÁRCENA BARRIOS

Para mis padres y mi abue, que siempre han estado ahí y que son mi sostén.

Para Angie, que ahora siempre estará.

Mi agradecimiento infinito a todos mis profesores de la maestría. Gracias por la confianza depositada en este tema. Es en gran parte por su paciencia y su dedicación que ha sido posible la conclusión de esta investigación. Especial agradecimiento a mi tutor, el Arquitecto Alejandro Suárez Pareyón. Al Mtro. Eduardo Torres Veytia y la Dra. Carla Alexandra Filipe Narciso. También a la Mtra. Tania Montserrat García Rivera y al Dr. José Ángel Campos Salgado. Gracias por enriquecer las páginas de la presente tesis con su visión y experiencia.

Para mis profesores de la UAM Xochimilco con quienes pude compartir por un tiempo el espacio de trabajo, y que son y serán siempre una fuente de conocimiento e inspiración.

Para todos quienes me brindaron de su amistad en este tiempo. Sin ustedes este trayecto no hubiera sido lo mismo.

ÍNDICE

Palabras clave	3
Introducción	3
Preguntas de investigación	8
Objetivo general y particulares	9
I.MARCO TEÓRICO	10
1.1 La problemática socioespacial y urbano-arquitectónica en los pueblos originarios	11
1.2 Antecedentes temáticos	14
1.3 Planteamiento teórico conceptual	17
1.4 Planteamiento metodológico	30
II.LA CONFORMACIÓN DEL ORDEN ESPACIAL Y TERRITORIAL EN LOS PUEBLOS ORIGINARIOS	35
2.1 Antecedentes en la cuestión territorial de los pueblos originarios de la Ciudad de México	36
2.2 Los pueblos de Milpa Alta desde el antecedente poblacional	41
2.1.2.3 La construcción del orden espacial y territorial desde los usos y costumbres	48
2.4 Los instrumentos de normatividad vigentes	51
2.5 Malacachtépec Momoxco como caso de resistencia	55
III.LA VIVENCIA DESDE LA MORFOLOGÍA EN SAN PABLO OZTOTEPEC	61
3.1 El pueblo originario San Pablo Oztotepec en la Ciudad de México	62
3.2 La cotidianidad en San Pablo Oztotepec	68
3.3 Análisis de los elementos de la morfología del casco urbano de San Pablo Oztotepec	75
3.3.1 Paramento	76

3.3.2	Calles	85
3.3.3	Monumentos	90
3.3.4	Tejido Urbano	102
3.4	Tendencias en la morfología de San Pablo Oztotepec	106
IV.	PRODUCCIÓN DEL ORDEN URBANO EN SAN PABLO OZTOTEPEC	108
4.1	Discrepancia de visiones	109
4.2	San Pablo Oztotepec desde la mirada urbana	112
4.3	La apropiación cotidiana como manifestación identitaria y propiciadora de los órdenes urbanos en San Pablo Oztotepec	117
4.4	La apropiación del espacio durante las festividades	120
4.4.1	Festividades de Pascua	121
4.4.2	Fiesta de Pentecostés	131
4.4.3	Fiesta de San Miguel	137
4.5	La construcción del espacio colectivo por los pobladores	141
4.6	El orden a través de lo socioespacial y lo morfológico	147
	Conclusiones	149
	Bibliografía	156

PALABRAS CLAVE:

PUEBLO ORIGINARIO, MORFOLOGÍA URBANA, ORDEN URBANO, RURALIDAD, ESPACIO COLECTIVO, APROPIACIÓN.

INTRODUCCIÓN

En una experiencia propia, ha sido posible interactuar directamente con los procesos que forjan las particularidades identitarias de los pueblos originarios, tales como lo son la conservación de los usos y costumbres, su conexión con el pasado agrícola (ahora transformado en una nueva forma de ruralidad)¹, así como su vínculo con la tierra, reflejado en sus dinámicas rurales, sus formas de habitar, sus festividades y la misma idiosincrasia de la gente. Sacando provecho de dicha situación, la siguiente investigación consiste en una suma de esfuerzos por aportar un panorama aterrizado y lo más certero posible en cuanto a las diversas formas de producción, apropiación y ocupación de los espacios colectivizados en la periferia rural del área metropolitana de la Ciudad de México, a fin de entenderlos como un caso por aparte de la Zona Metropolitana del Valle de México, de frente al proceso de homogenización desde los criterios desarrollistas, bajo los que se han generado las legislaciones de ordenamiento territorial, así como los Programas de desarrollo urbano vigentes. Este ejercicio ha sido llevado a cabo a través del análisis, la observación y la interpretación desde una perspectiva que corresponde a un método urbano-arquitectónico en el pueblo originario de San Pablo Oztotepec, perteneciente a la alcaldía Milpa Alta.

Latinoamérica, en toda su vastedad social, urbana y territorial, comparte como problemática la dolorosa y enrevesada coexistencia entre ruralidad y la gradual metropolización del territorio. El gran flujo migratorio desde las zonas rurales a las ciudades

¹ El término de **nueva ruralidad** ha sido adoptado por diversos teóricos de los procesos urbanos para diagnosticar la situación que afrontan las localidades rurales en su incorporación a los modelos económicos contemporáneos.

Echeverri Perico, R. Pilar Ribero, M. (2002). *Nueva ruralidad*. 1ra ed. Bogotá: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, pp.17-18.

ha dado por resultado un violento y desarticulado crecimiento de estas últimas, creando un contraste sin igual entre los que llegaron antes y después, así como los que llegaron con recursos a poblar las localidades que conforman las ciudades. Consecuentemente, la mancha urbana de las ciudades, siempre en constante expansión, ha consumido espacios rurales, incorporándolos a su proceso de crecimiento y consecuente urbanización. Sin embargo, estos hechos no son algo que se dé desde hace poco. En varias ciudades latinoamericanas, dicho fenómeno empezó a principios del siglo XX, cuando empezara a erigirse la urbanización y la libertad de mercado como símbolo del progreso, de la mano con la creación de empleos desde la actividad industrial, la cual generó ciudad mediante la incorporación de colonias para la clase popular obrera. A la par, en las zonas rurales había poca certidumbre respecto al papel que desempeñaban los pobladores originarios y antiguos poseedores de las zonas de cultivo, siendo orillados a incorporarse al mercado mediante el peonaje y su posterior endeudamiento en las famosas tiendas de raya, el cual se transmitía a manera de herencia a sus descendientes. Esta situación sería una de las fuerzas motoras del movimiento armado de revolución en el México de 1910.

Irremediablemente, a la hora de establecer un método de trabajo desde la labor política, urbana y arquitectónica, resulta compleja la labor de actuar en pro de todas las partes involucradas. A esto se le suma un amplio abanico de fenómenos urbanos, en donde los poblados alejados de las ciudades se convierten en pueblos conurbados, para pasar a ser suburbios (o periferia) y, en gran cantidad de casos, caer en la irregularidad al concretarse su incorporación a la metrópoli y derivado de sus procesos de crecimiento horizontal sobre zonas de conservación natural, los cuales se llevan a cabo de esa forma desde tiempos remotos. Así pues, la segregación poblacional, de la mano con la versatilidad y resiliencia por parte de los habitantes, han dado pie a una frágil coexistencia, donde la dignificación del hábitat resulta un lujo incosteable y carente de significado para la mayor parte de pobladores.

Esto implica que el camino a tomar en la investigación necesita vislumbrar un escenario en el que se de lectura a la multiplicidad de elementos y perspectivas que forman parte de la complejidad territorial, y que permita diagnosticar, desde una metodología al alcance de las

herramientas teóricas y prácticas con las que se cuenta, qué factores serían los indicados a considerar en la búsqueda de planes de desarrollo urbano y proyectos más aterrizados con la realidad de los pueblos originarios. Por lo tanto, la investigación partió desde una visión que contempla los objetos arquitectónicos y los fenómenos urbanos como campos del conocimiento donde se encontrará el horizonte epistemológico, lo que se desarrolla en los apartados 1.3 y 1.4 señalados en el índice.

Tomando en cuenta que el conjunto de normas y acuerdos, la historia local e identidad de los pobladores, así como sus determinantes espaciales, geográficas y económicas son causa y consecuencia de la cotidianidad en la vivencia de los espacios de los asentamientos humanos, reflejadas en las formas de apropiación, ocupación y uso del espacio de uso común, fue que se optó por aterrizar la investigación en el estudio del espacio colectivo, tomando por objetivo ligar los hechos históricos que han incidido desde la génesis de los pueblos originarios en su morfología con los procesos de producción del orden urbano, bajo una visión que considera la noción socioespacial inherente a los pueblos originarios. Así mismo, se hizo especial énfasis en la relevancia que tienen estos en la conformación de la megalópolis, así como las discrepancias que resultan del intercambio y enfrentamiento entre las distintas maneras de establecer sus órdenes en cuanto a habitar el espacio. Así mismo, se ha analizado el espacio colectivo como potenciador identitario, el cual, a través de su apropiación en lo cotidiano y en la celebración de algunas de las festividades comunitarias, da pie a procesos de resignificación, de los cuales también se hace mención en el desarrollo de la investigación. De forma paralela, el trabajo de campo también responde al análisis desde una visión urbano-arquitectónica, considerando que a través de la observación de la morfología del poblado de Oztotepec es viable develar las tendencias de crecimiento y transformación que llevan concretándose desde el origen mismo del poblado.

El contenido de la investigación se desarrolla de la siguiente manera: En el primer capítulo se realizó un acercamiento teórico de los conceptos de pueblo originario, morfología urbana, orden urbano, ruralidad, espacio colectivo y apropiación. A su vez, se presenta el enfoque metodológico a emplear durante el transcurso de la tesis, mencionando los referentes tomados en cuenta como antecedentes temáticos.

En el segundo capítulo se habla de la historia de los pueblos originarios en la Ciudad de México, poniendo especial interés en la interacción y contraste entre la senda histórica seguida por el área central de la Ciudad de México y la seguida por los pueblos originarios, en el caso particular de los pertenecientes a la confederación Malacachtépec Momoxco², y donde, como puede apreciarse, queda implícita una historia de poder, dominación y sublevación, la cual se ha desarrollado desde tiempos prehispánicos hasta nuestros días. Tomando en cuenta dicho contexto, se expondrá de manera introductoria la normatividad que impera en el caso de los pueblos, referente a sus formas de poblamiento y construcción del territorio.

En el tercer capítulo se hace la introducción sobre los orígenes de la población de Oztotepec mediante la revisión de su historiografía, de algunos ejemplos de planimetría de la época, así como de los antecedentes sugeridos por la tradición oral. Subsecuentemente se presenta un análisis morfológico mediante la metodología que se ha resuelto como la más apta para los objetivos establecidos.

En el cuarto capítulo se ha desarrollado un reconocimiento de la situación actual de Oztotepec desde la ponderación urbana, haciendo uso de información geoestadística y de los censos que se llevan a cabo desde instituciones como el INEGI, desvelando una interpretación del territorio desde lo gubernamental. Acto seguido, de acuerdo a los resultados del trabajo de campo se muestran las tendencias de ocupación y el sentido de apropiación que los vecinos de San Pablo Oztotepec han hecho habitual, tanto en lo cotidiano como en las celebraciones del pueblo, entre las que destacan las fiestas patronales y los festejos de Pascuas, haciendo especial énfasis en el carnaval que se lleva a cabo anualmente. De manera adicional, por medio de las encuestas levantadas a algunos de los habitantes se deja evidenciada, en parte, la significación del territorio construido por los pobladores, dejando

² Conjunto de pueblos de origen prehispánico, asentados en la zona sureste de la Ciudad de México, en la alcaldía Milpa Alta.

Gomezcésar Hernández, I., 2010. *Para que sepan los que aún no nacen*. 1ra ed. México, D.F.: Universidad Autónoma de la Ciudad de México, p.36.

ver la preferencia y aversión a lugares específicos, donde destacan tanto objetos arquitectónicos como partes de la estructura urbana.

Finalmente se muestran las conclusiones, donde se profundiza sobre el papel a desempeñar por los profesionales de la arquitectura y el urbanismo, respecto a la gradual e inevitable incorporación de los pueblos originarios y territorios rurales a las dinámicas urbanas de la metrópoli, tomando en cuenta las connotantes socioespaciales propias que se viven y practican en éstos.

PREGUNTA GENERAL

¿De qué manera se dan los procesos de apropiación y ocupación en los espacios colectivos, en un pueblo originario de la alcaldía Milpa Alta de la Ciudad de México, contemplando su marco sociocultural y socioespacial en interacción con la conformación morfológica del poblado?

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

1. ¿Cuáles han sido las condicionantes históricas y socioculturales que han dado forma a la relación actual entre los pueblos originarios y la Zona Metropolitana de la Ciudad de México?
2. ¿De qué forma la situación geográfica de San Pablo Oztotepec, de la mano con sus antecedentes histórico-culturales, inciden en su conformación morfológica y arquitectónica?
3. ¿Cómo se conforman los procesos que dan pie a la producción del espacio urbano, sus usos, ocupación y apropiación en el poblado de San Pablo Oztotepec, desde una perspectiva urbano-arquitectónica?

OBJETIVO GENERAL

Analizar y describir los procesos de apropiación y ocupación en los espacios colectivos, en un pueblo originario de la alcaldía Milpa Alta de la Ciudad de México, desde una perspectiva que integre la noción local de esos espacios, dentro del marco sociocultural y socioespacial en interacción con la conformación morfológica del poblado.

OBJETIVOS PARTICULARES

1. Realizar un acercamiento teórico sobre los conceptos de pueblo originario, ruralidad, espacio colectivo, apropiación, orden urbano y morfología urbana.
2. Describir cómo se ha dado la relación de los pueblos urbanos con la Zona Metropolitana de la Ciudad de México en su proceso de urbanización e incorporación como parte de la megalópolis.
3. Identificar los principales elementos que integran la conformación morfológica actual del poblado de San Pablo Oztotepec.
4. Describir de qué formas se dan los procesos de significación desde lo morfológico y socioespacial, y cómo determinan las formas de apropiación y ocupación por parte de los pobladores en la localidad de San Pablo Oztotepec.

I.MARCO TEÓRICO

1.1 LA PROBLEMÁTICA SOCIOESPACIAL Y URBANO-ARQUITECTÓNICA EN LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

México, como una nación de intensas transformaciones sociales, se conforma de una mezcla de diversas identidades culturales, siendo que la percepción colectiva de nosotros mismos como sociedad ha estado condicionada fundamentalmente por el mestizaje de lo indígena con lo europeo, siguiendo una línea histórica hacia la conformación de una cultura fácilmente reconocible de entre otras. De forma paralela, siendo más acentuado en ciertas regiones del país, también hay una aspiración de superación de lo agreste, de un progreso social y económico, lo cual, en un plano urbano, ha llevado a gran parte de la sociedad a un desprecio casi inconsciente (aunque sistemático) hacia lo rural, en el afán de avanzar hacia una suerte de utopía metropolitana, el cual asemeje lo más posible al modelo de ciudad occidental. En su obra *México profundo*, Guillermo Bonfil escribía que

*“A partir de la implantación del régimen colonial el espacio, no sólo la sociedad, se dividió en dos polos irreductibles y opuestos. La ciudad fue el asiento del poder colonial y la geografía limitada del conquistador; el campo, en cambio, fue el espacio del colonizado, del indio. Esta separación permitió la persistencia de formas de organización social propias del mundo indo-rural que, a su vez, hicieron posible la continuidad dinámica de las configuraciones culturales mesoamericanas. Entre campo y ciudad las relaciones nunca fueron de igual a igual, sino de sometimiento de lo indo-rural a lo urbano-español. Esta identificación perdura hasta hoy, tanto en sectores urbanos como entre la población india y rural tradicional. Es una identificación respaldada por el dominio que ejerce el México urbano sobre el México rural”.*³

Bajo esta senda histórica es que se ha desarrollado el transcurrir de los pueblos originarios. Con este panorama, puede tomarse como uno de los momentos cumbre de su construcción histórica los acontecimientos posteriores al darse la conquista española en el S. XVI, cuando los centros ceremoniales de la civilización Mexica fueron destruidos casi en

³ Bonfil Batalla, G. (1994). *México profundo. Una civilización negada*. 1ra ed. México: Grijalbo, p.81.

su totalidad, empleando en algunos casos sus materiales para la construcción de los nuevos templos católicos. Consecuentemente, como parte de la conquista espiritual se empezó a evangelizar a los pobladores originarios, concibiendo una mezcla de creencias religiosas que tiene su ejemplo más claro, junto con la aparición de santos patronos, en la refundación de los poblados mediante un nombre hispano -correspondiendo al del santo patrono- seguido del nombre prehispánico por el cual se les conocía originalmente a los asentamientos. Al darse cuenta los españoles de que no podían hacerse cargo de todas las actividades económicas y de producción que se requerían para erigir la nueva ciudad, dejaron a cargo de ciertos pueblos agricultores las actividades relacionadas con el campo. Parte de estos pueblos conservan hasta el día de hoy en gran medida su cultura rural, así como elementos de su cosmogonía que giran en torno a las festividades patronales y a la relación de la comunidad con la tierra, al ser su principal sustento y su patrimonio, por el cual se llegarían a levantar en armas, participando en las guerrillas llevadas a cabo durante el conflicto de la revolución de principios del siglo XX.

En la cuestión morfológica, algunos pueblos originarios logran reflejar parte de su identidad, tomando en cuenta que, aprovechando que la disposición espacial prehispánica no distaba mucho la heredada en el mundo occidental de la cultura griega y romana, los españoles erigieron sus edificios sobre la misma traza, reciclando no solo la piedra de las viejas construcciones, sino también parte de los emplazamientos dedicados a edificios gubernamentales y religiosos. Es notable como en retícula de algunos pueblos originarios, el eje principal presenta cierto grado de inclinación respecto a su verdadero norte, como lo podemos ver en las grandes ciudades prehispánicas como Tenochtitlán, Tula, Teotihuacán, entre otras. A su vez, el análisis urbano de un asentamiento ubicado en territorio de serranía dota de distintos criterios para establecer jerarquías a cada elemento.

En un contexto actual, es por demás visible como la mayor parte de los pueblos originarios han sido modificados de manera significativa en cuanto a conformación morfológica se refiere, tomando como referencia los existentes en las alcaldías del suroriente de la Ciudad de México. Sus trazas se han transformado a través de la incorporación de nuevas avenidas, las cuales segmentan a los pueblos en lo espacial, social y económico. La

transformación física reside mayormente en cuanto a la arquitectura, a través de la incorporación de diversos edificios de uso habitacional con comercio en planta baja, la gran mayoría materializados mediante autoproducción por medio de construcción popular.

En el escenario político y económico, se han instaurado programas de desarrollo urbano que buscan imponer un orden parecido al que se lleva a cabo en la zona metropolitana, donde el territorio queda reducido a la articulación de delegaciones/municipalidades, colonias, avenidas de alta afluencia vehicular y calles en zonas habitacionales. Esto al aplicarse en zonas que tienen una importante presencia de actividades económicas rurales, sumado a los usos y costumbres, genera conflictos entre el marco de lo legal y los procesos de apropiación con base en los usos y costumbres locales, tomando en cuenta que, en los pueblos originarios y semirurales. Por otra parte, en materia de turismo se han implementado políticas que buscan generar un potenciamiento económico de algunas localidades, creando la marca de los *Pueblos Mágicos*, promoviendo las particularidades culturales de los pueblos manifestadas en lo gastronómico, la vestimenta, sus festividades y sus tradiciones como un atractivo turístico. La imagen urbana también es resaltada en esta promoción que busca favorecer la entrada de capital a través de los turistas y de la inversión privada, lo cual llega a propiciar un escenario donde las economías locales no pueden competir ni insertarse en las nuevas dinámicas, llegando la población originaria a caer en la ilegalidad frente a los nuevos ordenes urbanos que establece el estado, lo cual resulta en la expulsión sistemática de la misma.

A pesar de esto, hay una incidencia por parte de los grupos de intelectuales originarios de los pueblos, así como del sector académico que, de la mano con asociaciones y la población de los pueblos originarios y bajo un enfoque participativo, se encuentran en búsqueda por salvaguardar los derechos de la población, lo cual termine por materializarse en legislaciones que tomen en cuenta la complejidad económica y urbana, a la par de la percepción territorial. Y es aquí donde reside el principal reto por parte del oficio arquitectónico y urbano; en el entendimiento de la complejidad territorial, basado en el estudio del lugar a intervenir, haciendo uso de las herramientas metodológicas que se pretenden emplear en la presente tesis.

1.2 ANTECEDENTES TEMÁTICOS

El tema de los pueblos originarios en relación con lo urbano, y más particularmente con la Ciudad de México, se ha abordado en reiteradas ocasiones, por lo general, desde el trabajo de investigadores situados en disciplinas relacionadas a lo sociocultural. Así mismo, las publicaciones resultantes de esas investigaciones da cuenta de un trabajo -mediante la mirada antropológica- de minuciosa descripción y análisis, dando luz sobre el cómo los pobladores de las localidades originarias construyen su visión del mundo a través de sus usos y costumbres. Tal es el caso de la publicación de la UACM *La memoria negada de la Ciudad de México: sus pueblos originarios* (Medina, 2007), donde se explican a detalle, mediante ocho trabajos, el peso social y cultural de los usos y costumbres de algunos pueblos de las delegaciones de Coyoacán, Tláhuac y Tlalpan (entre otros), dando pie a un entendimiento mayor de la adecuación sus tradiciones, estando inmersos en la dinámica global que dicta la interacción constante con la zona metropolitana.

De forma más puntual sobre lo que implica dicha condición en la ZMVM, en la publicación del INAH y el GDF, coordinada por Teresa Mora Vázquez; *Los pueblos originarios de la Ciudad de México. Atlas Etnográfico*, Mette M. Wachter habla sobre los pueblos Milpaltenses en sus ritos, tradiciones e historia oral, en el propósito de encontrar las particularidades etnográficas por medio del relato por sus pobladores y de la lectura de sus tradiciones que aún perduran, en este caso, la peregrinación de Milpa Alta al templo del Santo Señor de Chalma, en el Estado de México. Así mismo, a través del libro que la investigadora Lucía Álvarez coordinó en 2011, *Pueblos Urbanos: identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México*, por medio de seis casos distintos se profundizaba en los fenómenos relacionados con la construcción territorial en algunos pueblos originarios de la Ciudad de México. En la introducción de dicha obra, se hace énfasis en la clasificación de los pueblos originarios, según el grado de relación de estos con el contexto metropolitano o las actividades económicas que en ellos predominan.

Por otro lado, está el importante aporte que ha hecho Iván Gomezcézar desde la publicación *Para que sepan los que aún no nacen... Construcción de la historia de Milpa Alta*, donde subraya, respecto a la situación histórica de la confederación de pueblos Malacachtépec Momoxco, el hecho de que no hay una historia registrada de estos antes de la conquista española, caso contrario a otras poblaciones como puede ser el propio imperio Mexica, o los señoríos subordinados a este, los cuales llevaban por medio de códices el recuento de eventos y sucesos trascendentales en su historia, dando luz sobre su paso y acomodo en el territorio del lago de México. Por lo tanto el autor ha optado por desarrollar la historia contemporánea de forma similar a sus antecesores, desde la disciplina de la antropología y por medio de relato hablado, encontrando mediante esta metodología que aún se conservan buena cantidad de datos locales, pertinentes en cuanto a lo referente de la historia de los pueblos originarios y su proceso de adaptación a los tiempos contemporáneos.

Como antecedente del estudio de la cuestión morfológica y sus significaciones en los asentamientos con antecedentes rurales prehispánicos, se cita el trabajo de Francisca Lima Barrios al hablar de la transformación y consecuente resignificación de los espacios públicos en el centro fundacional de Xochimilco, en el capítulo *Los espacios públicos de Xochimilco. un recorrido a través del tiempo y sus significaciones*, del libro *Vivir la diversidad: identidades y culturas en dos contextos urbanos de México*, coordinado por Ana María Portal Nieto en 2001. En cuanto a las dinámicas urbanas se refiere, Angela Giglia y Emilio Duhau hacen una lectura de la creación de los distintos órdenes urbanos en el caso de los “*pueblos ancestrales*”, en su libro *Las reglas del desorden*, dedicando un capítulo entero a el análisis de la formación del orden urbano, ya sea por medio de los fenómenos de apropiación en correspondencia a su antecedente histórico o por la implantación de legislaciones de carácter urbano. Las teorías en cuestiones de apropiación son abordadas más a fondo por los mismos autores en la obra *Metrópolis, espacio público y consumo* (Duhau y Giglia, 2016), donde se hace hincapié en la cuestión del espacio público frente a la negociación en su uso por parte de los ciudadanos y la imposición de la legislación urbana por parte del Estado, en contraparte con los intereses económicos que devienen de las políticas neoliberales.

Respecto al concepto de ruralidad, en la intención de plantearle como antecedente temático, hay que mencionar que el termino mismo se considera obsoleto, tanto por investigadores de occidente como de Latinoamérica, puesto que actualmente no hay casos en los que un poblado con antecedentes rurales no se vea influenciado de alguna forma por las dinámicas urbanas de los centros poblacionales más industrializados. Dada la relación de las zonas rurales con la metrópoli, se ha recurrido a adoptar el término de nueva ruralidad o neoruralidad, pretendiendo cubrir su estudio como un nuevo paradigma urbano, profundizando en las connotantes económicas y territoriales que ha traído la cultura neoliberal y globalizante.

1.3 PLANTEAMIENTO TEÓRICO CONCEPTUAL

La visibilización de los pueblos originarios como actor social y político

Como punto de partida para la investigación, fue tomada en cuenta parte de la construcción teórica de ciertos conceptos que, en la necesidad de desarrollar un marco de referencia, brindan mayor luz respecto de las problemáticas a analizar en el caso de estudio, las cuáles, además de su relevancia, aportan una serie de herramientas pertinentes para propiciar un análisis riguroso, apeándose y respondiendo a una perspectiva propia de la disciplina urbano-arquitectónica. Así mismo, debe de diferenciarse y asumirse una postura de entre el universo de contribuciones realizadas a lo largo del tiempo, dado que no necesariamente todas abarcan una globalidad hegemónica de escenarios, aún y cuando ese haya sido el objetivo de la concepción dichos planteamientos teóricos.

Es pues el caso de la denominación de lo que representan los pueblos originarios, en el panorama nacional. Hablar de los pueblos prehispánicos de la cuenca del Valle de México es referirnos quizás a los elementos de mayor peso en cuanto a la conformación actual de la Ciudad de México, dado que fue alrededor de muchos de sus centros fundacionales desde donde crecieron las concentraciones poblacionales que hoy dan forma a la actual extensión de la zona metropolitana. En su narrativa histórica se ha caracterizado en la mayoría de los casos por mantener ciertos criterios de ordenamiento en su territorio, los cuales apelan a la autogestión y a las actividades económicas de orden rural, destacando, en tiempos actuales, bajo el título de pueblos originarios.

Teresa Mora Vázquez menciona que el origen del concepto de pueblos originarios tuvo lugar en Milpa Alta, como consecuencia del levantamiento en armas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional -hacia el final del mandato de Carlos Salinas de Gortari en 1994- el cual tomo por estandarte un discurso que refería a terminar con la violencia social, económica y territorial, de la cual eran sujetos los pueblos indígenas del sur del país, y gestándose el movimiento en el Estado de Chiapas. Posteriormente dicho concepto adquiriría un reconocimiento en la esfera política nacional, refiriéndose a dichos poblados como pueblos originarios en el contenido de los Acuerdos de San Andrés Larráinzar, firmados en

el año de 1994.⁴ Dichos acuerdos reconocían a los pueblos originarios como entidades que tenían derecho a un trato especial del Estado por sobre otro tipo de poblaciones, dada su compleja situación histórica y cultural, desfavorecida de manera sistemática por las políticas contemporáneas, que apuntaban a un proyecto de nación de carácter neoliberal, y el cuál encontraba su punto cumbre en la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) en 1993.

Dado que la noción de pueblo originario se advierte en su origen como regionalista, es necesario ampliar dicho concepto para su correcta clasificación como hecho urbano. Bajo esta necesidad, Iván Gomez César aportó una categorización de tipos de pueblos originarios, según sus formas de organización política, económica y territorial, donde el poblado a estudiar en esta tesis corresponde a la clasificación de “pueblos rurales y semirurales”, los cuales describe de la siguiente forma:

*“ubicados en la zona sur y surponiente del Distrito Federal, poseen la superficie de bosques y zona de chinampas todavía en producción. Estos pueblos se caracterizan porque al menos parte de su subsistencia depende de la tierra (agropecuaria, silvícola o recientemente turismo ecológico) y poseen en su mayor parte formas de representación civil (enlaces territoriales, subdelegados y otras figuras). Dentro de los pueblos originarios, se trata de los actores más organizados y con la vida comunitaria más completa. Poseen un complejo calendario ritual apoyado en un sistema de cargos que funciona con una gran eficacia y poseen un considerable grado de autonomía en muchas de sus decisiones”.*⁵

A su vez, el autor distingue a los pueblos según su situación bajo las clasificaciones de “urbanos con pasado rural reciente, urbanos con una vida comunitaria limitada, así como con otros orígenes que se han asimilado a formas de organización de los pueblos originarios”. En todos estos casos, se tienen en común los efectos de la incidencia directa de

⁴ Mora Vázquez, T. (2007). *Los pueblos originarios de la Ciudad de México*. 1ra ed. México, D.F: Inst. Nacional de Antropología e Historia, p. 10.

⁵ Gomez César, I. (2011). *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México*. 1ra ed. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, introducción.

la expansión urbana de la ciudad, donde se enfrentan las visiones locales, el aparato legislativo del Estado por medio del ordenamiento del territorio y el sentido de arraigo a un lugar y cultura socioespacial, por mencionar las dimensiones de interés del presente estudio.

Bajo este criterio, el caso de estudio a analizar se distingue por aún conservar rasgos culturales de su pasado prehispánico, lo cual puede advertirse como posible gracias a la capacidad de resignificación de su población, así como a la adaptación de sus usos y costumbres a nuevos contextos, de la mano con la necesidad de preservar diversas actividades agrícolas, generando a su vez, la conservación de caracteres identitarios que los diferencian del resto de la Ciudad de México. Ante tal situación, resulta de gran riqueza y complejidad el entendimiento del caso de los pueblos originarios desde una esfera urbano-arquitectónica, la cual tiende a homogenizar las formas de poblamiento bajo la visión integradora del territorio, a favor de administrar y posibilitar una gobernanza por parte del Estado en función.

El factor rural en la metrópoli contemporánea

En adición a la condición política y sociocultural que presentan los pueblos originarios, hay que prestar atención a la interacción económica que estos mantienen con el resto de la ciudad. Si bien, la condición agrícola supone un peso determinante en la condición identitaria, esta misma define, en otra dimensión social, el marco económico a un nivel local y regional, ubicando estos poblados en la categoría de localidades rurales o semirurales al subsistir por medio del trabajo de la tierra a través de la siembra y cosecha de cultivos, así como la crianza de animales para consumo humano y para trabajo relacionado al campo.

Ahora bien, definir ruralidad lleva consigo un gran tema que atañe a la transformación urbana contemporánea. Antaño, se definía como ruralidad todo asentamiento urbano o actividad económica fuera de los servicios terciarios. Ante esta situación, quedaba pues lo agropecuario, tanto en sus actividades económicas como en su localización espacial, categorizado como de orden rural. Hoy en día, esta sectorización de los contextos urbanos y económicos queda menos clara, teniendo que entender que el proyecto de ciudad ha asimilado desde su administración pública varios asentamientos poblacionales como zonas

de explotación agrícola y pueblos dentro de su abanico de escenarios posibles.

Por ello, Rafael Echeverri en su obra *Nueva Ruralidad*, trae a colación dicho concepto para dar forma a lo que queda de aquella sectorización por actividades económicas, comprendiendo las nuevas dinámicas que han resultado de la expansión de las manchas poblacionales y legislaciones que buscan la tecnificación de la producción de capital.⁶

Esto no implica el que se hayan abandonado las practicas económicas que devienen de las necesidades agroalimentarias, sino que se reconoce que, aún y cuando en el panorama latinoamericano la incorporación de la ruralidad a lo urbano se da de forma cada vez más generalizada, lo que queda de los cascos rurales cumple un papel fundamental en la repartición poblacional y el acomodo de distintos espectros de acción gubernamental, como puede ser la figura de las zonas de conservación natural o la del suelo comunal.

En tanto que sean visibilizadas dichas connotantes, ya no puede hablarse de un poblamiento de carácter “puramente rural”, teniendo que aplicar criterios de análisis desde una perspectiva más compleja como la que se propone desde la noción de lo neorrural (o nueva ruralidad), la cual asume los procesos de transformación sucesivos a la interacción de la población de las localidades rurales con las dinámicas urbanas de las zonas metropolitanas. Lo siguiente está fundamentado desde el texto retomado del repositorio de CEPAL; *Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe. La nueva ruralidad: conceptos y medición*.

(...) Es decir, la noción de nueva ruralidad encuentra sus fundamentos en una profunda transformación de los espacios rurales. Rodríguez y Meneses (2011) destacan las siguientes transformaciones recientes de esos espacios como elementos relevantes que llevaron a hablar de una nueva ruralidad:

- *Una importancia creciente de la economía rural no agrícola.*
- *Un consenso sobre la necesidad de superar la dicotomía rural/urbano.*
- *Una preocupación creciente para cuidar al medio ambiente.*

⁶ Echeverri Perico, R. and Ribero Medina, M., 2002. *Nueva Ruralidad*. Bogotá: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura.

- *Una evolución de la institucionalidad rural y cambios de los modus operandi tradicionales del Estado en áreas rurales.*⁷

Ante esto, el caso de estudio que correspondiente a la figura de pueblo originario no puede ser ajeno a la influencia ejercida desde el área metropolitana, la cual toma mayor fuerza en cuestiones legislativas y administrativas, y que terminan transformando el casco urbano aún y cuando pervivan numerosas actividades agrícolas.

El espacio colectivo de frente al espacio público

Entre las tantas diferencias que conlleva la situación rural, de frente a la contraparte de carácter urbano y/o industrial, podemos hablar de la marcada disparidad presente en los espacios de uso común, donde el concepto de espacio público ha captado el protagonismo en los incontables proyectos de regeneración urbana, ya sea por parte de la administración gubernamental o por parte de despachos de arquitectos de renombre. En dicho ámbito se advierte una intención de impulsar ciertas dinámicas económicas, bajo el discurso de inclusión, de alguna forma dándole más peso al discurso que a la realidad socioespacial de los lugares a transformar.

Ejemplificando las cualidades que se le atribuyen al espacio público, autores y teóricos como Jan Gehl le describen como:

“un lugar potenciador de los lazos sociales. El hecho de que todos los grupos sociales, más allá de su condición etaria, social o económica, puedan encontrarse en el espacio urbano mientras desarrollan su vida diaria es un testimonio sobre su importancia. Es una buena manera de que toda la sociedad se entere de las particularidades que caracterizan a la comunidad de la que forma parte.

*También hace que la gente se sienta más confiada acerca de incursionar y experimentar situaciones que pueden darse en los más variados contextos.*⁸

⁷ Gaudin, Y. (2019). *Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe. La nueva ruralidad: conceptos y medición.* [en línea] Repositorio.cepal.org. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/44665> [Consultado 25 Abr. 2019].

⁸ Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente.* 1ra ed. Buenos Aires: Infinito, p.28.

Esto, además de ser ciertamente utópico, pasa por alto las problemáticas sociales de aquellos territorios que se caracterizan por su complejidad socioeconómica, donde hay muchas fuerzas en juego y donde, por ende, el espacio público, más allá de ser público por antonomasia, se vive como un espacio de disputa y conflicto constante.

Por su parte, Patricia Ramírez Kuri manifiesta que el espacio público puede reforzar las particularidades culturales de las poblaciones, puesto que es ahí donde se expresan libremente las “(...) *identidades, diferencias políticas y culturales, se dirimen y confrontan discrepancias, se reclaman derechos sociales, aparecen sujetos políticos, actores colectivos y surgen aspiraciones de cambios sociales*”⁹

En lo que corresponde a nuestro caso de estudio, deberemos de retomar las condicionantes de orden urbano en los pueblos originarios para aterrizar la noción de espacio público en los mismos. Maurice Cerasi habla de *un espacio colectivo*, el cual “*puede ser definido como el sistema unitario de espacios y de edificios englobados en el territorio urbanizado que tienen una incidencia sobre la vida colectiva, que definen un uso común para amplios estratos [sic] de la población y que **constituyen la sede y los lugares de su experiencia colectiva***”.¹⁰

De nueva cuenta, en los pueblos originarios estas particularidades se ponen de manifiesto en las formas de apropiación que tiene el espacio de uso colectivo a lo largo del año, donde se realizan las festividades que obedecen a los ritos y tradiciones propios de la comunidad, y de las cuales se puede sustentar la identidad en conjunto por sobre lo individual, al asimilar el sistema organizacional para llevar a cabo las celebraciones. Sobre esto, Angela Giglia y Emilio Duhau también mencionan el elemento de la etnicidad, donde las dinámicas del espacio se realizan de manera diferenciada respecto a población originaria y la venida de otras localidades (avecindados, como se les llama en Milpa Alta), citando:

⁹ Ramírez Kuri, P., Valverde, C. y Suri Salvatierra, K. (2017). *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*. 1ra ed. Ciudad de México: UNAM, p.39.

¹⁰ CERASI, Maurice (1990); *El espacio colectivo de la ciudad*. Barcelona: Oikos-Tau. p.87

*“El espacio público del pueblo es practicado por los nativos como un espacio comunitario, en donde los límites entre la vivienda privada y la calle no están trazados de manera firme. (...) Esto explica la presencia más difusa de ciertos hábitos con respecto a otros tipos de asentamiento”.*¹¹

Si bien, no es común que se le trate o categorice al espacio de uso común como colectivo, es importante el contrastarlo con la construcción teórica que lleva detrás la noción de espacio público, donde su razón de ser se encuentra en justificarle ya sea como un elemento arquitectónico para modificar puntos clave de la ciudad con el fin de crear puntos de encuentro en centralidades comerciales, o como herramienta del Estado para enclavar físicamente sus discursos reproducidos en las campañas políticas, donde en la práctica, son precisamente la comercialización del espacio y la sectorización de la ciudad lo que se concreta al llevarse a cabo dichos proyectos. Multitud de casos existen en el espectro urbano de la Zona Metropolitana del Valle de México, donde destacan la peatonalización de las calles del Centro Histórico, así como la creación de plazas públicas en zonas populares a las afueras de la ciudad. Esto nos posibilita a hablar de que en los poblados rurales no existe tal cosa como espacio público, a lo que nos referiremos a los espacios de uso común desde el concepto de espacio colectivo.

La apropiación como manifestación socioespacial recurrente

Se puede afirmar, tomando en cuenta los conceptos repasados con anterioridad, que la noción del espacio colectivo, en la praxis, a diferencia del espacio público, se determina por su apropiación. Así mismo, hay diversas interpretaciones sobre el fenómeno de la apropiación, que pasan por los campos de la sociología, la psicología, el urbanismo y la arquitectura. Como punto de partida, desde la perspectiva lingüística, el diccionario de la RAE, sobre el verbo **apropiar**, define en su quinta acepción su significado como: *“Dicho de una persona: Tomar para sí alguna cosa, haciéndose dueña de ella, por lo común de propia autoridad”*. Si bien, queda claro que el sentido de posesión es de gran peso, dado que se trata de profundizar la práctica de la apropiación como manifestación persistente en los espacios

¹¹ Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden*. 1ra ed. México: Siglo XXI, p.379.

colectivos, se asume que se trata de algo más complejo, teniendo que apelar a la multidisciplinariedad.

En ese sentido, Tomeu Vidal Moranta y Enric Pol Urrútia mencionan, desde el campo de la psicología, aspectos que van más allá del hecho de tomar como posesión algo, manifestando un interés de investigación en lo multidisciplinario y como preámbulo para hablar sobre los afectos y el sentido de pertenencia hacia un lugar, en correspondencia con la construcción de la cultura e identidad de un sujeto.

*“El apego al lugar, la identidad de lugar, la identidad social urbana o el espacio simbólico urbano son algunos de los principales conceptos con que se abordan procesos que **dan cuenta de la interacción de las personas con los entornos y sus principales efectos**. El fenómeno de la apropiación del espacio supone una aproximación conceptual cuya naturaleza dialéctica permite concebir algunos de estos conceptos de manera integral. **Este planteamiento teórico viene siendo útil, más allá de su incidencia en la comunidad científica, para el abordaje de cuestiones como la construcción social del espacio público, la ciudadanía, la sostenibilidad (ambiental, económico y social) y en suma para aportar elementos teóricos y empíricos que permitan investigar e intervenir modos de interacción social más eficaces, justos y adecuados a las demandas sociales actuales.**”¹²*

Por lo tanto, convendremos en que la apropiación de un espacio por parte de sus usuarios es esencial para que a este se le llegue a considerar como de uso común, o colectivo. En caso contrario, al soslayar la percepción por parte de los ocupantes, estaríamos hablando de la imposición de una designación (como se da el caso recurrente en el espacio público), y donde estos espacios urbanos terminan siendo subutilizados en los casos donde no se les explota económicamente, llegando a convertirse en focos de inseguridad y conflicto, siendo sujetos naturales de procesos de deterioro, dada su falta de mantenimiento, consecuente de la poca concurrencia y nula apropiación por parte de los pobladores.

¹² Vidal Moranta, Tomeu, Pol Urrútia, Enric, *La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares*. Anuario de Psicología [en línea] 2005, 36 (diciembre): [Fecha de consulta: 4 de enero de 2019] Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=97017406003>> ISSN 0066-5126

El orden urbano como causa y consecuencia de la apropiación

El hecho de asumir el fenómeno de apropiación como una generalidad que puede estar presente o ausente, habla de tendencias de la población referentes a los lugares y espacios que esta usa o habita, propiciando ciertas rutinas, que a su vez originan acuerdos, y que en su última consecuencia, suscita la creación de un orden. Dicho de otro modo, parte primordial en los procesos de transformación de los asentamientos urbanos reside en la capacidad de su población para determinar un orden propio, el cual responderá a una serie de dinámicas, concebidas en el ejercicio de habitar el espacio.

Angela Giglia y Emilio Duhau señalan que *“En un sentido descriptivo y no normativo, (el orden urbano) se entiende como el conjunto de normas y reglas, tanto formales como convencionales, a los que los habitantes de la ciudad recurren, explícita o tácitamente, en su interacción cotidiana en el espacio urbano y por medio de las cuales establecen sus expectativas y organizan sus prácticas, relacionadas con los usos, la apropiación y los significados atribuidos a los espacios y artefacto de la ciudad”*¹³

Bajo esta interpretación es posible encontrar una multitud de órdenes urbanos condicionados por el contexto inmediato, como bien constataron María Ana Portal y Lucía Álvarez Enríquez, en la investigación de *Pueblos urbanos. Identidad y ciudadanía*, donde señalan que:

“Se llegó a la conclusión de que un barrio popular, un pueblo, una colonia, una unidad habitacional, un barrio residencial, etcétera, son espacios urbanos diferenciables, no sólo por su estructura urbana o por los servicios con los que cuenta -que en muchos casos pueden ser similares- sino por la forma en que se concibe, se ordena y se consume el espacio, y por la forma en que se ordena la vida (organización temporal)”.¹⁴

¹³ Duhau, E. and Giglia, A. (2016). *Metrópolis, espacio público y consumo*. 1ra ed. Distrito Federal: FCE - Fondo de Cultura Económica, p.29.

¹⁴ Álvarez Enríquez, L. (2011). *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México*. 1ra ed. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, p.29.

Ana María Portal, al dar lectura de la generación del orden en los pueblos originarios habla de un *territorio histórico*...

*“amplio, acotado por significaciones ancestrales; un espacio actual donde se asienta el pueblo y su entorno, donde se sobreponen formas y concepciones que se recrean simbólicamente a partir de varios mecanismos en los que la fiesta juega un papel fundamental; y un peculiar tipo de ordenamiento espacial expresado en la concepción de lo público y lo privado cuyo uso está determinado por el **nosotros**, es decir, por la definición de pertenencia. Todo ello articulado por concepciones culturales específicas.”¹⁵*

Podemos decir que el orden urbano está establecido por las dinámicas y hábitos bajo los que se dan las interacciones en el espacio habitable, de manera acordada por los habitantes de la ciudad y no necesariamente bajo una legislación oficial que venga desde el Estado. En el caso de los pueblos originarios, dado que los usos y costumbres son parte fundamental en la identidad de los pobladores, estos serán de gran peso a la hora de consolidar dichas dinámicas, en un proceso en el cual se reconocen los valores culturales como las festividades y el simbolismo de lo público sobre lo privado, a la vez que se refuerza la noción de comunidad como característica de pertenencia a un lugar.

La morfología como posibilitadora de múltiples lecturas

Como una última consideración, resulta igual de importante la dimensión tangible y material del territorio, tanto el natural como el construido y posibilitado por el ser humano. Al describir la historia de los asentamientos, muy de la mano con los eventos históricos trascendentales que llevaron a su fundación y al traslado de su población, se hace hincapié en la aparición, destrucción y transformación de los elementos morfológicos, siendo estos los que materializan una imagen tangible, que propician las experiencias y, consecuentemente, la memoria de las ciudades y pueblos, es decir, la morfología urbana es la principal fuente de elementos identitarios con los que se identifica una localidad,

¹⁵ *El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios en la Ciudad de México*. María Ana Portal, PP: 6 / 57. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74730577005>

remitiéndonos a los conceptos tan utilizados de estructura y traza urbana, a la vez que se consideran como parte de la morfología a los objetos arquitectónicos en cuestión de su forma, su dimensión, emplazamiento y técnica de construcción, ligada al entorno natural.

El estudio de la morfología, tal cual menciona Horacio Capel (2002), empezó a consolidarse en el ámbito académico a principios del siglo XX, desde un contexto mayormente regionalista y que apelaba a una visión historicista, la cual se desarrolló a la par en que se incrementaban las preocupaciones derivadas del crecimiento de las ciudades occidentales. Bajo esta visión, destacaron las perspectivas de la tradición alemana, francesa, británica, española y norteamericana, donde fueron puestos en práctica criterios primordialmente cualitativos referentes a la geografía urbana y el paisaje. No fue sino hasta los años 60 que en la necesidad de cambiar el enfoque cualitativo por uno cuantitativo, el campo de la geografía adoptó las herramientas metodológicas puestas en práctica desde la economía, añadiendo el criterio del uso y costo del suelo, y respondiendo a la necesidad de elaborar teorías que permitieran predecir los fenómenos urbanos, impactando así el estudio de la morfología urbana. No obstante, el estudio morfológico con el tiempo se abordó de forma multidisciplinaria, añadiendo los conceptos de morfología social, ecología urbana y producción del espacio desde el campo de la sociología, destacando autores como Durkheim y Lefebvre, reconociendo a la ciudad como un producto cultural, lo que impactó profundamente en la enseñanza dentro del campo del urbanismo y la geografía.

Puntualmente, en un estudio meramente morfológico, se distinguen criterios geométricos y topográficos que inciden en el proceso de la toma de decisiones durante la edificación de las ciudades, donde tienen un gran peso la percepción de centralidad (geométrica e ideológica), en adición a la situación topográfica, dígase de las curvas de nivel, los cuerpos de agua como lagos y ríos y los accidentes geográficos como cuerpos montañosos. Claro está, como se mencionó anteriormente, la interpretación de lo que se puede discernir como morfología urbana y sus elementos, se encuentra supeditada también a las corrientes de pensamiento y a los contextos culturales en las que estas se gestan y manifiestan, lo que ha llevado a ver desde una mirada académica distinguida como de occidente, los panoramas ajenos a dicho contexto.

Respecto al estudio más cercano a lo contemporáneo en cuestión de morfología urbana, el cuál reconoce la complejidad inherente al estudio del caso latinoamericano, es preciso mencionar el trabajo de autores como José Lamas, el cual categoriza los elementos morfológicos de los asentamientos urbanos según su función, su estética y su significado; aplicándolos y distinguiéndolos en tres distintas escalas, las cuales ordena de lo macro a lo micro, siendo lo territorial/geográfico, el barrio o la traza y la calle ¹⁶. Ante esto, queda claro que lo morfológico actúa como consolidador de las dinámicas que se llevan a cabo en la dimensión socioespacial.

De forma aún más puntual, atendiendo a los estudios locales sobre la conformación morfológica de las ciudades, José Ángel Campos, desde su obra *Para ver la ciudad*, hace alusión a la morfología como parte fundamental en la reafirmación de las estructuras de poder; empero, no solo la morfología es la que habla de esas estructuras, sino que se complementa hasta el punto de contradecirse en ocasiones en lo referente a las formas de apropiación de los espacios urbanos; *“Es pues la estructura urbana y su morfología correspondiente a una materialidad en la que subyacen formas de dominación donde los intereses de un grupo dominante se legitiman de acuerdo al tipo de dominación de que se trate, apropiándose y utilizando el espacio urbano de la forma en que mejor convenga a dichos intereses”*¹⁷

Es pues, la dimensión historiográfica, social y jerárquica, tangible desde un estudio morfológico, el cual se lleva a cabo apelando a las herramientas de análisis urbano-arquitectónico, como lo menciona el autor. El método propuesto por Campos propone la clasificación de los elementos por tipologías recurrentes en los asentamientos humanos, entre los que podemos mencionar los paramentos; todo lo visible que define espacios, diferenciando de interior-exterior, las calles, las plazas, los jardines y parques. Así mismo, también se propone otra clasificación que remite a las relaciones de unos elementos con

¹⁶ Lamas, J., 2010. *Morfología Urbana E Desenho Da Cidade*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, Serviço de Educação e Bolsas.

¹⁷ Campos Salgado, J., 2005. *Para Leer La Ciudad*. México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

otros en la dimensión de lo perceptible. El autor nuevamente clasifica dichos elementos en focalidad; lo visible, escala; la dimensión de los elementos urbanos respecto a la de los individuos, articulaciones; los elementos que combinan y enlazan estructuras morfológicas, y ciclorama; lo que se encuentra en la distancia más lejana perceptible a la vista, fungiendo como escenario.

En la búsqueda por clarificar la incidencia de la morfología en la conformación de los pueblos originarios, la observación del entorno mediante la metodología descrita ayuda a establecer una jerarquía de elementos de carácter histórico, topográfico, geográfico y social, los cuales se materializaron a través de los objetos arquitectónicos, sus emplazamientos, los elementos del lugar como la traza, los espacios abiertos, la lotificación y los predios sin construir. En conjunto todos ellos describen las prioridades de la localidad en materia de desarrollo y sus tendencias de crecimiento en la expansión de la mancha urbana.

1.4 PLANTEAMIENTO METODOLÓGICO

Tomando en cuenta tanto las definiciones como los antecedentes teóricos anteriormente mencionados, se ha de entender que el objeto de estudio (un pueblo originario de la Ciudad de México), presenta en su constitución un gran número de particularidades que trascienden a lo urbano-arquitectónico, por lo que su entendimiento, en razón de sus formas de ocupación del espacio de uso colectivo, amerita un estudio metódico de las prácticas socioespaciales, entendiéndoles en principio como consecuencia de las condicionantes históricas y culturales de su población. No obstante, no podemos obviar las razones que llevaron a los primeros pobladores a asentarse en ese lugar, aludiendo a la ubicación geográfica y a la topografía del sitio.

Dado que la interpretación de las prácticas socioespaciales está sujeta tanto a la carga cultural como a las características morfológicas, se deberá de tomar una ruta metodológica que de lectura a las relaciones establecidas entre dichas variables. No obstante, se corre el riesgo de desdeñar la visión local, siendo esta indudablemente esencial en la construcción territorial del poblado, por lo que la investigación se divide en una parte teórica y otra parte de praxis y observación de las prácticas locales de apropiación y ocupación, donde la segunda parte es la que brinda un sostén metodológico de la primera.

Ya que en el siguiente capítulo se busca explicar lo que conlleva la condición de los pueblos originarios en el contexto correspondiente a la metrópoli de la Ciudad de México, es necesario realizar un acercamiento al territorio desde sus generalidades, que entrarían en una dimensión regional. Desde la ruta metodológica que sugiere la noción arquitectónica del mundo occidental, resulta imperioso el hacer una concientización del contexto mediante la revisión de mapas del lugar, los cuales destacan la topografía, las zonas de conservación natural, entre otros. Sin embargo, como lo menciona José Ángel Campos en su obra “Para ver la ciudad”, mediante el uso de mapas, apelando a un acercamiento del lugar a través de la investigación historiográfica, es posible hacer una comparativa de la transformación gradual de los asentamientos poblacionales. Por ello mismo, se hace necesaria la implementación de material cartográfico

Habiendo atendido la cuestión historiográfica, en el tema de las formas de apropiación y uso, resulta de gran valor el trabajo realizado por Angela Giglia y Emilio Duhau sobre la producción del espacio urbano, diferenciando cada dinámica bajo un diagnóstico de creación del orden urbano. Para pretender abordar la problemática de la situación del espacio colectivo y privado en un pueblo originario, es imprescindible entender de qué forma se ha construido la identidad del lugar, con base en las prácticas socioespaciales de sus pobladores. Esto no se limita solo al ámbito de la investigación, sino también al ejercicio desde lo profesionalizante. Queda como precedente el hecho de que, a mediados del S. XX, desde la academia ya se había presentado una preocupación por la poca efectividad consecuente de las intervenciones urbanas, a lo que se empezó a teorizar sobre como priorizar y atender los aspectos trascendentes en los asentamientos urbanos, mediante la intervención morfológica y la incorporación de un marco legislativo idóneo.

Para este caso en particular, ubicado en la delegación Milpa Alta, Iván Gomezcésar hablaba sobre una construcción histórica participativa desde su obra *Para que sepan los que aún no nacen*. En el trabajo realizado con los doce pueblos de Milpa Alta que tenía por objeto exponer la naturaleza histórica de la confederación de pueblos originarios Malacachtépec Momoxco, Gomezcésar constató que se carecía de material bibliográfico y cartográfico idóneo como para darse una idea del cómo se venía construyendo la historia de estos pueblos tan solo con el material de archivo. Ante este panorama optó por llevar a cabo el ejercicio de recabar datos históricos a través del relato oral, por medio de entrevistas a los intelectuales locales, así como de los pobladores de edad más avanzada. A través de este enfoque participativo también conoció diversos conflictos que han llegado a impactar las formas de interacción entre los mismos pueblos, derivados de su lucha por la tierra y su cultura de fraccionamiento de la tierra bajo una dinámica de suelo comunal.

En lo concerniente a la forma de investigación que mejor se ajusta a los resultados buscados, Uwe Flick define la investigación de orden cualitativo como la más aterrizada y de mayor entendimiento de los problemas, al tomar en cuenta las distintas visiones del mundo, en donde no se toma la palabra del experto como la única autorizada para diagnosticar los procesos involucrados en los casos de estudio, sino que se expande el abanico de

posibilidades a través de una comprensión compleja de la realidad, apelando a las distintas interpretaciones de esta.

Pol y Vidal deconstruyen el sentido de apropiación hacia un lugar en específico mediante esquemas, integrando las acciones del día a día y articulándolas con el sentido de identificación que se genera en los habitantes, aplicándolos a un barrio en Barcelona. Así mismo, Giglia y Duhau a través de la observación participativa y las entrevistas focalizadas, diagnostican parte del imaginario de los pobladores de los espacios rurales absorbidos por la metrópoli.

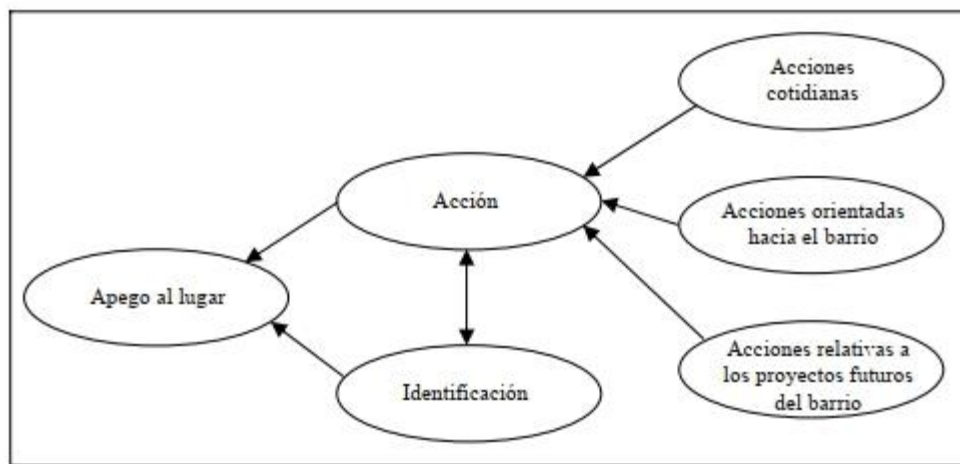


Figura 2. Modelo teórico de análisis de la apropiación en un barrio de Barcelona (Vidal, Pol, Guàrdia y Però, 2004)

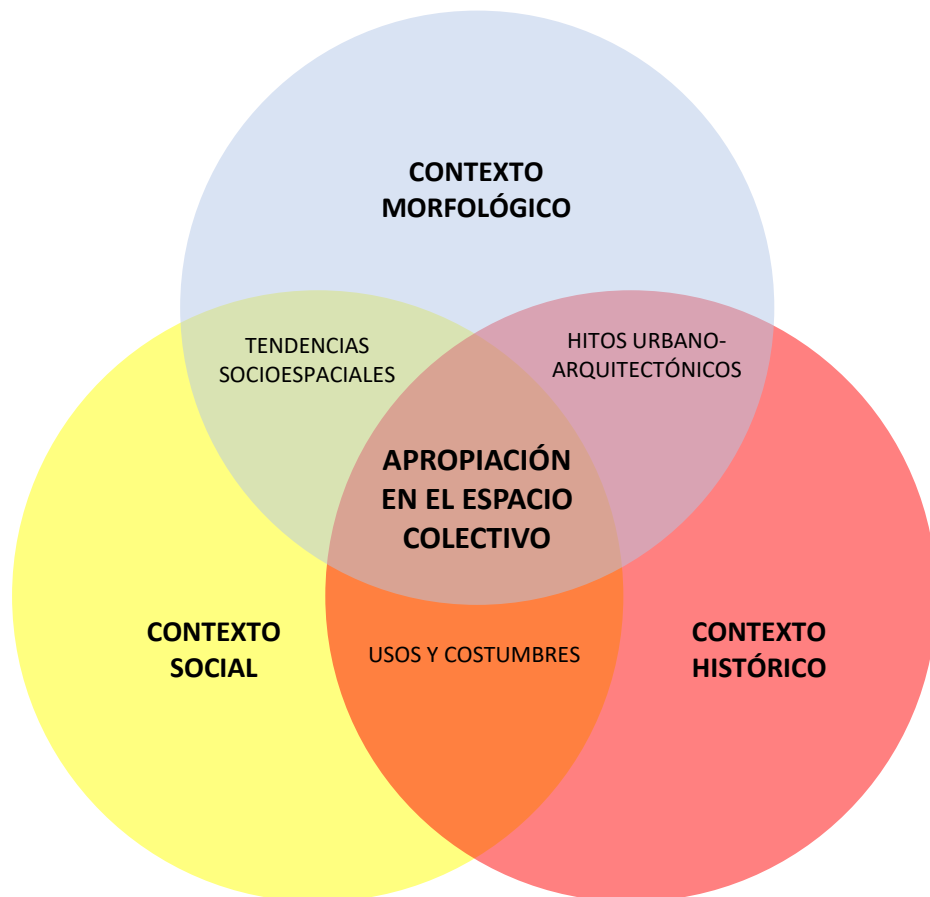
Ante esto, en el objetivo de comprobar las formas de apropiación del espacio es necesario llevar a cabo una observación participativa, donde se lleve registro de las formas de apropiación en la cotidianidad, así como de las celebraciones comunales en las que surge la apropiación espontánea de algunos espacios que, en otros lugares de la ciudad, resultaría motivo de conflicto con las autoridades. Así mismo, resulta necesario el trabajo de campo mediante la implementación de la etnografía como herramienta interpretación, llevando a cabo entrevistas a los pobladores sobre la percepción que tienen de San Pablo Oztotepec, haciendo preguntas clave como dónde suelen caminar mayormente, que lugares les parecen los más importantes de San Pablo, en qué lugares se sienten más seguros, etc. Con los resultados que den las entrevistas y los recorridos hechos a lo largo de la investigación, se procederá a realizar mapas que arrojen toda la información recabada. En estos mapas se

identificarán los lugares más representativos para la población, así como los espacios donde se llevan a cabo las festividades comunales y familiares. También se evidenciarán los lugares con menor afluencia por parte de los pobladores y los que presentan problemáticas de inseguridad o baja percepción de confort.

En el objetivo de identificar los elementos morfológicos más trascendentales, en cuestión de los objetos arquitectónicos es relativamente fácil identificar los inmuebles de valor histórico como los templos, donde con base en su tipología, sus tecnologías constructivas y el trabajo realizado desde el INAH a través del catálogo de inmuebles históricos, se sabe que datan en su mayoría del siglo XVI y XVII, periodo muy inmediato a la conquista. No hay que dejar de lado el hecho de que el caso de estudio tiene su razón de ser, respecto de su emplazamiento y lugar fundacional, en las creencias prehispánicas referentes a la relación de los seres humanos con los dioses y la tierra, brindando mayor veracidad a la lectura resultante del análisis morfológico en relación con lo sociocultural e historicidad de los pueblos originarios.

Así mismo, se cita como uno de los antecedentes de mayor impacto en el quehacer urbano-arquitectónico la metodología de análisis morfológico formulada por José Ángel Capos Salgado, en su obra *Para ver la ciudad*, desde donde plantea la búsqueda de los valores más trascendentales en los asentamientos urbanos desde la incorporación del recorrido, apelando a la epistemia de los lugares, sin dejar atrás las connotantes históricas de los asentamientos, pero dándole gran peso al análisis de cómo se perciben ciertas zonas en un plano subjetivo. Dicho planteamiento busca revalorizar los elementos urbanos en el afán de incorporar nuevos proyectos que se nutran de ellos. Por lo tanto se hará un reconocimiento de los objetos arquitectónicos que inciden mayormente en las maneras de apropiación como los templos y equipamientos. También se llevará a cabo un análisis de la estructura urbana, a fin de diagnosticar por qué ciertas calles son más concurridas para realizar festividades. Bajo la dinámica de realizar recorridos por el poblado, se habrán de identificar los lugares más significativos para los pobladores.

La lectura de la problemática mediante la incorporación de los contextos social, histórico y morfológico pretende conjugar las múltiples formas de ver el mundo, en el afán de mostrar una pluralidad recurrentemente invisibilizada hacia la población originaria. Es evidente que la interacción entre estas dimensiones han dado por resultado un caso sui generis como el del poblado a analizar, teniendo prácticas locales que son determinadas por las tendencias socioespaciales, los usos y costumbres y la significación y disposición de los hitos urbano-arquitectónicos, y que evidencia un orden espacial y territorial presente en las formas de apropiación y ocupación del espacio colectivo. Ahí radica la relevancia de una investigación cualitativa como la que se presenta mediante este trabajo.



Relación entre lo morfológico, histórico y social. Diagrama de elaboración propia.

II. CONFORMACIÓN DEL ORDEN ESPACIAL Y TERRITORIAL EN LOS PUEBLOS ORIGINARIOS

2.1 ANTECEDENTES EN LA CUESTIÓN TERRITORIAL DE LOS PUEBLOS ORIGINARIOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Como se ha mencionado a lo largo de la introducción, los pueblos originarios son parte sustancial en la conformación de la Zona Metropolitana del Valle de México. Ha sido alrededor de sus centros fundacionales que se han formado algunas de las concentraciones poblacionales más representativas de la Ciudad de México, a la vez que, con el fin de comunicarles unos con otros, se han trazado algunas de las vías de comunicación más cruciales de la metrópoli. Sin embargo, la gran mayoría de estos son difícilmente reconocibles de entre las colonias y zonas habitacionales creadas a lo largo del siglo XIX y XX, como consecuencia de su transformación urbano-arquitectónica.

A excepción de los asentamientos localizados en islotes, como el caso de Tenochtitlán y Xochimilco, por citar dos casos conocidos, los poblados indígenas con vocación agrícola se encontraban originalmente asentados en suelo firme, por lo que su distribución geográfica se encuentra presente mayormente en la zona alta y de serranía que bordeaba el lago de México. En el mapa atribuido a Hernán Cortez, mostrado la página 37, puede verse dicha agrupación de poblados, ubicados a las orillas del lago. Por su parte, el arquitecto Luis González Aparicio mediante su mapa reconstructivo de “México-Tenochtitlán al comienzo de la conquista”, en la página 38, ha ubicado los centros ceremoniales y los asentamientos de principios del siglo XVI, justo cuando llegaba la armada española a territorio Mexica. Dicho mapa toma en cuenta algunos pueblos de Milpa Alta, excluyendo a los que se ubicaban más al sur de Xicomulco y Actopan. A esto obedece un origen cultural que no tomaba en cuenta la confederación de pueblos Malacachtépec Momoxco, de origen Chichimeca, con una gobernanza por aparte de los poblados Xochimilcas de Xicomulco y Cuauhtenco. Tomando en cuenta lo anterior, cabe mencionar que no hay una ruta histórica definida que englobe la totalidad de pueblos originarios en la Ciudad de México, aún y cuando en su momento hayan compartido rasgos identitarios como su relación étnica o sus actividades económicas. La situación de cada asentamiento se ha definido fundamentalmente tanto por su ubicación como por legislaciones urbanas, llevadas a cabo desde tiempos coloniales por medio de las ordenanzas españolas, hasta las emitidas en los tiempos actuales. Esto, a la larga, ha dado

por resultado procesos de urbanización diferenciados, que han incidido en sus órdenes urbanos y en las transformaciones en su morfología, como sería el caso si se pretendiera comparar las transformaciones sufridas en Coyoacán con lo acontecido en los pueblos de Milpa Alta.

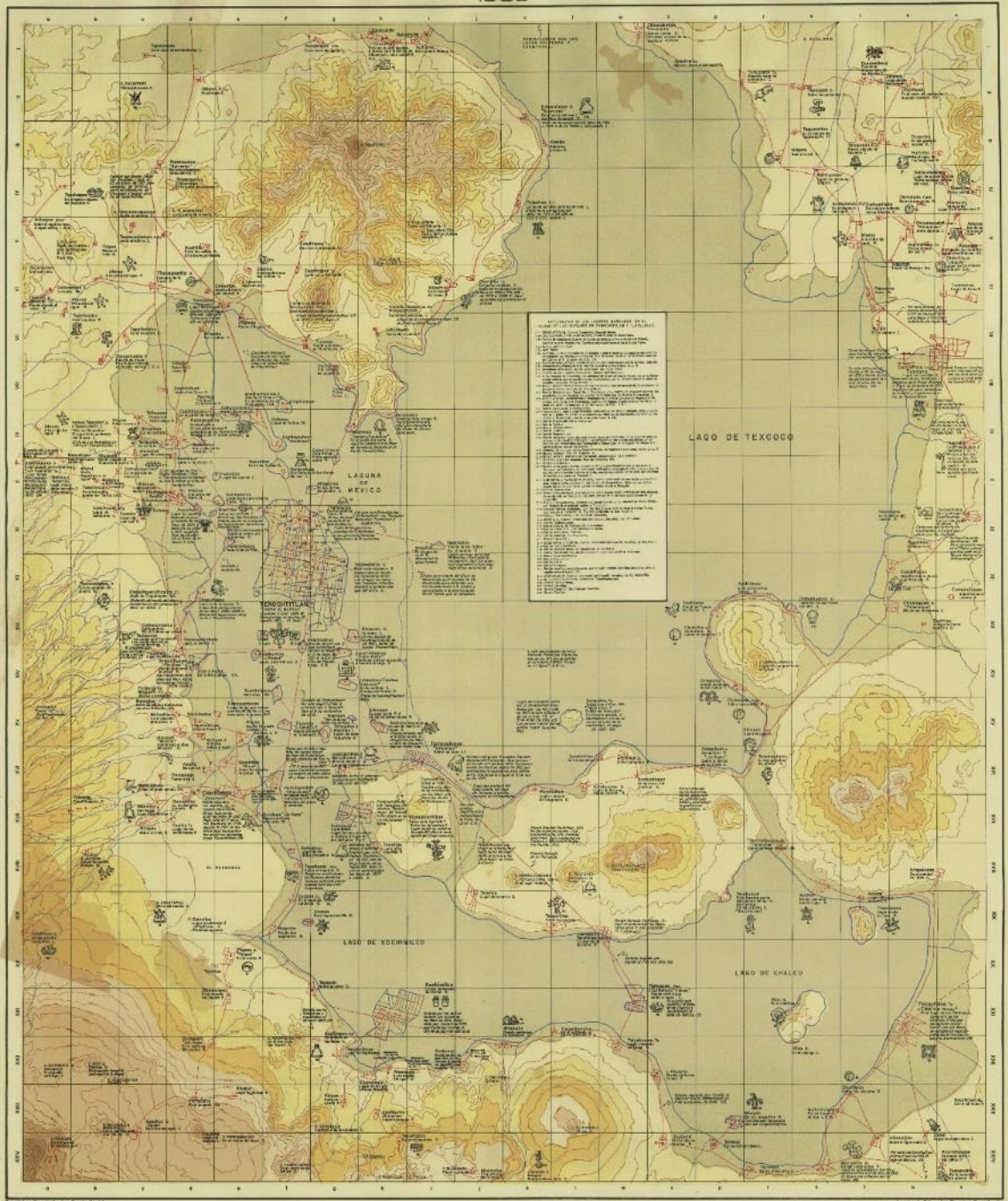


Mapa atribuido a Hernán Cortés. S. XVI. Mapoteca Orozco y Berra

PLANO RECONSTRUCTIVO DE LA REGION DE TENOCHTITLAN
AL COMIENZO DE LA CONQUISTA

ARQUITECTO LUIS GONZALEZ APARICIO
ESCALA 1:50,000

1968



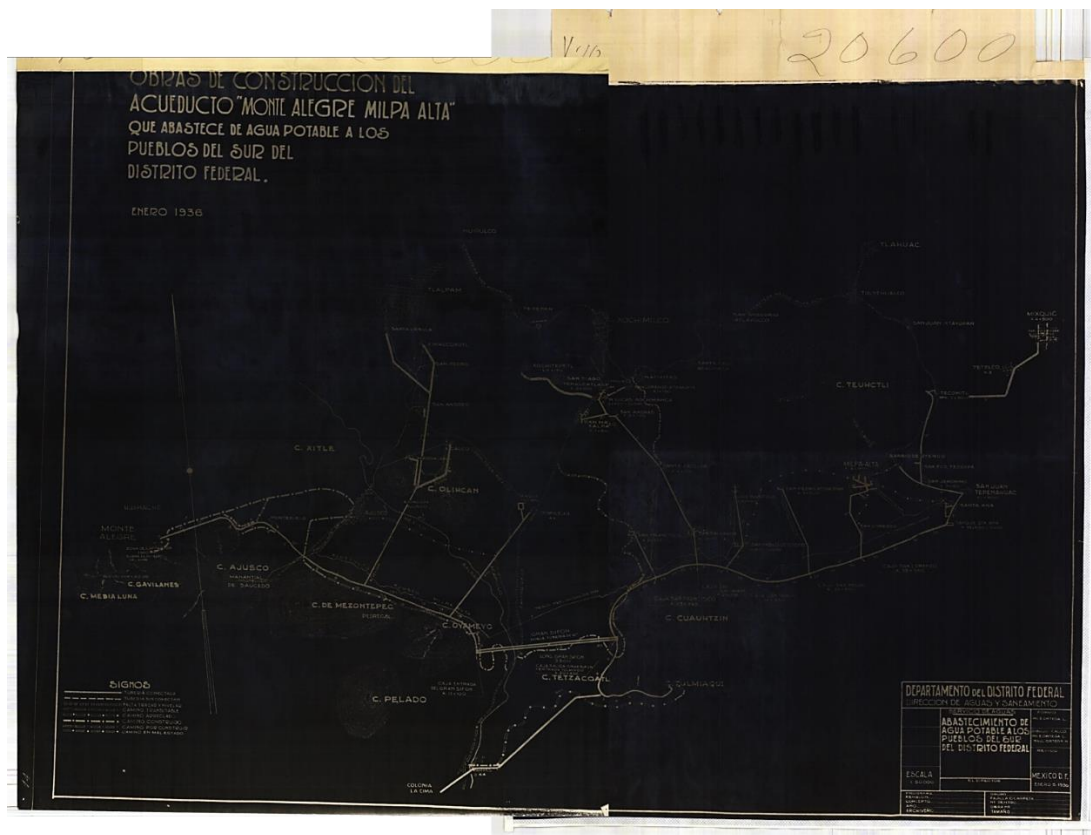
Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlán al comienzo de la conquista. Arq. Luis González Aparicio. 1968. Mapoteca Orozco y Berra

Paralelo al proceso de conquista espiritual por medio de las misiones, se dio un proceso de transformación urbana por parte de los peninsulares, con el objetivo de acomodar y agrupar los asentamientos indígenas en unidades básicas de organización comunitaria. Esto, tal cual lo menciona Christlieb Fernández, provocó un cambio en el mundo mesoamericano, repercutiendo particularmente en la relación que estos tenían con la tierra o territorio (el *Altépetl*), lo cual, a su vez, incidió en su cosmogonía en los terrenos de lo simbólico, estético, ecológico y geográfico. Ahora los asentamientos dejaban de compenetrarse y perderse en su entorno para empezar a aglutinarse en asentamientos de carácter urbano. Al mismo tiempo, se impone la concepción de barrios, tratando de sustituir a los antiguos *calpullis*, y jerarquizándolos según su población, llamando cabecera al barrio donde vivía el *Tlatoani*. Ante este nuevo orden cambió totalmente la dinámica de sus fronteras, dejando de ser permeables y adquiriendo gran trascendencia en lo territorial y socioeconómico, estableciendo procesos y entes de gobernanza bien diferenciados¹⁸. Si bien, para los originarios esto no significaba nada en materia, se fueron apropiando de dichas concepciones mediante la percepción de pertenecer a una congregación bajo el amparo de un santo patrono, existiendo la libertad de resignificar sus antiguas tradiciones mediante la versatilidad y adaptación de estas, aprovechando en parte la situación de haber quedado relegados de la ciudad española, la cual se erigía en lo que fuese el casco urbano de Tenochtitlán.

En el caso de los pueblos de Milpa Alta, buena parte de su lógica de relación entre estos se daba en torno al abastecimiento de agua. Dado que el suelo de la sierra Ajusco-Chichinauhtzin se conforma de formaciones de roca volcánica, el mismo presenta una gran capacidad de filtración, representando una gran dificultad para abastecerse del vital líquido. Ante esta situación, se hacían grandes travesías hasta el monte Tulmiac (conocido también como ojo de agua) el cual hasta nuestros días hace de afluente natural de agua. La distancia a los pueblos más próximos -Cuauhtenco y Oztotepec- corresponde a unos 7 km

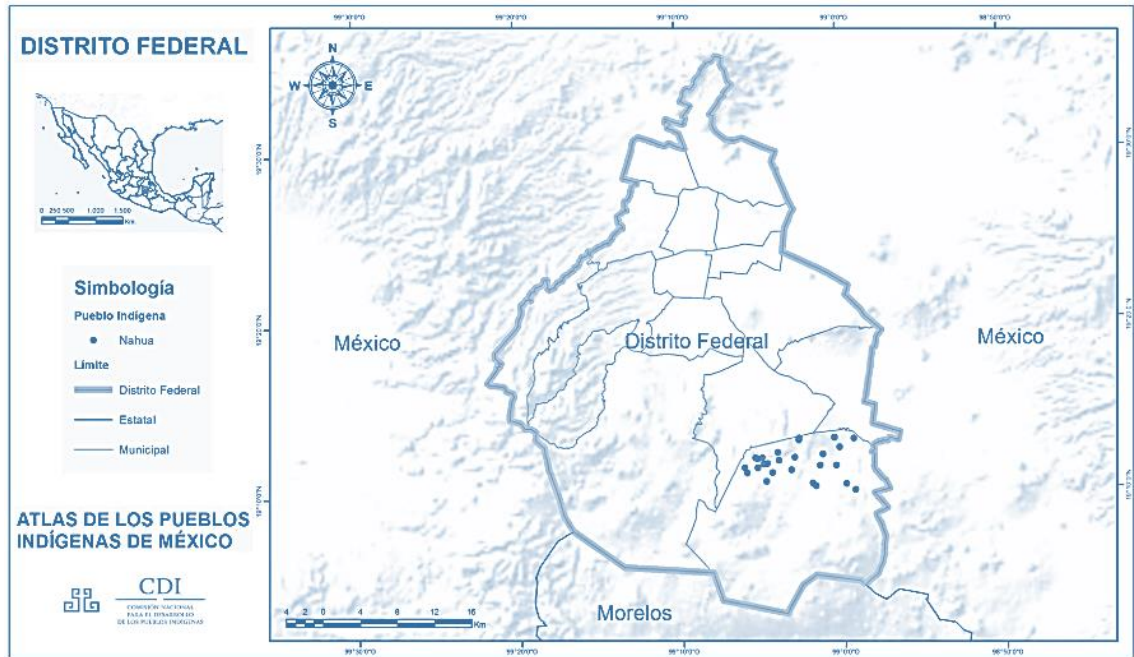
¹⁸ Fernández Christlieb, F. (2006). *Territorialidad y paisaje en el altépetl del siglo XVI*. 1ra ed. México, D.F: Fondo de Cultura Económica.

aproximadamente. Por lo tanto, tal cual lo narran los relatos históricos, al llegar los franciscanos a asentarse para evangelizar a los pueblos de la confederación Momoxca, se encargaron de que hiciera aparición una virgen en el Tulmiac, identificándose como la Virgen de la Asunción, quien concedió el permiso a la orden evangelizadora para construir un acueducto que dotase de agua a los pueblos, con la única condición de que se construyera un templo religioso en su honor, en el asentamiento que hoy corresponde con la cabecera municipal de la alcaldía; Villa Milpa Alta. Pasado el tiempo este proyecto de infraestructura sería rescatado por el gobierno del Distrito Federal en la década de los 30's del S. XX, con el fin de dotar de agua a los pueblos del sur del Distrito Federal. Aquí se muestran los planos originales de dicho proyecto, donde se muestran los ramales que bajaban a



Proyecto Acueducto Monte Alegre – Milpa Alta. Mapoteca Orozco y Berra

Con el paso del tiempo y mediante la desecación del lago llegó la expansión gradual de la mancha urbana hacia la zona norte y poniente. Así fueron apareciendo nuevas concentraciones poblacionales totalmente ajenas al orden y cosmogonía referente a lo prehispánico.



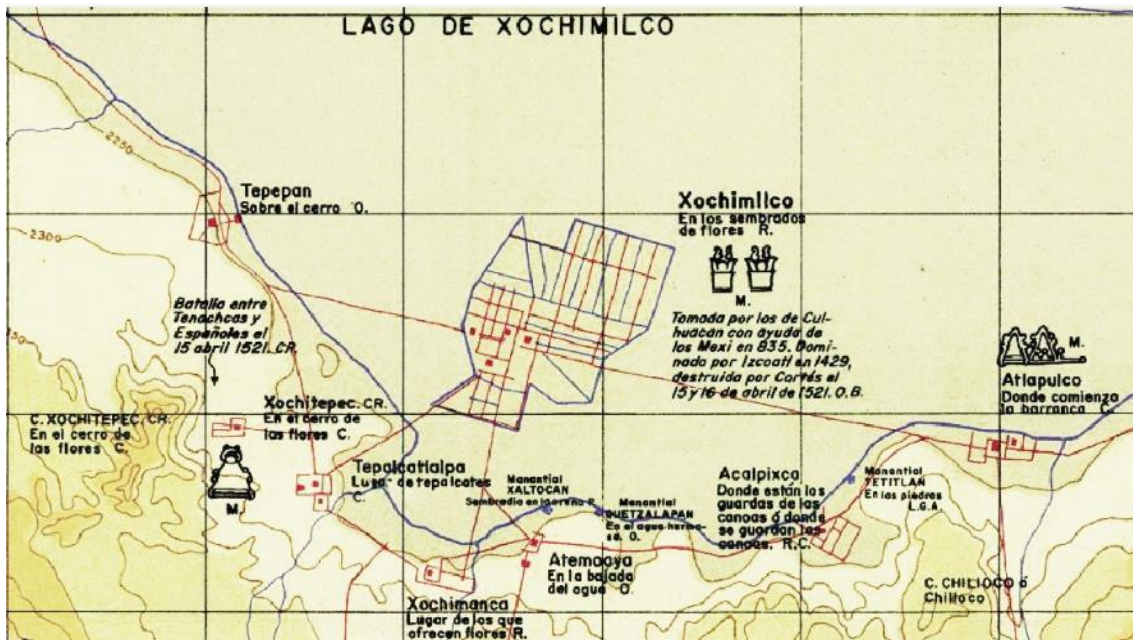
Distribución de pueblos indígenas en la CDMX. <http://atlas.inpi.gob.mx/distrito-federal/>

La información vertida de manera gráfica en el Atlas de los pueblos indígenas de México señala la presencia de población nahua en la alcaldía de Milpa Alta, a lo que llama la atención el como se les considera como los únicos de la Ciudad de México desde el Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI), considerando que también hay presencia de estas localidades en Xochimilco, Tlalpan y Tláhuac, por ejemplo. No obstante, a diferencia de los pueblos de otras alcaldías, en Milpa Alta aún se conservan los criterios territoriales como la propiedad comunal y los usos y costumbres.

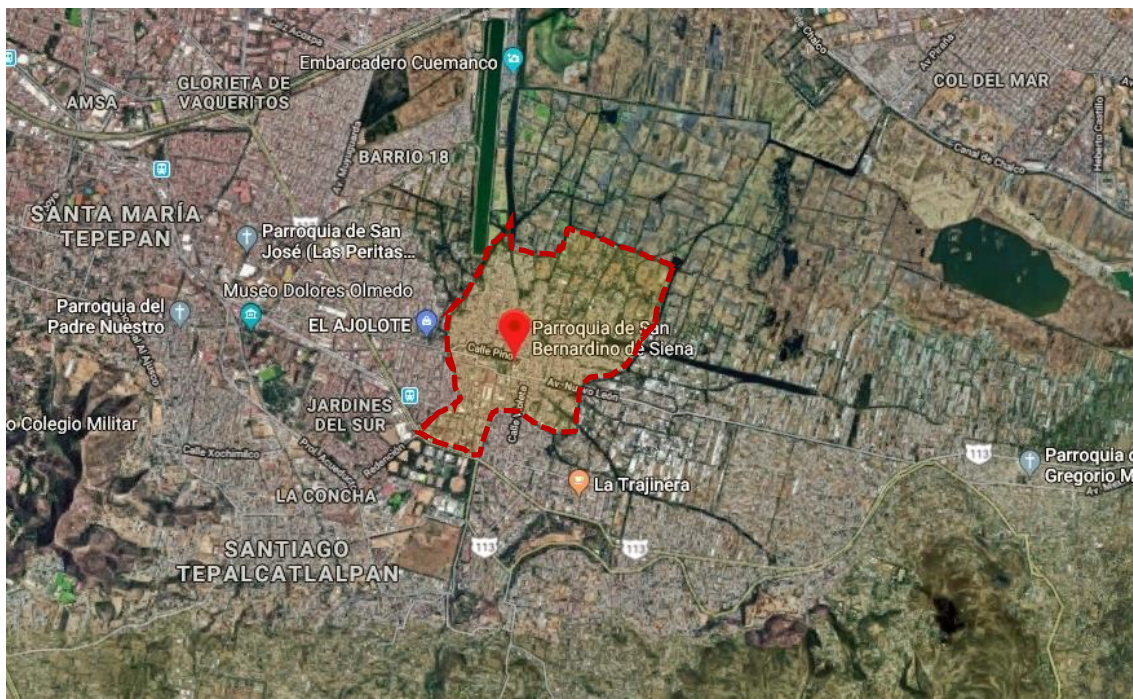
2.2 LOS PUEBLOS DE MILPA ALTA DESDE EL ANTECEDENTE POBLACIONAL

En la parte más urbanizada de la ZMVM quedan pocos remanentes de lo que fuera la estructura urbana de la época prehispánica. Por otra parte, gracias a cierta práctica de palimpsesto urbano por medio de la adaptación de parte de la retícula y emplazamientos, así como a la reutilización de la infraestructura hidráulica, son visibles la conservación de las calzadas, así como de las acequias usadas en tiempos próximos a la conquista. En la alcaldía de Xochimilco, aún se conservan parte de las chinampas de cultivo, a la vez que los canales

son empleados para su explotación turística. Esto, junto con la conservación de la traza urbana del Centro Histórico, ha propiciado el nombramiento de Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO, al pervivir una mezcla de la antigua traza prehispánica con la traza colonial.



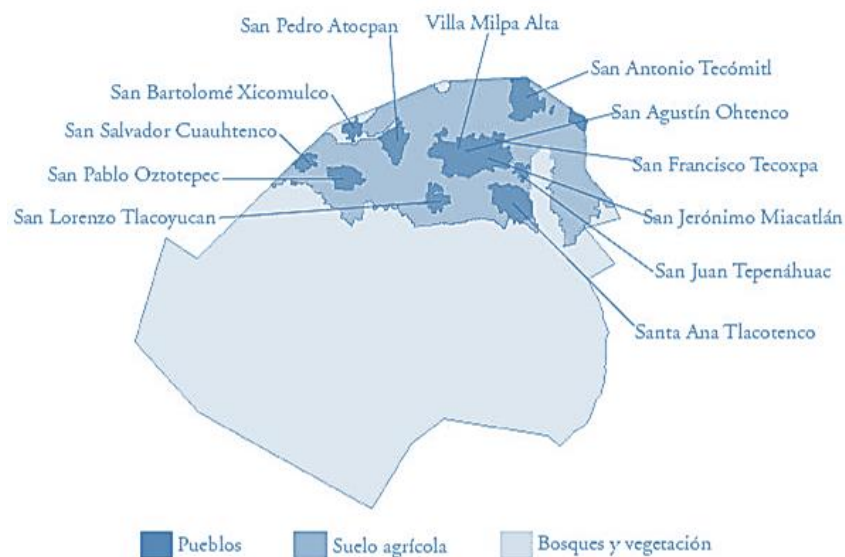
Ubicación del islote fundacional de Xochimilco y chinampas anexas: Plano reconstructivo de la región de Tenochtitlán al comienzo de la conquista. Arq. Luis González Aparicio. 1968



Ubicación del islote fundacional de Xochimilco y sus chinampas, en relación con su contexto actual. Ubicación sobre la imagen satelital desde Google maps. Elaboración propia

Así pues, de manera similar en la que Xochimilco conserva su tradición agraria en la zona de chinampas, los pueblos originarios en el sureste de la Ciudad de México trascienden estas actividades, junto con la crianza y engorda de ganado y animales de granja, como ejes primordiales en cuanto a su orden territorial se refiere.

En el caso de Milpa Alta, es característica la siembra y cosecha de nopal, siendo el principal productor a nivel nacional, teniendo actualmente cuatro pueblos en los que se la economía local se sustenta en actividades rurales; San Agustín Ohtenco, San Francisco Tecoxpa, San Jerónimo Miacatlán y San Juan Tepenáhuac. Así mismo, los pueblos de San Salvador Cuauhtenco y San Pablo Oztotepec albergan actividades rurales a las afueras de sus cascos urbanos, en suelo comunal. A la larga, los usos de dichos terrenos dedicados a las actividades agrarias han pasado a ser de uso habitacional. Dicha lógica de crecimiento tiene razón también en los usos y costumbres, que también se materializan en el uso del suelo, donde el territorio rural se ha fraccionado con el fin de repartir el patrimonio entre los familiares de aquellos que han sido nombrados en su momento dueños de sus tierras. Si bien, esto asegura un patrimonio para los pobladores originarios, implica una problemática



Porcentaje de uso de suelo en Milpa Alta. Torres E., Vega L., Higuera C. (2011).

considerable en cuanto a la implementación de infraestructura y servicios en las nuevas lotificaciones. Aquí cobra especial relevancia la situación sociocultural a nivel local, reflejada

en la particularidad de que la alcaldía ostenta el índice más alto de crecimiento natural de toda la Ciudad de México, lo que a su vez ha incidido en la aparición de asentamientos irregulares sobre la zona de conservación, llevando a conflictos con las autoridades que llevan a cabo el cumplimiento de los programas de ordenamiento urbano y territorial.

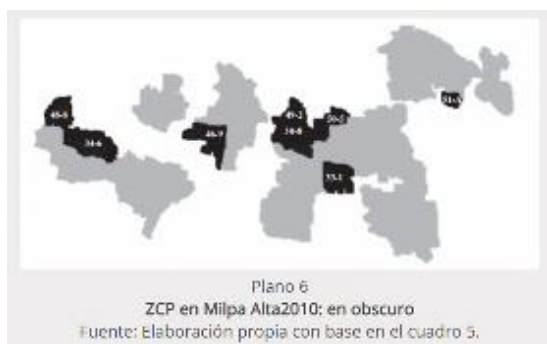
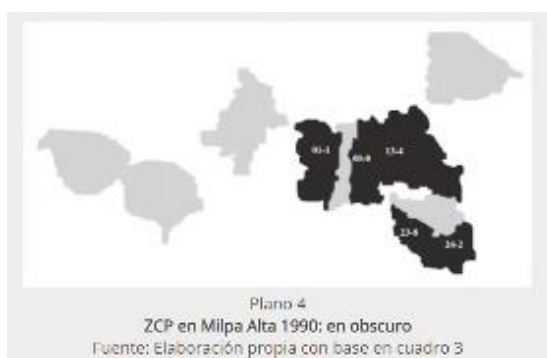
De nueva cuenta, la cultura agraria cobra especial valor, puesto que al ser ancestralmente la principal forma de sustento, lo que en su momento llevó a la población a involucrarse en movimientos sociales de gran peso. El más importante del siglo pasado tuvo lugar en los tiempos del movimiento armado de la Revolución, cuando los pueblos del sur declararon su apoyo al ejército de Emiliano Zapata, encontrando dos grandes fuertes en los pueblos agricultores de Milpa Alta y Xochimilco. Esto posteriormente al cese de hostilidades traería consigo una legislación sobre el suelo, dictaminada en parte por la comunidad, lo que daría por resultado a que actualmente en Milpa Alta, alrededor de un 41% del territorio esté dedicado a actividades agropecuarias, mientras que el 10% corresponde a los núcleos urbanos de los doce pueblos y el 49% restante a territorio de conservación.

El paso del tiempo trajo consigo nuevas aspiraciones para la población de dichos pueblos que veían, en el cambio de materiales y tipologías, nuevas oportunidades y significados de progreso. Al carecer la zona de garantías en cuanto a la tenencia de los terrenos frente al marco legislativo es difícil la implementación de créditos de vivienda, que, junto con las bajas percepciones económicas de la población por falta de oportunidades, ha traído una imagen de pobreza en la mayor parte de la zona habitacional de los pueblos milpaltenses. Aún y cuando dichos créditos se consigan, se ocuparían para poner los primeros muros de la vivienda la cual, según el estudio del *Programa Piloto de Vivienda Rural Sustentable*¹⁹, llevaría alrededor de 30 años en concretarse. Esto mismo nos lleva a considerar como un caso sui generis las poblaciones que comprende el municipio de Milpa Alta en lo que a estructura se refiere. Ante tal panorama, no puede negarse la situación de dificultad que impera en la alcaldía en relación con el asunto económico de los pobladores, los cuales ven

¹⁹ Torres E., Vega L., Higuera C. (2011). La dimensión socio espacial de la vivienda rural en la ciudad de México: El caso de la Delegación Milpa Alta. Revista INVI, 26(73), 201-223.

plasmadas sus desventajas en la lejanía con las centralidades económicas de la zona metropolitana.

En el ejercicio de investigación, realizado por Oscar Rogelio Caloca Osorio y Enrique Octavio Ortiz Mendoza para la Revista Análisis Económico (revista de divulgación científica de la UAM Azcapotzalco) con base en indicadores censales bajo el método de *Enfoque Sectorial de Necesidades Básicas Insatisfechas* (ESNBI), se zonificaron por AGEBS las *Zonas de Concentración de Pobreza* (ZCP) en la entonces Delegación Milpa Alta.²⁰



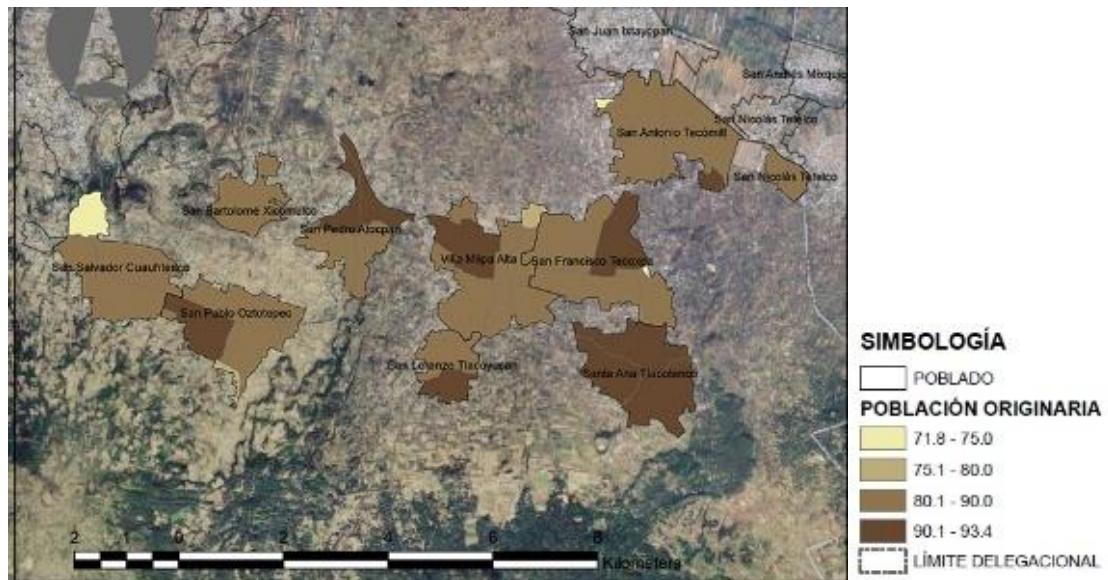
Como uno de los principales aportes de dicho estudio se muestra la evolución gradual de la situación de necesidades cubiertas en el lapso de 20 años, considerando también el incremento de

AGEBS a los alrededores de los cascos urbanos de los pueblos.

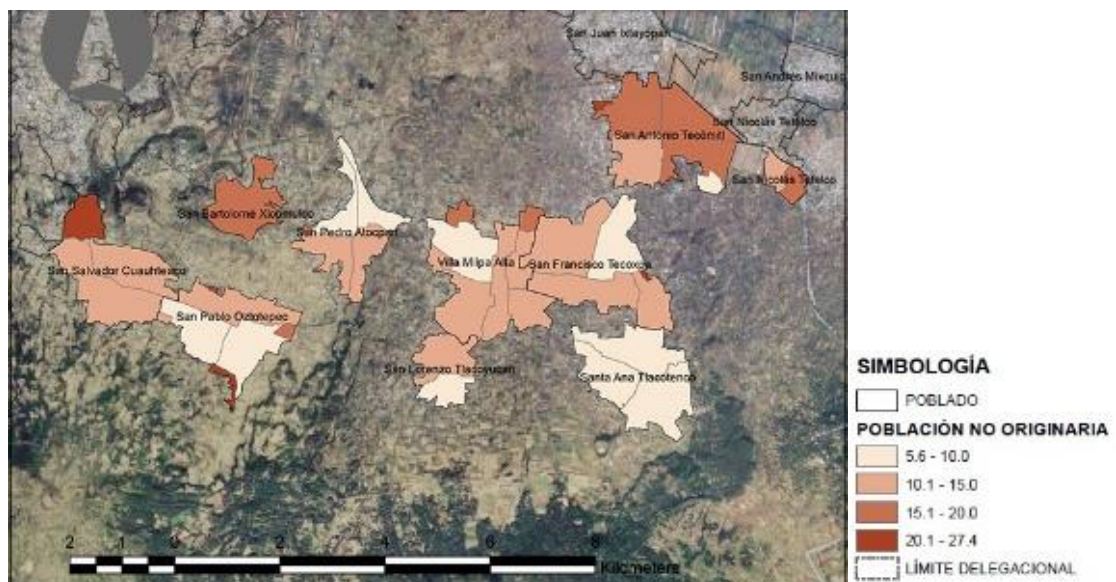
Podemos considerar, con base en los datos mostrados, que al incrementarse la población en el caso de los pueblos con mayor actividades económicas rurales, más se dificultará el cumplimiento óptimo de las necesidades básicas. En un caso especial, el pueblo más turistificado -San Pedro Atocpan, declarado barrio mágico en 2011 bajo el discurso gastronómico de la producción de mole como patrimonio intangible- no superó en 2010 su

²⁰ Caloca, O. y Ortiz, E., 2016. Situación espacial de la pobreza en el Distrito Federal, Milpa Alta 1990-2010. [en línea] Redalyc.org. Disponible en: <<https://www.redalyc.org/jatsRepo/413/41344590006/html/index.html>> [Consultado el 10 Febrero de 2019].

condición de pobreza en la parte sur, donde se encuentran la mayoría de los asentamientos irregulares del poblado. Por otro lado, puede verse como se superaron dichas dificultades en las poblaciones más alejadas de la zona metropolitana; San Lorenzo Tlacoyucan y Santa Ana Tlacotenca.



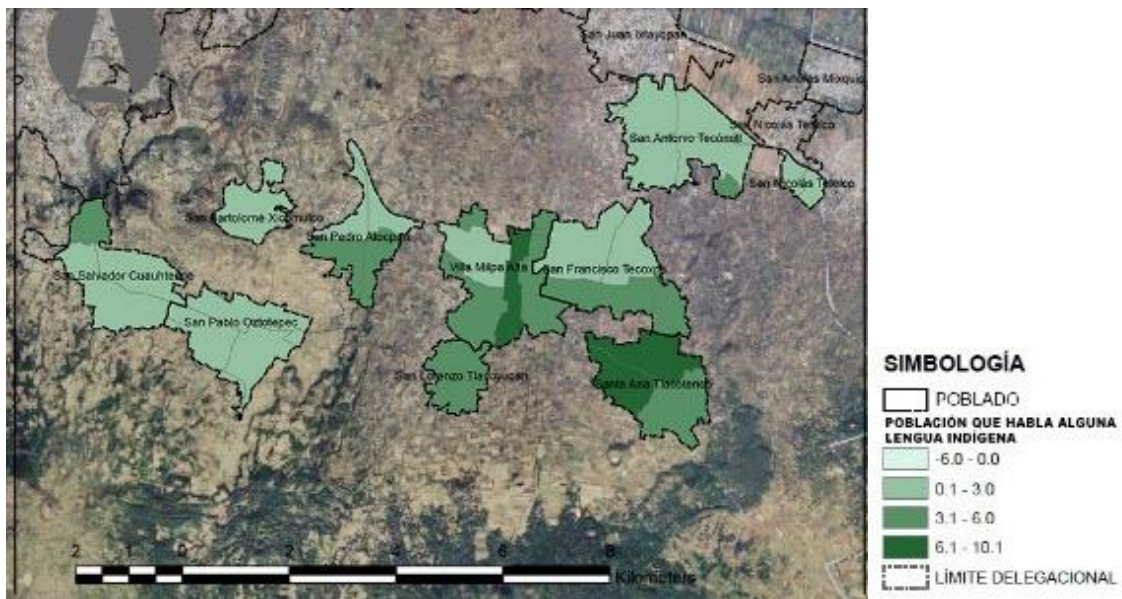
Tasa de población originaria en los pueblos de la alcaldía de Milpa Alta 2010. Elaboración propia



Tasa de población no originaria en los pueblos de la alcaldía de Milpa Alta 2010. Elaboración propia

En la intención de ampliar el panorama sociocultural presente en los pueblos milpaltenses, resulta de especial interés la localización de la población originaria, así como de la población que habla alguna lengua indígena. Dicha lectura, de la mano con el estudio

de pobreza por necesidades básicas insatisfechas, desmiente el supuesto de que la población originaria de los pueblos radica totalmente en la pobreza. De igual forma, se ve claramente la tendencia que también se presenta en las zonas metropolitanas, concerniente al poblamiento de las periferias de los cascos urbanos, donde se generan zonas de pobreza mediante el asentamiento de la población no originaria. Así mismo, al hablar de población con connotantes culturales indígenas -es el caso de hablar en lengua indígena- no necesariamente se engloba exclusivamente a la población originaria. Tal es el caso de San Salvador Cuauhtenco y San Pedro Atocpan, donde la población de mayor pobreza y que habla alguna lengua indígena corresponde con la zona de población no originaria. No pasa de esta forma en San Antonio Tecómitl, donde la población originaria coincide con la que habla en lengua indígena, a la vez que es la que vive en mayor pobreza, correspondiendo con la singularidad de ser el poblado en el que se han adoptado dinámicas muy cercanas a lo que acontece en la alcaldía de Tláhuac.



Tasa de población que habla alguna lengua indígena en la alcaldía de Milpa Alta 2010. Elaboración propia

Por lo tanto, a pesar de que aún persiste la presencia de actividades de carácter rural en ciertas zonas, pueden verse fenómenos que hablan de una heterogeneidad socioespacial y territorial. Ante esto, juega un papel importante la situación del uso de suelo en dichos poblados, donde la autoridad se percibe de manera ambigua, al quedar parte de las decisiones en el poder estatal y otra parte en la organización de comuneros, siendo los

primeros quienes toman mayor protagonismo al sostener y legitimar sus acciones y decisiones en las luchas pasadas por los derechos sobre la tierra. Si bien esta práctica ha posibilitado la pervivencia de la posesión comunal y ejidal del suelo de frente a la desregulación del suelo agrario, también supone un escalón más de complejidad en cuanto a la esfera territorial, poniendo en escena la pertenencia o no pertenencia a la comunidad como uno de los principales criterios para la posesión y repartición del suelo, y donde los aparatos de legislación tienen un margen difuso de acción, lo que a su vez crea fronteras que sobrepasan lo espacial y que terminan por, pero permear en la cuestión urbana.

2.3 LA CONSTRUCCIÓN DEL ORDEN ESPACIAL Y TERRITORIAL DESDE LOS USOS Y COSTUMBRES

En materia de los órdenes urbanos, tomando el concepto a través de la visión de Angela Giglia y Emilio Duhau como aquellas reglas y acuerdos que sigue una población para deliberar las formas de ocupación, apropiación y transformación del espacio, no puede negarse que en los pueblos originarios la conservación de los usos y costumbres desempeña un papel fundamental en la creación de dichos órdenes. Desde un punto de vista socioespacial, los usos y costumbres no se limitan a un solo ámbito cultural inmaterial, como se les promociona con fines turísticos englobando festividades, gastronomía, etc.; en la cotidianidad de los pueblos originarios, los usos y costumbres se hacen tangibles también en cuanto al uso de la calle como extensión de la casa o a los tipos de apropiación de ciertos espacios, de manera consensuada por la población.

Aquí comienza a tomar un sentido particular la diferenciación entre el espacio público y privado en los pueblos originarios, tomando por referencia en que lugares como los patios de las casas, la calle o los terrenos sin presencia de construcciones, presentan la tendencia constante a ser apropiados de manera comunitaria, dándole especial preferencia en un primer nivel de jerarquización a las festividades anuales de los santos patronos, y en un segundo nivel, a las celebraciones de los miembros de la comunidad, las cuales se dirigen tanto a los familiares como hacia los vecinos. Inclusive, esta separación de festividades entre familiares y comunitarias se vuelve difusa, no solo por el hecho de que las celebraciones

familiares involucran a toda la comunidad la mayoría de las veces, sino por el hecho de que parte del sistema organizacional de las celebraciones comunitarias, con motivo de los santos patronos, radica en las mayordomías. En este paradigma organizacional se delegan responsabilidades mediante la elección de ciertos matrimonios de la comunidad, quienes organizan los rezos y las comidas en sus casas, conforme lo indique la programación hasta llegar a la gran fiesta. Por lo tanto la celebración familiar y comunitaria conservan una conexión intrínseca, llegando a convertirse ciertos espacios de los hogares en espacio público, tomando la mayoría de las veces la calle como continuación de la casa, de la misma forma en que se muestra en la siguiente imagen.



Instalación de lona sobre la calle Hidalgo. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

Así tampoco puede negarse que en algunos pueblos, como en el caso de San Pablo Oztotepec, el espacio de uso colectivo dista del que puede observarse en zonas más urbanizadas de la ciudad. La centralidad no está siempre definida por el equipamiento y edificios de carácter cívico, tomando en ocasiones los atrios de los conjuntos conventuales como lugar de reunión y, mediante intervenciones graduales, dándoles cierto carácter de plaza cívica, dotándoles de mobiliario y vegetación, como en el caso de la Parroquia de San Pablo Apóstol, en Oztotepec, o la Parroquia de San Pedro Apóstol, en Atocpan. Después de todo, en la cosmovisión prehispánica no había una percepción de plaza pública para pasear sin otro fin en particular, siendo que los espacios con gran intensidad de apropiación y acumulación de población estaba condicionado mayormente por las actividades comerciales que refieren a los tianguis, así como por los templos donde se llevan a cabo las celebraciones rituales. Por otra parte, al hablar sobre el impacto de los usos y costumbres en la conformación del orden urbano, también nos estaremos refiriendo a la relación intrínseca entre actividades concretas con elementos urbanos y objetos arquitectónicos concretos. Aquí,

de igual forma, se incorpora la noción de pertenencia a un lugar, que en el caso de estos poblados, atañe a las discrepancias entre las dinámicas urbanas de lo neorrural de frente a las del mundo urbanizado y mayormente industrial (y últimamente digital). En la lectura que da Angela Giglia sobre el orden urbano, se menciona como la heterogeneidad de órdenes posibles trae consigo el sentido de pertenencia, condicionado según la combinación de varios criterios subjetivos de orden perceptual, en el que el de mayor peso será la noción de seguridad y ubicación dentro del espacio urbano, posible en parte por los objetos arquitectónicos y demás objetos reconocibles. Por otra parte, está la historia conocida de los lugares. Al describir la experiencia propia, de la mano con la incidencia histórica y social, se apela a la creación de valores que de igual forma menciona Saldarriaga en su obra *“La arquitectura como experiencia”*, puesto que cada quien tiene una experiencia espacial que posibilita la creación de una imagen propia del mundo tangible, generada desde los sentidos y que, por ende, traerá a la mente determinados recuerdos y expectativas según sea el caso en determinados espacios. Aterrizando en el caso de estudio, en los poblados milpaltenses hay una sensación perenne de estar por aparte de la ciudad, la cual, en los pueblos de serranía como Oztotepec, Cuauhtenco y Xicomulco, se refuerza con la imagen de la microcuenca constantemente en el horizonte, mostrando que evidentemente, la ciudad se encuentra lejos, contrastando otra visión del mundo formada por lo topográfico, la naturaleza, lo cultural y lo espacial.

En la siguiente imagen, correspondiente a un paraje contiguo al límite entre Oztotepec y Cuauhtenco, pueden verse estas particularidades, mostrando en un primer plano la situación de la posesión de la tierra que no se ocupa exclusivamente para la construcción, teniendo la posibilidad de fungir como espacio de trabajo o para festejos colectivos, como se verá en el capítulo IV, en el apartado de la apropiación del espacio durante las festividades, encontrando construcciones de viviendas erigidas mediante la autoproducción, seguido de una franja de árboles que corresponden a la zona de conservación natural y finalizando con el horizonte que muestra los poblados del oriente de la Ciudad de México, destacando parte de Iztapalapa, Xochimilco y Tláhuac.



Vista desde paraje en San Salvador Cuauhtenco. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

2.4 LOS INSTRUMENTOS DE NORMATIVIDAD VIGENTES

Una vez concientizadas algunas de las connotantes socioculturales más trascendentales en los pueblos originarios, habremos de considerar como parte de su problematización los contrastes administrativos a los que está sujeta su condición territorial, siendo que estos, a pesar de estar bien diferenciados de la realidad socioespacial de la metrópoli, no dejan de pertenecer a un sistema de ordenamiento estatal. En el caso de estudio encontramos que su clasificación está dada como “pueblo conurbado”, por lo que se hace necesario comprender lo que engloba dicha categorización, así como su impacto a nivel territorial.

Cuando hablamos de un pueblo conurbado, se asume que una localidad ha sido asimilada por un casco urbano del que se encontraba separada en principio, consecuente a la explosión demográfica y espacial del segundo o de ambos. Este es quizás uno de los fenómenos más comunes de las grandes metrópolis, tomando el nombre de aglomeración urbana²¹. Ante esto, se vislumbra el hecho no hay una independencia funcional ni dinámica de los pueblos conurbados en relación con la ciudad a la que pertenecen. En Ciudad de México se le toma en cuenta a los pueblos originarios milpaltenses como parte de la misma, considerando a sus barrios como colonias, y a estos dentro de la denominación de pueblos conurbados, en vías de urbanización en varios casos.

²¹ Hernández Licona, J., 2008. *Marco Jurídico Mexicano De Las Zonas Conurbadas*. México: Cámara de Diputados, LX legislatura, p.13.

Esto mismo obliga a considerar las formas de poblamiento dentro del marco jurídico, tomando por principal norma el Programa de Desarrollo Urbano (PDU) vigente, tanto a nivel estatal como municipal, por lo que se corre el riesgo de caer en la informalidad al no acatarse a sus disposiciones, como ocurre en el caso de los asentamientos irregulares en zona de conservación, puesto que uno de los aspectos que se legislan en manera conjunta entre los municipios, los estados y la Federación, radica en los límites de los mismos pueblos. En este panorama ocurre frecuentemente que, en el afán de regularizar el territorio, no se vislumbra desde la gestión política las implicaciones en materia de infraestructura, puesto que bien se puede afirmar que uno de los principales factores para considerar regular o irregular ciertos poblamientos reside en la cantidad de servicios con los que se cuenta de manera oficial.

Por otra parte, en cuanto a la promoción de paradigmas de explotación cultural y económica, la incidencia de la voluntad política por integrar a los poblados periféricos a ciertas dinámicas económicas se puede ver en la esfera turística, donde toma protagonismo el Programa de Pueblos Mágicos. Dicho programa, vigente desde el 2011, busca promover la visita, por parte de la población que busca un destino de viaje con motivos lúdicos, a pueblos que cuenten con ciertas características que los lleve a ser candidatos a dicho programa, extendiéndose en Ciudad de México el programa a colonias y poblados, bajo el nombre de Barrios Mágicos. A la fecha (2020), hay 132 municipios considerados como Pueblos Mágicos y 21 demarcaciones consideradas como Barrios Mágicos dentro de la Ciudad de México.

En el sitio oficial de SECTUR puede leerse: *“Un pueblo mágico es un sitio con símbolos y leyendas, poblados con historia que en muchos casos han sido escenario de hechos trascendentales para nuestro país, son lugares que muestran la identidad nacional en cada uno de sus rincones, con una magia que emana de sus atractivos; visitarlos es una oportunidad para descubrir el encanto de México”*.²²

²² Secretaría de Turismo., 2021. Pueblos Mágicos de México. [en línea] gob.mx. Disponible en: <<https://www.gob.mx/sectur/articulos/pueblos-magicos-206528?idiom=es>> [Consultado el 5 de Mayo de 2020].

En este sentido, viene vertido un discurso bastante encaminado al asunto de identidad y orgullo nacional, que si bien puede verse desde el ámbito cultural, también tiene fuertes implicaciones económicas, inherentes al tema turístico, que pueden ser vistos como consecuencia de la misma actividad. Sin embargo, en principio el programa de Pueblos y Barrios Mágicos busca generar dichos cambios económicos desde su propia justificación de ser.

En la *Guía de incorporación y permanencia de Pueblos Mágicos*, también de SECTUR, se menciona en el apartado “a” que: *“Los pueblos mágicos, son localidades que requieren orientarse para fortalecer y optimizar el aprovechamiento racional de sus recursos y atractivos naturales y culturales, fortalecer su infraestructura, la calidad de los servicios, la innovación y desarrollo de sus productos turísticos, el marketing y la tecnificación, en suma acciones que contribuirán a detonar el crecimiento del mercado turístico”*²³.

Así pues, queda claro que dicho programa al entrar en función pone un terreno normativo óptimo para la tecnificación y explotación de ciertos valores que se consideran trascendentales en el ámbito cultural, donde se pueden enunciar la gastronomía, las riquezas naturales o los sitios patrimoniales. En la entrada en marcha del programa es común la incorporación de hoteles y restaurantes, los cuales se consideran como fuente de empleo para los locales. No obstante, hay que mencionar que dicha explosión económica representa un gran reto a sortear para la población más desfavorecida que no se llega a emplear en estos rubros, o que subsistían a través de un oficio local, el cual sin la capacitación y el apoyo económico necesarios no tendrá capacidad de competir contra los negocios más tecnificados.

Como ejemplo próximo y que interactúa directamente con el caso de estudio podemos mencionar el poblado de San Pedro Atocpan, donde se ha promocionado su cultura gastronómica a través de la tradición de preparar mole. Si bien, San Pedro Atocpan no es productor de los ingredientes del mole (exceptuando la crianza de los animales de granja con

²³ Secretaría de Turismo., 2014. Guía de incorporación y permanencia. Pueblos Mágicos. [en línea] Sectur.gob.mx. Disponible en: <<http://www.sectur.gob.mx/wp-content/uploads/2014/10/GUIA-FINAL.pdf>> [Consultado el 18 de Octubre de 2020].

los que se acompaña el platillo) se ha tomado como estandarte de identidad gastronómica la preparación y venta del mismo. Por otra parte, como ha podido verse en el capítulo 2.2, la situación de pobreza no se ha solucionado en la mayor parte del poblado, encontrando que a pesar de su promoción como Barrio Mágico, la ocupación casi generalizada de la población como productores de mole (cerca del 85%)²⁴, y la realización de la feria del mole todos los años, la situación de pobreza impera en la parte menos comunicada a la carretera federal.

Finalmente, esto repercute sustancialmente en la imagen urbana de dichos pueblos, tomando en cuenta que después de todo, el programa toma como herramientas de desarrollo elementos como el marketing, bajo una ideología similar al “city branding” tomada desde el ámbito occidental. En esta cuestión, no pasa desapercibido el que tanto San Pedro Atocpan como Villa Milpa Alta disten formalmente de los demás pueblos milpaltenses. Así mismo, son recurrentes los trabajos de mejoramiento visual y reparación de mobiliario tanto en San Pedro Atocpan como en la cabecera municipal Villa Milpa Alta, destinando parte de la inversión pública en dichas intervenciones las cuales bien podrían asemejar a ciertos lugares de la capital como el centro de la alcaldía Coyoacán, en cuanto a la implementación de pavimentos y mobiliario urbano, como bien puede verse en los alrededores de la Parroquia San Pedro Apóstol o en la Plaza San Martín.

²⁴ Radio Fórmula. 2012. Mole es referente de gastronomía mexicana: GDF. [en línea] Disponible en: <<http://www.radioformula.com.mx/noticias/20121007/mole-es-referente-de-gastronomia-mexicana-gdf/>> [Consultado el 9 de Noviembre de 2019].



Barda perimetral del atrio de la Parroquia de San Pedro Apóstol. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios



Plaza San Martín, San Pedro Atocpan. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

2.5 MALACACHTÉPEC MOMOXCO COMO CASO DE RESISTENCIA

Tenemos como una de las grandes determinantes, en el ámbito de gobernanza territorial en los pueblos originarios, el hecho de que en tiempos coloniales la corona permitió la autogestión de las zonas agricultoras, a fin de dejar en sus manos la producción de recursos. Empero, esto también respondía a un criterio de orden y practicidad en la cuestión territorial. Giglia y Duhau mencionan que: *“Las tierras originarias, precoloniales, fueron restituidas un “otorgadas” a los pueblos por parte de la corona española en el marco de un proceso de reorganización del territorio, que tenía como objetivo el agrupamiento de la población local para que fuera más controlable y estuviera más fácilmente sometida a la influencia del catolicismo.”*²⁵

No hay información plenamente fidedigna que brinde certeza sobre si estos poblados, en el caso de la confederación Malacachtépec Momoxco, estaban subordinados al imperio Mexica, salvo la enemistad del pueblo de Cuauhtenco, de origen tepaneca, con dicha confederación, y en especial con el poblado de Oztotepec. Esto originado del reconocimiento de la corona a Cuauhtenco como el pueblo que tendría el mayor dominio por sobre el bosque para la explotación de sus recursos, incluyendo el monte Tulmiac. La existencia de la

²⁵ Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden*. 1ra ed. México: Siglo XXI, p.367.

aversión hacia este pueblo por parte de la confederación Momoxca no hace sino esclarecer el sentido de unión de los poblados y la defensa del territorio y los recursos que en este se sitúan.

Esta cultura de autogobernanza y de defensa del territorio ha forjado los parámetros con los que los pobladores miden sus garantías de frente al mundo urbanizado, siendo que los sectores de agricultores comunales han hecho lo propio porque se conserven, heredando por generaciones la cultura y el orgullo de victorias pasadas, en su trayecto de emancipación del mundo de “la ciudad”, como se le llama en Milpa Alta. Tales luchas conllevan el reconocimiento de los títulos primordiales, dictados en los tiempos virreinales y que esclarecían el dominio del territorio de los pueblos. Estos, según menciona Gomezcézar, son considerados fuentes apócrifas dada la frecuencia con la que tienden a ser falsificados. No obstante, han servido como recurso y documento oficial para esclarecer los límites de los terrenos al darse pugnas territoriales.

A manera de ejemplo, se muestra un fragmento del Diario oficial de la Federación donde se aborda el esclarecimiento legal de los límites entre el municipio de Tlalnepantla, Morelos y la alcaldía Milpa Alta, correspondiente al 13 de febrero de 2019, y en donde se enlistan los criterios a tomar en cuenta para corroborar la autenticidad de los títulos primordiales.

“(…) Bajo esos lineamientos, se obtuvieron los siguientes dictámenes:

1).- DICTAMEN DE AUTENTICIDAD DE LOS TÍTULOS PRIMORDIALES DE LA COMUNIDAD DE TLANEPANTA, MUNICIPIO DE TLALNEPANTLA, ESTADO DE MORELOS:

a). - El Archivo General de la Nación remitió a este órgano jurisdiccional, los dictámenes de autenticidad de los siguientes documentos:

1.- Dictamen del documento que se localiza en el grupo documental Indios, Volumen 38, Expediente 64, Fojas 76v-78v; que consta de catorce folios útiles.

2.- Dictamen del documento que se localiza en el grupo documental Mercedes, Volumen 42-43-44, Expediente S/N, Fojas 100-101v y 178-179v); que consta de catorce folios útiles.

3.- Dictamen del documento que se localiza en el grupo documental Tierras, Volumen 1691, Expediente 11, Carátulas y Fojas 1-77; que consta de diecinueve folios útiles.

Para emitir su dictamen, en cada uno de ellos, se basó en los puntos que se enuncian:

Primera parte análisis paleográfico y diplomático

- 1. Análisis diplomático*
- 2. Descripción del documento*
- 3. Tipo de letra*
- 3.1 Sellos*

- 3.2 Filigranas o marcas de agua
- 3.3 Análisis de firmas y documentos de apoyo
- 4. Conclusiones

Segunda parte análisis técnico

- 1. Datos Generales
- 2. Descripción física
- 3. Técnica de manufactura
- 3.1 Identificación del soporte
- 3.2. Filigranas o marcas de agua
- 3.3. Identificación de fibras del papel
- 3.4. Identificación de tintas
- 4. Estado de conservación
- 5. Conclusiones

Declaratoria

Derivado del análisis paleográfico y diplomático, así como técnico de los documentos enunciados, considerando cada uno de los puntos transcritos, concluyó que eran AUTÉNTICOS, por contar con todos los elementos válidos correspondientes (fojas 1734 a 1782, tomo III).”²⁶

Por consiguiente, se vuelve un tema delicado y que requiere de rigor desde disciplinas muy específicas el corroborar la autenticidad de dichos documentos. Aunado a lo anterior, es sintomático el recurso de los títulos primordiales en pleno S. XXI en lo concerniente a los criterios de gobernanza sobre el territorio que asimilan lo pueblos originarios como los propios, apelando a decretos promulgados en los siglos XVI, XVII y XVIII, en aras de conservar su territorio inalterable.

Caso similar se dio en el movimiento de Revolución de 1910, donde a raíz de los abusos y el desconocimiento de la territorialidad construida desde muchas generaciones atrás por parte de los hacendados, los pobladores de Milpa Alta se unieron al movimiento, sumándose a la causa de Zapata, cuando este llegara levantado en armas, llamando la atención “al hablarles en mexicano”, a pesar de vestir como gran señor.

²⁶ Diario Oficial de la Federación., 2019. SENTENCIA dictada en el expediente 273/2006. [en línea] Dof.gob.mx. Disponible en: <https://dof.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5550238&fecha=13/02/2019&print=true> [Consultado el 13 de Abril de 2020].

“Ciertamente, Milpa Alta fue zona de influencia del zapatismo y campo de batalla de diversos ejércitos revolucionarios. Zapata entró a la demarcación en 1911 y estableció un cuartel en San Pablo Oztotepec, lugar donde ratificó el Plan de Ayala en 1914. Al entrar convocó a los milpaltenses a unirse a la lucha armada para obtener mejores salarios y tierras de cultivo, hecho que provocó que muchos lo siguieran.”²⁷



Grupo de revolucionarios en las escalinatas de la Parroquia en San Pablo Oztotepec, retrato de grupo. Archivo Casasola. https://www.mediateca.inah.gob.mx/islandora_74/islandora/object/fotografia%3A57125

Otro hecho que reafirma los valores divergentes de construcción territorial en Milpa Alta se suscitó cuando el Cuartel Zapatista de San Pablo Oztotepec conformara uno de los puntos del recorrido del Ejército Zapatista de Liberación Nacional tras el conflicto de 1994, cuando se buscara, después de la confrontación en armas en el Estado de Chiapas, una solución diplomática en la capital de país.

Antes de este hecho, en 1975, se presentó otro escenario de conflicto en Milpa Alta, en el cual estaban en juego siete mil hectáreas de bosques comunales al tener intenciones de construir centros turísticos a raíz de la construcción De la llamada ciudad de la ciencia y la

²⁷ Wachter Rodarte, M. (2006). Nahuas de Milpa Alta. 1st ed. México, D.F: CDI, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, p.18.

tecnología y el centro interdisciplinarios de Ciencias de la salud en las inmediaciones de los terrenos de Juchitepec, Estado de México. Tras detener las construcciones planificadas el movimiento social continuó, ahora con los objetivos de obtener la cancelación forestal a la empresa de papel Loreto y Peña Pobre, así como democratizar la Asamblea de Comuneros, suscitando a la larga hechos que conllevaron a la violencia.²⁸ Si bien, el panorama ha cambiado sustancialmente dada la cada vez más viable incidencia por parte del Gobierno de la Ciudad de México, aún se promueve desde los grupos comuneros la defensa de la tierra a través del apego a los valores zapatistas, celebrando cada año a principios de marzo una reunión en el Cuartel Zapatista de San Pablo Oztotepec para conmemorar la Ratificación del Plan de Ayala.

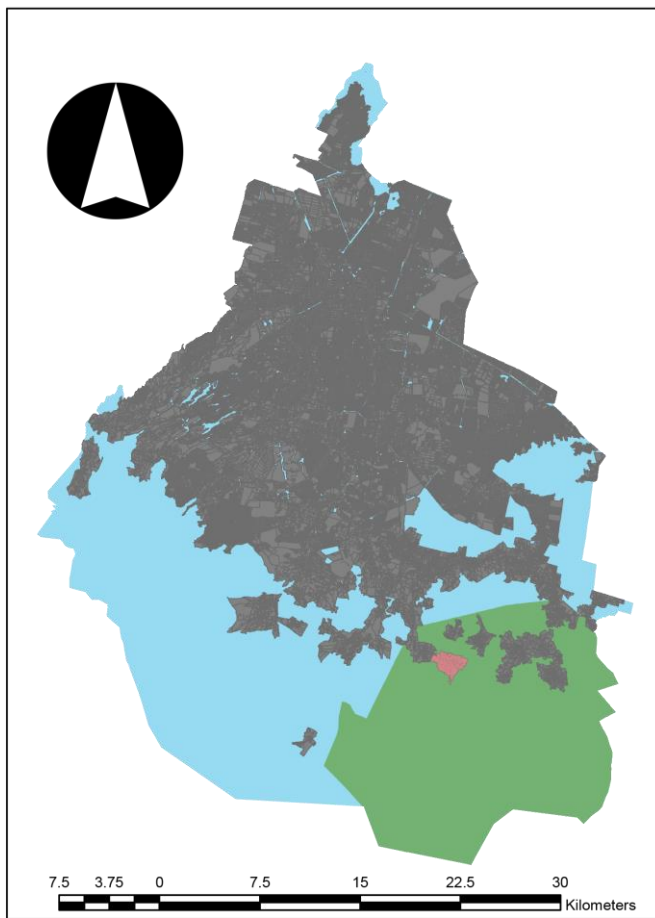
Ahora en tiempos más recientes, a través de distintos aparatos legislativos por medio de programas, se ha buscado la forma de dar el empuje económico necesario para establecer nuevas formas de explotación del territorio. Tal puede ser el caso del Programa de *Pueblos Mágicos*, en donde recientemente se dio la incorporación de San Pedro Atocpan como *Barrio Mágico*, sacando partido del discurso gastronómico regional, el cual indica que el producto culinario por excelencia de este poblado radica en la producción del mole, aun cuando ninguno de sus ingredientes se consigue en los alrededores inmediatos, salvo la carne de los animales de granja con la que se acompaña este producto. Sin embargo esto no ha resuelto la situación de pobreza de parte de la población local como se ha visto al principio de este capítulo. A estos fenómenos de orden económico y político se suman prácticas extractivistas, como la tala ilegal del bosque o la explotación de otros recursos como la piedra como material de construcción. Víctor Toledo referencia estas problemáticas en su obra *El planeta, nuestro cuerpo. La ecología, el ambientalismo y la crisis de la modernidad*, dando como una alternativa plausible la visión desde eco-geografía rural, apelando al ordenamiento de los territorios con base en el planeamiento ecológico. Ante esto, cobra especial relevancia la planeación de la ruralidad según sus dimensiones, formas de propiedad, legislación, valoración de los recursos y los sistemas productivos primarios. Entre los antecedentes

²⁸ Briseño Benítez, V. (Año 10). Contexto sociopolítico: el conflicto de 1975. Momento crucial de la historia de Milpa Alta. *Cultura Urbana*, (No. 42-43).

menos afortunados, el autor menciona la agricultura industrial (desde la llamada Revolución verde), los sistemas ganaderos extensivos y los sistemas especializados de extracción forestal, los cuales trajeron consigo una explotación desmesurada de recursos naturales y humanos.

III. LA CUESTIÓN MORFOLÓGICA EN SAN PABLO OZTOTEPEC

3.1 EL PUEBLO ORIGINARIO SAN PABLO OZTOTEPEC EN LA CIUDAD DE MÉXICO



SIMBOLOGÍA

	SAN PABLO OZTOTEPEC
	MANCHA URBANA - CDMX
	ZONA SIN URBANIZAR - MILPA ALTA
	ZONA SIN URBANIZAR

Mapa de San Pablo Oztotepec, en relación a la mancha urbana de la Ciudad de México. Elaboración propia.

pueblos más próximos son San Salvador Cuauhtenco, al oeste, y San Bartolomé Xicomulco, al norte; ambos ajenos a la confederación Malacachtépec Momoxco, así como San Pedro Atocpan al noreste, próximo a la cabecera municipal de Villa Milpa Alta y a la salida hacia el pueblo de San Gregorio Atlapulco, desde donde se encuentra la salida al estado de Morelos, a través de la Carretera Federal 113, conocida como la Xochimilco-Oaxtepec.

La situación geográfica de Milpa Alta incide directamente en la vivencia de sus espacios urbanos, dada la magnitud con la que se perciben sus curvas de nivel con relación a su

San Pablo Oztotepec se encuentra ubicado al poniente de lo que alguna vez fuera la confederación de pueblos Malacachtépec Momoxco, en el lado este de la sierra Ajusco-Chichinauhtzin. La disposición de su casco urbano refleja la tipología de los pueblos agrícolas característicos del Altépetl, con una traza adaptada a su topografía y fundado en la ladera de un cuerpo montañoso, coincidiendo su localización con las faldas del volcán Cuautzin, que a su vez propicia su terreno en pendiente. Dada su condición de ser uno de los pueblos que alcanza la mayor altitud de la alcaldía de Milpa Alta (2,750 m s. n. m.), su temperatura, por lo regular, varía más allá de los 5° C por debajo de la de las alcaldías más céntricas de Ciudad de México. Los

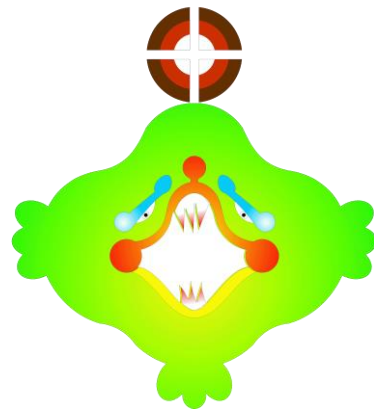
entorno. Por ejemplo, es bien conocido por los capitalinos que el camino hacia Milpa Alta se advierte hacia el rumbo de Oaxtepec, ligando la ubicación del pueblo de los dulces y las nieves, San Gregorio (paso obligado por la carretera Xochimilco Oaxtepec), con la certeza de estar en las proximidades de Milpa Alta. Caso muy distinto es el de San Pablo Oztotepec, en donde para llegar es obligado el ascenso por la sierra Ajusco Chichinauhtzin, desde los pueblos Xochimilcas de San Lorenzo Atemoaya y Santa Cecilia Tepetlapa, a través de un camino accidentado en concordancia con la topografía de serranía, por donde se van revelando pequeños valles habitados en las faldas de los cerros. Sin embargo, habiendo llegado al poblado de San Pablo Oztotepec, dicha vista desaparece para dar lugar a fachadas que llegan hasta los 3 pisos mediante marcos rígidos, dándole forma al hábitat popular con accesorias en planta baja, distribuidas a lo largo de la avenida principal.

Desde diversos puntos del poblado es posible dominar visualmente hacia el noroeste la zona suroriente de la CDMX, alcanzando a distinguir con facilidad Chalco y parte de Iztapalapa. En días despejados es posible alcanzar a distinguir a la lejanía los contornos de los edificios que se encuentran a lo largo de Reforma. En cambio, del lado noreste se encontrará la vista del volcán Teuhtli, y hacia el fondo del paisaje, dependiendo igualmente de las condiciones climatológicas, los volcanes Iztaccíhuatl y Popocatépetl.



Vista al noreste desde San Pablo Oztotepec. Archivo de Carlos Ruiz

Dada la topografía tan accidentada, al estar sobre una formación montañosa con una gran presencia de piedra volcánica en las laderas, hay cuevas existentes en la zona del bosque, remitiendo al significado de Oxtotepec: “sobre la gruta o el cerro de las cuevas”. Este mismo motivo se ve reflejado en la iconografía correspondiente al poblado, mostrando un cuerpo montañoso con una boca abierta. Según los relatos locales, el conocimiento de dichas cuevas fue fundamental en la lucha de guerrillas durante el conflicto de la revolución, al ser usadas a manera de escondite.



Glifo de Oxtotepec.
https://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:San_Pablo_Ozt.gif



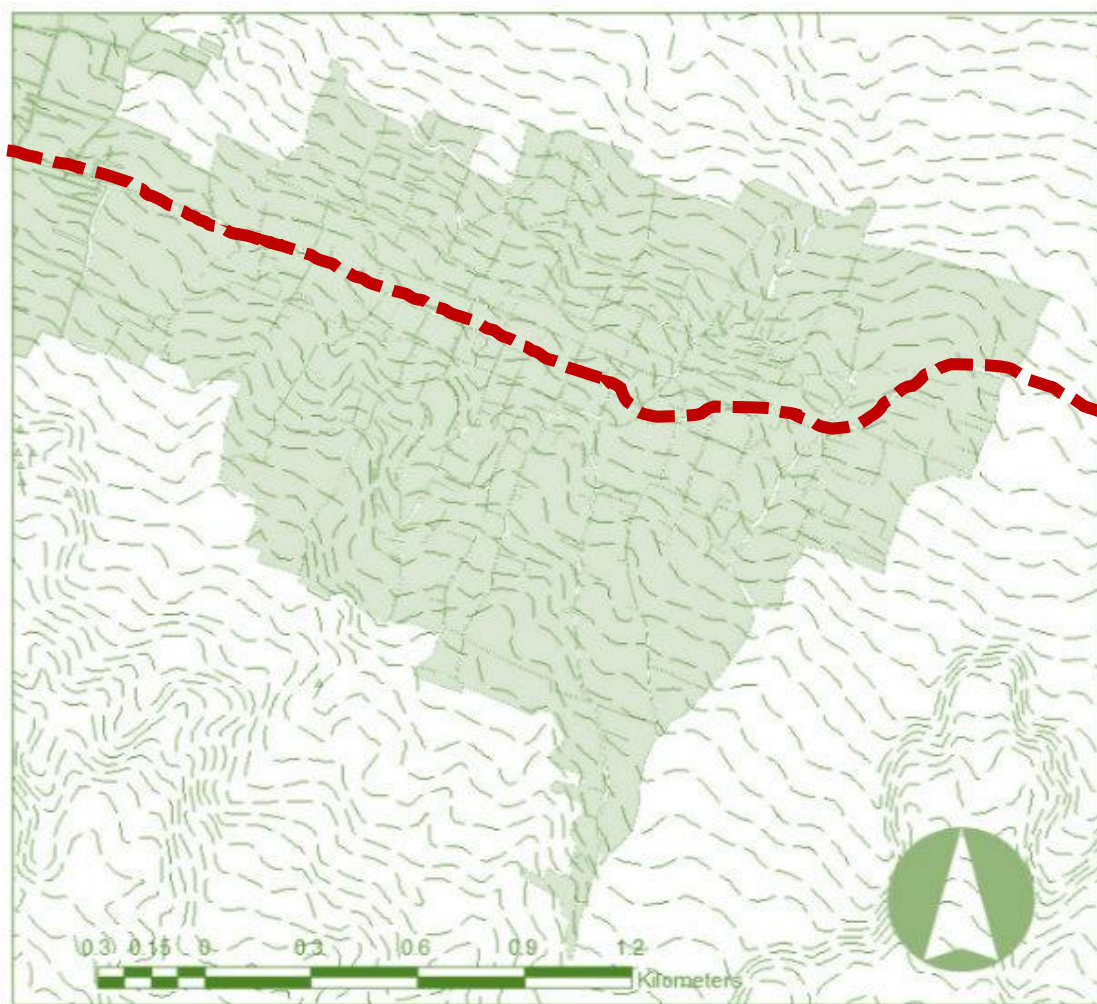
Tanque Tzitzicuintla. López Camacho, M. (2018). Las contribuciones arqueológicas en la formación de la historia colonial.

Hacia el lado sur, se encuentran las formaciones montañosas del volcán Cuautzin, del cual el cráter se encuentra a unos 5 km. de distancia del poblado, y siguiendo cuesta arriba, con dirección hacia el suroeste el monte Tulmiac, a 7 km. aproximadamente del poblado. Totalmente hacia el lado sureste, se encuentra el cuerpo montañoso más grande de la alcaldía y el segundo más alto de la Ciudad de México, el cual corresponde al volcán Tláloc, cuyo cráter se localiza a 9 km. del poblado, el cual incide en gran medida con respecto de la conformación de la retícula.

En lo que respecta a la relación con los cuerpos montañosos del sur, como ya se ha mencionado antes, resulta de gran trascendencia la conformación de la infraestructura referente a la dotación de agua desde el monte Tulmiac, dada por medio de un acueducto que recorría desde el monte Tulmiac hasta los distintos poblados de Milpa Alta, proyectado en el S.XVI por la orden franciscana y construido presumiblemente por manos indígenas. Posteriormente dicha infraestructura sería desmantelada y ocultada a manera de estrategia bélica, siendo retomada la fuente de agua hasta la década de los 30's, después de haber proyectado el Acueducto Monte Alegre - Milpa Alta. En el caso de San Pablo Oztotepec, el destino final de almacenaje del líquido era el tanque Tzitzicuintla -donde actualmente se encuentra un Centro de Desarrollo Infantil- ubicado al sur del poblado, en una de las partes más altas. Hasta finales de los 90's dicho tanque, ya obsoleto, servía como cancha de frontón a los pobladores. Esta disposición coincide a su vez con uno de los accidentes naturales que se transforma en barranca, conduciendo hacia el camino real a San Bartolomé Xicomulco.

De igual forma, tomando como referencia las curvas de nivel existentes en San Pablo Oztotepec, veremos como la avenida principal se adapta a la curva más favorable, por lo que esto impacta el mismo diseño de la traza. Su traza está regida de manera longitudinal respecto del eje este-oeste por la avenida principal -Fabián Flores- mostrando cierta pertenencia e identidad con la cosmogonía nahua al seguir la tradición prehispánica de trazar los asentamientos según la trayectoria solar. Esto se puede apreciar en el mapa que muestra las curvas de nivel de la página 66.

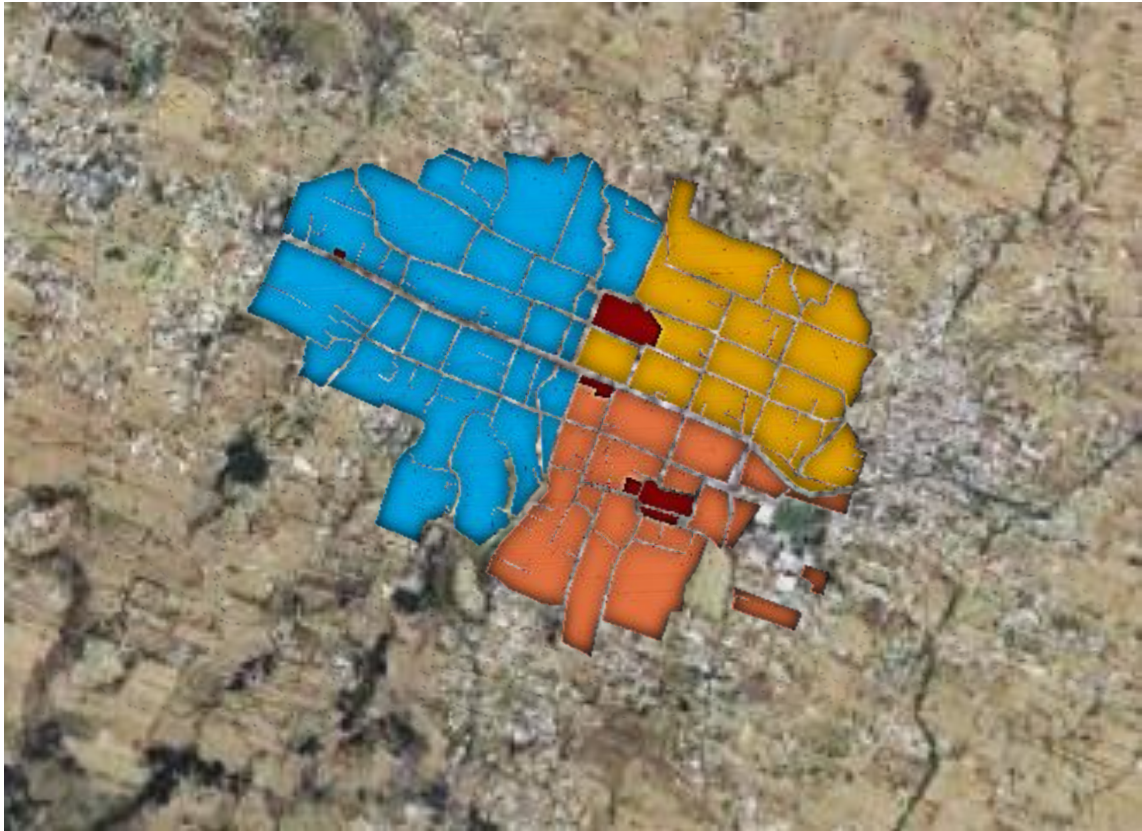
En cuanto al casco urbano, el Plan de Desarrollo Urbano para Milpa Alta de 2011 (PDU 2011) toma en cuenta la traza representada en dicho mapa como la zona de patrimonio, considerando que tanto la traza como los inmuebles históricos (dígase templos y casas antiguas) no se han modificado de manera sustancial en cuanto a su disposición respecto del centro fundacional, ni en cuanto a su morfología respecto de la época colonial, lo que se observa en el mapa de la página 67, el cual a su vez muestra la división de los barrios y la localización de los inmuebles con valor patrimonial.



SIMBOLOGÍA

- — CURVA DE NIVEL @0.50 M.
- SAN PABLO OZTOTEPEC

Curvas de nivel en San Pablo Oztotepec. Énfasis en la calle principal; Av. Fabián Flores Elaboración propia



Barrios del poblado de San Pablo Oztotepec y delimitación del casco urbano histórico. Elaboración propia

- **Azul: Barrio de San Miguel**
- **Amarillo: Barrio Centro**
- **Naranja: Barrio Chalmita**

Haciendo la revisión de un mapa de mediados de siglo XX, después de que Milpa Alta se consolidara como una municipalidad del Distrito Federal (página 68), aparece en el poblado de San Pablo una traza bastante similar a la actual en cuestión de extensión, con excepción del Barrio de San Juan que el cual se presenta poco disminuido de su realidad actual. A su vez, se debe de mencionar que el crecimiento de San Pablo Oztotepec se ha manifestado en forma exponencial hacia la zona de suelo comunal que rodea el casco urbano hacia el norte, mediante asentamientos irregulares los cuales se han ido consolidando poco a poco a través de la implementación gradual de infraestructura y la concretización de las viviendas.



Delegación Milpa Alta, desde Mapoteca Orozco y Berra. S. XX. San Pablo Oxtotepec. <https://mapoteca.siap.gob.mx/index.php/cgf-df-m6-v12-0723/>

3.2 LA COTIDIANIDAD EN SAN PABLO OZTOTEPEC

Al tomar en cuenta la multiplicidad de factores que dieron forma al casco urbano de San Pablo Oxtotepec, queda claro el cómo una de las dimensiones de mayor importancia en cuestión de su complejidad territorial reside en su senda histórica, dejando en claro que la conformación del territorio responde a la interacción de las causalidades geográficas que llevaron a su población a asentarse en ese lugar en específico, y sobre todo destacando la relación intrínseca entre los pueblos de la confederación Momoxca. No obstante, la lectura actual evidentemente no solo depende de su pasado, dado que también resulta de interés para su análisis metódico lo que acontece en el día a día del poblado. Empleando la metodología descrita desde la obra “Para ver la ciudad”, es necesario un primer nivel de acercamiento al poblado, por medio del recorrido de las calles principales y secundarias, a lo que le seguirá un estudio de la morfología

del lugar, donde se desglosen sus variables en unidades que puedan ser analizadas desde una metodología congruente con el ejercicio arquitectónico y urbano. Es justo en este primer acercamiento donde el objetivo se centrará en obtener información alrededor de las formas e intensidades de uso del espacio colectivo según la hora del día.

Entre las manifestaciones de intensidad de uso y formas de ocupación del espacio que se observaron a lo largo de los años 2018 y 2019 en la localidad, encontramos como de gran trascendencia la influencia de la zona comercial, ubicada en los alrededores del mercado en la Avenida Guerrero, así como en su cruce con la Avenida Fabián Flores. Esta zona es ocupada a nivel peatonal tanto por la gente que espera su abordaje en el paradero de autobuses de la Av. Guerrero, esquina con Fabián Flores, como por comerciantes que aprovechan la banqueta y la afluencia de personas para vender productos agrícolas, entre los que encontramos frutas, verduras, leguminosas y demás productos del campo, como son el aguacate, maíz y nopal, en su gran mayoría.

Por otro lado, también puede apreciarse una marcada influencia respecto a la localización de la escuela primaria Plan Sexenal, en el lado norte de la Avenida Zapata, muy próxima a la Parroquia de San Pablo Apóstol. En este punto, el uso y la ocupación se percibe como intensa, tanto a nivel vehicular como peatonal, conflictuando el cruce de la Av. Zapata (con ubicación peatonal) con Av. Fabián Flores (con ocupación vehicular), siendo la hora de entrada y salida de la primaria cuando se da el mayor momento de conflicto, dado que se cierra por medio de conos el acceso a la Av. Zapata.


Finalmente, a un nivel institucional, es clara la intención tanto de la coordinación territorial como de las autoridades comuneras de ocupar los edificios más representativos de la localidad, destacando el Cuartel Zapatista, la Quinta Axayopa y el edificio de coordinación territorial, donde este último es el que menos ocupación tiene por parte de la población, siendo el templo de Chalmita y la avenida principal donde se congrega la población para llevar a cabo sus festividades. Aquí entra en juego el discurso de cada colectivo y organismo de poder, teniendo como enclave la ideología comunera el Cuartel, con un peso histórico, puesto que fue en este lugar donde se ratificó el Plan de Ayala, en

contraparte con la coordinación territorial, representando los intereses de la población pero estando supeditada a la alcaldía en la cabecera municipal, teniendo como enclave el edificio que presenta una construcción con tecnologías constructivas más someras en comparación con los edificios más representativos de San Pablo, donde el concreto armado resuelve la estructura, a la vez que se muestra una arcada en su fachada principal, de naturaleza visiblemente ecléctica, la cual no deja clara su intención, pudiendo hacer reminiscencia de algún motivo vernáculo.

En un nivel subjetivo, se puede hablar de una percepción de seguridad relativa al nivel de ocupación peatonal de las calles, encontrando que las menos transitadas o con menor cantidad de comercio en planta baja se perciben como inseguras, llamando la atención la calle Barranca, la cual es conocida como “la playita”, y que sirve como paso de aguas pluviales que van desde la zona alta hacia la zona baja del poblado. Así mismo, la hora del día en la que se camina por el poblado cobra especial relevancia, aumentando la sensación de riesgo en las mismas calles durante la noche, derivado del poco alumbrado público y de la presencia de personas en estado de ebriedad o que hacen uso de estupefacientes. De igual manera, los espacios al aire libre como el deportivo y la plaza del Cuartel Zapatista sirven como punto de encuentro para estas personas, creando consecuentemente la aversión de los pobladores hacia estos lugares.

AGLOMERACIÓN PEATONAL Y COMERCIO EN BANQUETA



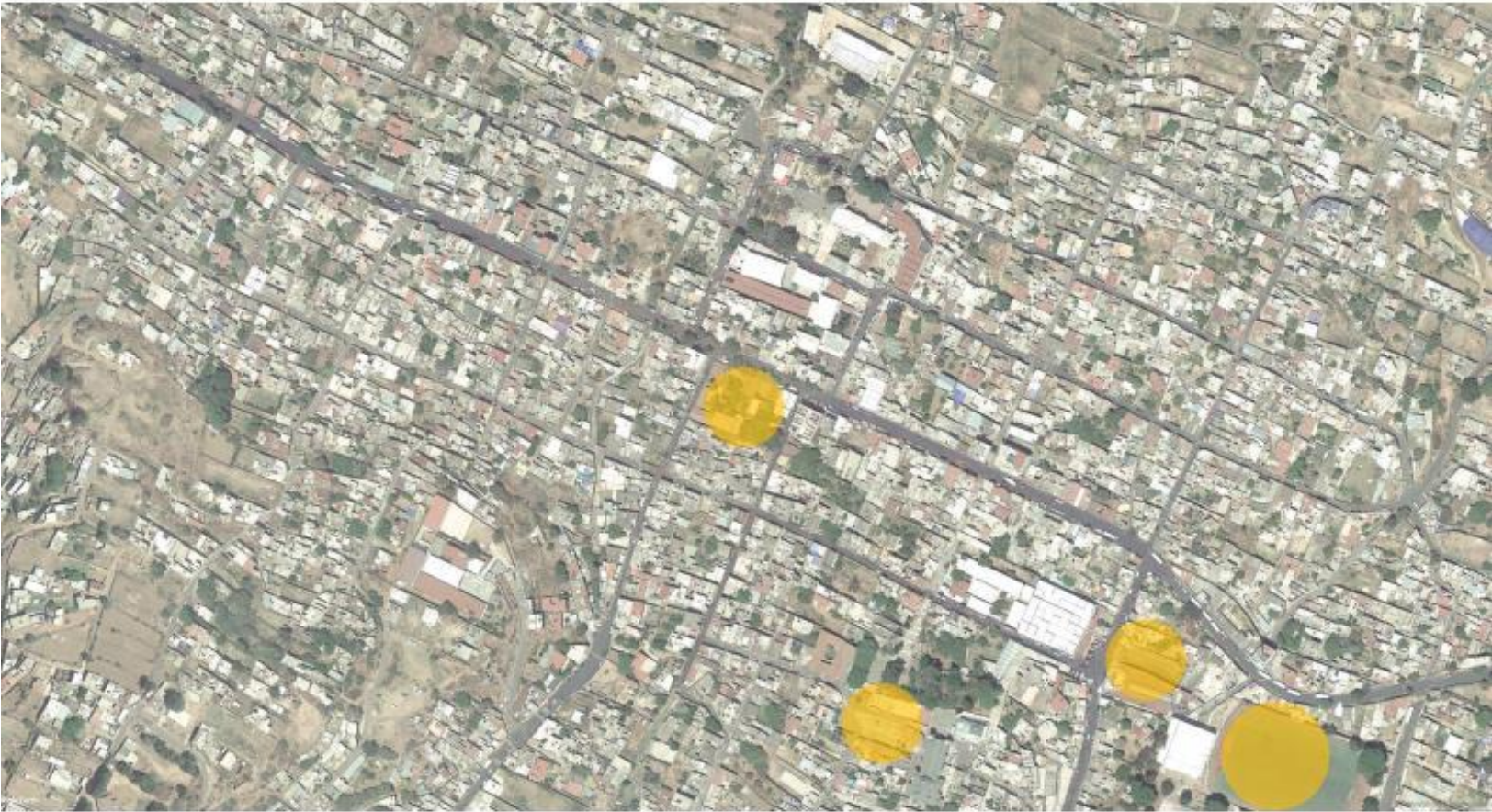
 Aglomeración peatonal por presencia de comercio


CONGESTIÓN VEHICULAR EN LA COTIDIANIDAD



 Congestión vehicular

LUGARES DE REUNIONES CÍVICAS / INSTITUCIONALES



 Apropriación para reuniones cívicas o institucionales

PERCEPCIÓN DE CONFORT Y SEGURIDAD



- Poco confort
- Sensación de confort

El describir los patrones de apropiación a través de los mapas presentados brinda una lectura que no es ajena al análisis morfológico, en tanto que es crucial para el presente análisis no desvincular la dimensión morfológica de las prácticas socioespaciales, por lo que en el siguiente capítulo se enriquecerá esta visión analizando los elementos del casco urbano (entendiéndole como el área del poblado delimitada para su urbanización), tomando por objetivo el esclarecer que tanto la morfología puede desvelar las particularidades socioespaciales del pueblo originario de Oztotepec.

3.3 ANÁLISIS DE LOS ELEMENTOS DE LA MORFOLOGÍA DEL CASCO URBANO DE SAN PABLO OZTOTEPEC

En la búsqueda por emplear una ruta metodológica lo más apropiada posible para abordar de lleno la cuestión morfológica del casco urbano del caso de estudio, se optó por rescatar desde el análisis de José Lamas y José Ángel Campos Salgado la apreciación de los elementos que engloban y tipifican el espacio urbano, según su percepción y apreciación visual, así como el sentido y función que desempeñan desde su condición morfológica.

Desde la visión de José Lamas, vertida en su obra “Morfología Urbana E Desenho Da Cidade”, resulta de gran utilidad el sentido que el autor le da al estudio de la ciudad desde el mismo enfoque metodológico con el que se analizan los objetos arquitectónicos. Para ello el autor hace el símil de como en la arquitectura hay jerarquías de elementos, así como objetos mínimos que la conforman como puede ser el caso de muros. Esto bien puede replicarse en la morfología urbana, tomando elementos mínimos de análisis, siempre y cuando se jerarquice correctamente la trascendencia de los mismos, a fin de revelar la relación que estos tienen entre sí. Por lo tanto se enuncian tres formas de apreciación de los elementos que conforman la morfología de los asentamientos urbanos, siendo la función, la estética y el significado. Aunado a ello, considerando que parte de la jerarquización responde a un orden de relevancia, Lamas divide su estudio tres escalas de análisis, las cuales son la territorial o geográfica, el barrio o la traza, y la calle, yendo desde lo macro a lo particular, donde el todo urbano tiene relación entre sí al hacer revisión de la escala que le contiene.

A este aporte se suma, desde la visión de José Ángel Campos, el análisis de los elementos morfológicos urbanos que también apunta a una jerarquización de escala, la cual está dada según su función en el espacio urbano, con el fin de trascender dichas funciones en la separación de lo público (colectivo) y lo privado. Esta categorización está dividida en cinco elementos (paramento, calles, plazas, jardines y parques y el tejido urbano), los cuales tienen la posibilidad de analizarse mediante su representación gráfica, acorde a los fundamentos teóricos y prácticos correspondientes al ejercicio arquitectónico.

3.3.1 PARAMENTO

En lo referente con el paramento, enunciado por el autor como “el marco que limita el espacio donde se realizan las actividades de los individuos en la ciudad”, encontramos como uno de los principales objetivos del análisis el ponderar si hay algún tipo de continuidad en cuanto a los elementos que se localizan circundantes a la calle. Esto, además de resultar en un ejercicio de apreciación particular del entorno construido, brinda mucha luz de la intención de los pobladores en cuanto al manejo estilístico y funcional de sus propiedades, donde bien puede haber un acuerdo implícito por mantener ciertos valores en beneficio de la escala y la imagen del poblado, o caso contrario, desinterés por generar un diálogo en lo que podemos englobar dentro de la escala morfológica.

Dicho esto, encontramos que en las calles secundarias de Hidalgo y Morelos hay presencia de comercio en planta baja en un bajo porcentaje de las construcciones. Mientras que en la avenida principal, Fabián Flores, esto se da casi en la totalidad de las mismas, con todo y la nula presencia de franquicias o compañías comerciales. Así mismo, la tipología de estos comercios varían de las calles secundarias a la avenida principal, consistiendo los comercios en Fabián Flores de accesorias resueltas tecnológicamente por medio de block y concreto armado, variando enormemente en materia de su calidad constructiva, y encontrando edificaciones totalmente dedicadas al comercio, con relativamente poco tiempo de haber sido construidas. En cambio, en las calles Hidalgo y Morelos es más recurrente ver estos comercios instalados en espacios correspondientes a adecuaciones de vivienda, donde en menor cantidad

de casos se ha adecuado el edificio de tal forma que asemeje a los comercios de la avenida principal. Por lo tanto, no es raro encontrar pequeñas tiendas en cuartos con muros de adobe y pocas ventanas. Si bien, estos espacios también se encuentran en viviendas sobre la Avenida principal, su presencia es mucho más recurrente en las calles secundarias.

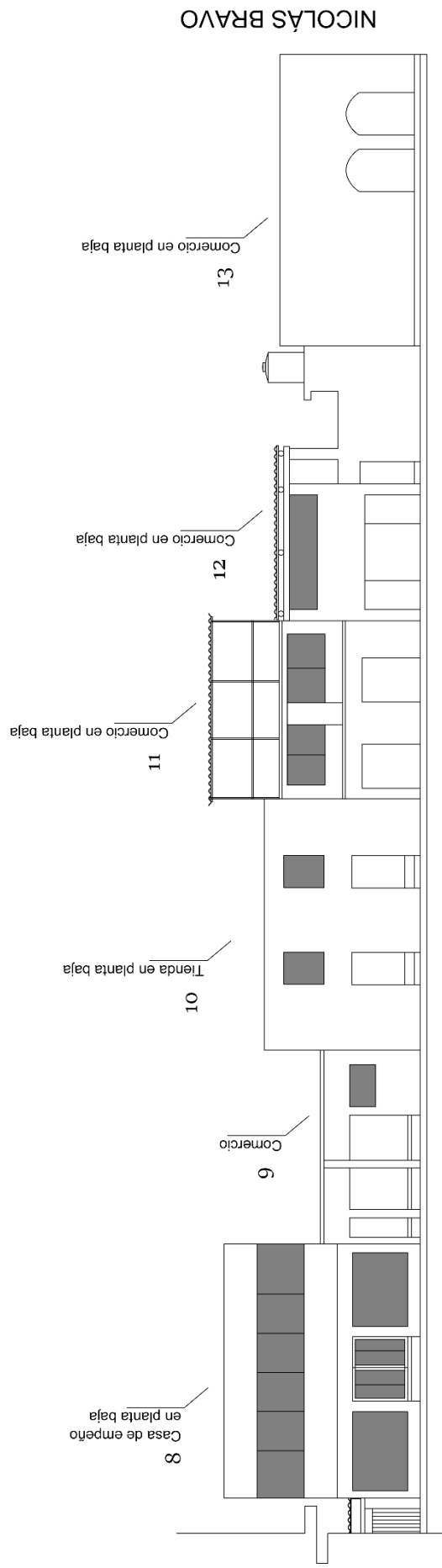
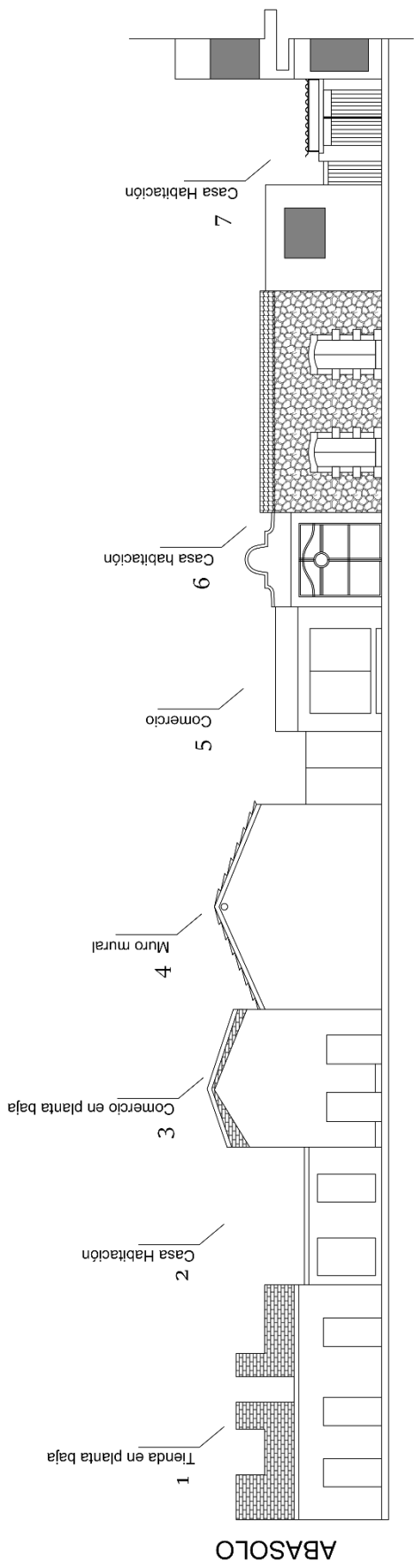
La situación de la vivienda desde su tipología varía en función del poblamiento del caso urbano. Es normal identificar construcciones con rodapié de piedra braza, muros de adobe y techos con teja. El hecho de que parezcan alternadas con viviendas de muro rojo recocado o block con castillos y losas de concreto armado bien puede corresponder a la evolución progresiva de la vivienda según se integraban las nuevas tecnologías constructivas, o al hecho de la segmentación de terrenos empleados para la agricultura sobre los cuales fueron apareciendo las casas de los hijos y nietos de sus propietarios. Ante esto, también resulta recurrente encontrar construcciones de marcos rígidos sobre muros de adobe y piedra.

Por otro lado, los edificios de vivienda ubicados en la avenida principal son identificables a simple vista, puesto que su escala y su apariencia dista significativamente de los edificios comerciales, aún y cuando su construcción circundante a la avenida haya sido por medio de block y concreto armado.

Sin lugar a dudas, es en la avenida principal donde se vuelve más fehaciente la intencionalidad de transformación arquitectónica de los bienes inmuebles. Como punto de partida para el análisis a través de la representación se ha elegido el tramo de la Avenida Fabián Flores que va desde la calle Abasolo hasta la calle Nicolás Bravo. Las razones de esta decisión se apoyan en el hecho de que la localización de este tramo de la avenida se encuentra justo en medio del poblado y donde la influencia de los monumentos arquitectónicos es prácticamente nula.



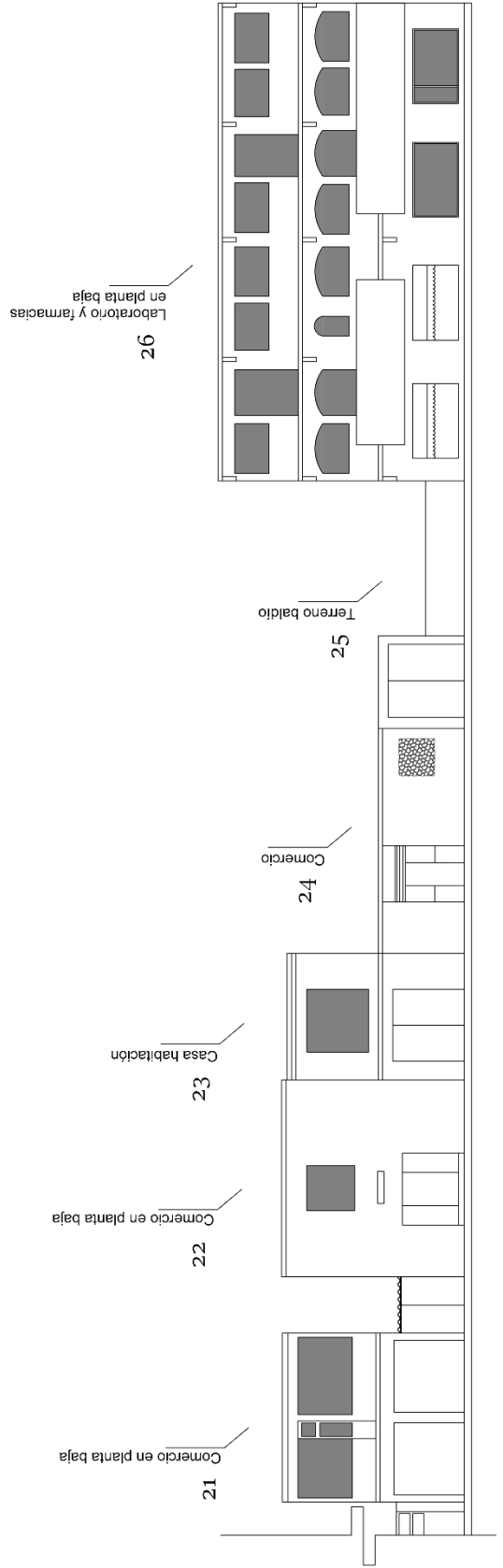
Localización de los larguillos en la Avenida principal. Elaboración propia.



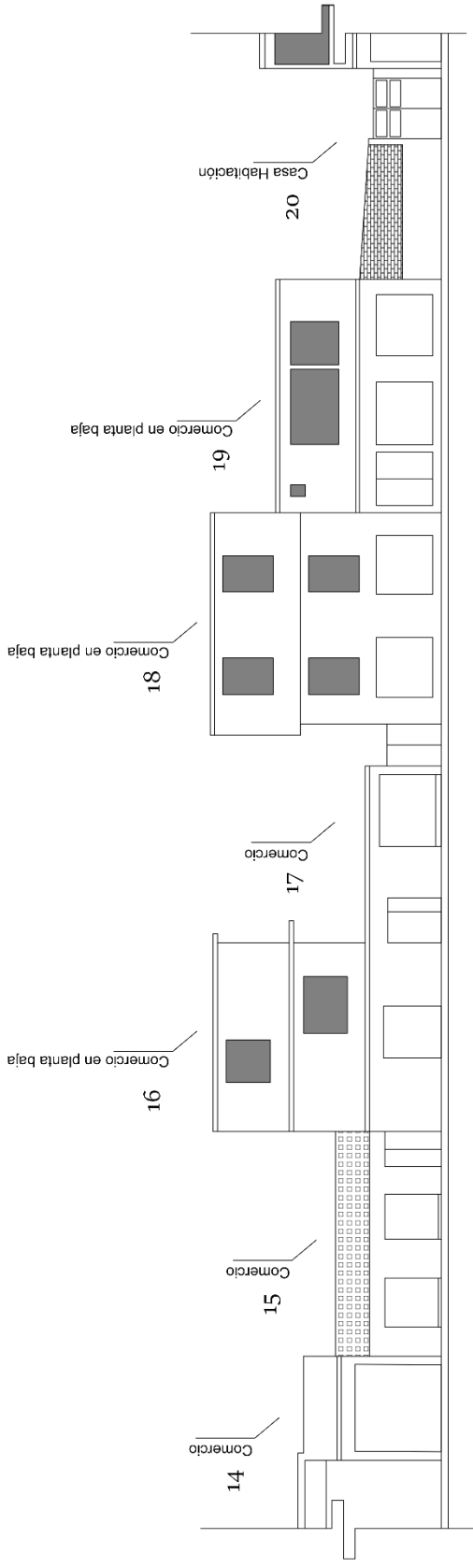
En el paramento que se encuentra del lado sur, con dirección de este a oeste, son perceptibles las cicatrices de las modificaciones a las que son sujetas las construcciones erigidas con materiales locales, entre los que destacan el adobe, la piedra, la viguería de madera y la teja. Mientras que la construcción del primer piso de la tienda que se encuentra en la esquina de Fabián Flores con Abasolo (1) continúa inconclusa, a dos casas de ahí es evidente que se optó en algún momento por incrementar el espacio habitable de un primer piso con cubierta a dos aguas (3), el cual seguramente en el pasado fue un tapanco destinado a contener maíz o algún otro producto, por lo que no se adaptaba a las condiciones para ser habitado como parte de la vivienda, dada la poca altura del mismo. Así mismo, la siguiente construcción (4) parece conservarse tal cual se construyó, dado que conserva el tronco utilizado como viga cumbreira del techo a dos aguas recubierto con teja. Dado que el muro exterior no cuenta con ningún tipo de vano hacia la avenida principal, todos los años es pintado con los motivos de la comparsa que tocará en el carnaval local, siendo un punto bastante vistoso al convertirse en un mural que cambia cada año.

También llama la atención la casa resuelta por medio de muros de piedra aparente (6), misma que en la entrada cuenta con un remate que asemeja a los motivos de la arquitectura colonial. Es evidente la intención de comunicar cierto estatus al disponer de un marco de dovelas de piedra labrada en los vanos de las puertas que dan hacia la avenida, así como la incorporación de la herrería de la entrada, la cual cuenta con un diseño vistoso. No obstante, a dos construcciones de ahí se encuentra un edificio que contrasta enormemente (8). Si bien en planta baja se optó por dejar grandes vanos con cristal para mostrar la mercancía de la casa de empeños, también puede verse la intencionalidad de seguir con dicho lenguaje en la parte de vivienda de su primer piso, la cual deja un vano corrido cubierto también de cristal, asemejando al lenguaje arquitectónico de la segunda modernidad del siglo XX. Finalmente, también llama la atención la combinación de tecnologías, donde se ha dispuesto de una lámina de asbesto sobre una viguería de madera (12), que a su vez se sostiene sobre castillos de concreto armado que integran una construcción de mampostería aplanada con cemento. El eclecticismo tecnológico es producto también de la combinación de visiones encontradas de una generación a otra en torno a la adecuación y transformación de la vivienda.

ABASOLO



NICOLÁS BRAVO



En el paramento que va de oeste a este, en primer lugar, es notoria la ocupación de casi la totalidad de los edificios en el frente y plantas bajas como locales comerciales, la cual trasciende cual tipología, siendo muy similares las dimensiones de los vanos de acceso a dichos comercios. Esto pone de manifiesto que la transformación económica (la cual antes consistía de actividades primarias como la ganadería y la agricultura) también impacta de lleno la morfología, aún y cuando estemos hablando de un pueblo originario. Es decir, este impacto no llega a través de compañías o empresas privadas, que llegan a ocupar con un gran capital ciertos inmuebles, a fin de optimizarlos para el comercio de sus productos, sino por la necesidad de la misma población de generar ingresos en su mismo lugar de residencia, encontrando en el proceso los medios económicos para incrementar los espacios de sus hogares, optando por la construcción hacia arriba, mediante la autoproducción y la autoconstrucción.

Llama la atención el edificio que se localiza en la esquina de Abasolo con Fabián Flores (26), el cual alberga en su planta baja dos farmacias y el laboratorio de análisis médicos ARCA. Si bien, dentro del equipamiento con el que cuenta Oztotepec se encuentra un Centro de Salud, hay que tomar en consideración que estos centros en gran cantidad de casos están muy limitados en lo que respecta a su equipo, a lo que los pacientes muchas veces son remitidos a otros laboratorios para llevar a cabo sus análisis correspondientes. El caso de este edificio representa una gran inversión en su construcción, la cual destaca por su dimensión por sobre los demás, no tanto por la localización del laboratorio y sus farmacias, sino por la zona de vivienda que se encuentra en su primer y segundo piso, asemejando inclusive a un edificio de departamentos. Así mismo, el frente cuenta con más de 17 metros de ancho, contrastando con la mayoría de los casos que rondan entre los 6 y 10 metros.

La explicación a este hecho reside en el pasado rural de la población, donde la gestión de la división de lotes corrió a cargo de los mismos pobladores, los cuales fueron segmentando sus terrenos de cultivo entre sus familiares, tomando por principal criterio la repartición equitativa según el número de hermanos, hijos o nietos, y dando por resultado lotificaciones multiformes con una amplia variedad de tamaños. Tanto es así que el terreno contiguo al gran edificio del laboratorio continúa baldío (25), en el cual, en el pasado seguramente se sembró

algún cultivo, hasta caer en la obsolescencia al quedar superadas las actividades agrícolas como sostén familiar. También son perceptibles pequeños pasillos entre las construcciones, que en muchos casos llevan a conjuntos de viviendas agrupadas de tal forma que no tienen comunicación con las calles principales, dada la repartición de lotes enunciada con anterioridad, por lo que la mayoría de las veces se trata de viviendas de pobladores de la misma familia, o emparentadas de alguna forma. En otros casos, se empieza por levantar una sola construcción, que consecuentemente se venderá por medio de su división, encontrando construcciones que parecen ser una sola en planta baja, pero que en un primer piso se encuentran divididas. Así mismo, con la intención de diferenciales llega a ser recurrente el que se pinte en planta baja de distinto color la parte que corresponde a la otra propiedad, aún y cuando se trate de un mismo muro sin ningún tipo de división o junta constructiva, como podría ser la presencia de algún elemento estructural como una columna o un castillo que sobresalga del muro.

Finalmente, atendiendo a la calidad constructiva de los edificios, hay que concientizar las dificultades que se han citado con anterioridad (ver página 44) en el objetivo por culminar la construcción de una vivienda, lo que da por resultado la improvisación de algunos elementos constructivos, como cubiertas de lámina de asbesto o estructuras de concreto armado sin la suficiente cantidad de acero. A pesar de que la zona milpaltense no resiente los movimientos sísmicos como la zona lacustre del Valle de México, si hay cierto riesgo al no apelar a la continuidad de los elementos estructurales que rigidizan la construcción, tanto en planta baja como en los pisos añadidos. Así mismo, al modificar los hogares por medio de la autoproducción se llegan a demoler parcialmente o en su totalidad muros de carga, lo que implica un factor de riesgo en caso de un movimiento sísmico con las características necesarias para perjudicar construcciones de dos o tres pisos.

Queda de manifiesto mediante este análisis que la combinación de factores dan por resultado una imagen multiforme y variada del paramento de la avenida más importante de la localidad, entre los que destacan la repartición de los lotes gestionada de manera particular y familiar; la transformación de las necesidades económicas derivadas de la urbanización y el gradual abandono del campo a raíz de la obsolescencia económica del mismo; las dificultades

económicas por concluir la construcción de las viviendas, el crecimiento demográfico que llevo a incrementar las construcciones en tamaño y a su posterior segmentación; así como la incorporación de nuevas tecnologías que conviven con las construcciones de adobe y piedra.

Por otro lado, destacan las construcciones que conservan parte de sus elementos primigenios en relación a los materiales con las que fueron levantadas. Estas construcciones, a pesar de no ser monumentos arquitectónicos reconocidos por el INAH, tienen valor para los pobladores y sus dueños, por lo que han resistido al cambio sustancial que ha vivido la avenida principal en cuanto al uso y forma de sus construcciones, como puede ser el caso de la construcción sin vanos a la calle, la cual es utilizada como mural temático en relación con la festividad local. Los casos de resistencia a los cambios derivados de los fenómenos económicos en la avenida principal llaman bastante la atención y son bien identificados por los pobladores. Sin embargo, aún se conservan más construcciones de este tipo en avenidas secundarias, dado que mientras más se aleje uno de la avenida principal, las bardas de piedra, los muros de adobe con rodapié de piedra braza y los techos de viguería de madera con teja serán más recurrentes.

Por encima de una apreciación meramente estilística de la arquitectura popular, queda claro que la misma es producto de su contexto cultural y socioeconómico, el cual incide en las acciones de los pobladores en la búsqueda por solventar su situación de sostén económico y de habitabilidad, y donde los fenómenos morfológicos de las metrópolis bien pueden replicarse en los pueblos originarios, considerando claro está el cambio de actores. Así mismo, atendiendo la diferenciación de lo público y lo privado, queda claro que lo que está contenido dentro de la esfera del comercio privado está sujeto a cambios más drásticos, siguiendo las necesidades, requerimientos y anhelos del propietario como único criterio de diseño. No obstante, al presentarse una apreciación o interés en común entre los pobladores, como el caso del muro mural, el cambio morfológico llega de manera menos drástica, siendo que a veces este nunca se da.

3.3.2 LA CALLE

El siguiente elemento de interés según la metodología de Campos consiste en las vías de comunicación del poblado, las cuales generan las dinámicas de transporte que a su vez inciden en la vivencia del espacio según uno se encuentre en el papel de peatón o de automovilista.



Calles con más de dos carriles. Elaboración propia.

Un primer orden de análisis en cuanto a la morfología de las calles radica en su ancho. Podemos observar que las únicas calles con dimensiones propicias para más de dos carriles de flujo vehicular son Fabián Flores, parte de Zapata y parte de Guerrero, siendo la primera la principal comunicación con los demás poblados, mientras que Zapata se ensancha en su proximidad con la Primaria Benito Juárez (al sur) y la primaria Plan Sexenal (al norte), llegando hasta la Parroquia de San Pablo Apóstol. En el caso de Guerrero, esta se ensancha en las proximidades con el mercado y la Coordinación de Enlace Territorial, hasta su cruce con Fabián Flores.

Se sabe, gracias al testimonio de los habitantes mayores del poblado, que en algún punto cercano al inicio de la segunda mitad del S. XX se expropiaron varios metros de las propiedades que se encontraban sobre lo que hoy es la Avenida Fabián Flores, ya que se consideraba de vital importancia la posibilitación de la entrada del automóvil, a fin de comunicar de esta manera con los pueblos vecinos de San Salvador Cuauhtenco y San Pedro Atocpan. Esto pone en evidencia que en un principio realmente ninguna calle del poblado contaba con las dimensiones necesarias para el cruce del automóvil, debido a que nunca fue visto como una necesidad. Después de todo, solo había dos formas de recorrer el poblado; a pie o a caballo (costumbre que si bien se ha ido perdiendo gradualmente, no ha desaparecido por completo), por lo que el ancho de las calles resultaba más que suficiente. Por esa misma razón tampoco había necesidad de dejar metros de frente en las construcciones, aprovechando la totalidad de los terrenos disponibles para construir. Esto dificultó enormemente las cosas al entrar en el panorama de la cotidianidad la movilidad por automóvil, lo que hasta la fecha sigue siendo un gran problema para la vivencia diaria de quienes se transportan fuera de Oztotepec a sus lugares de trabajo, estudio y esparcimiento.



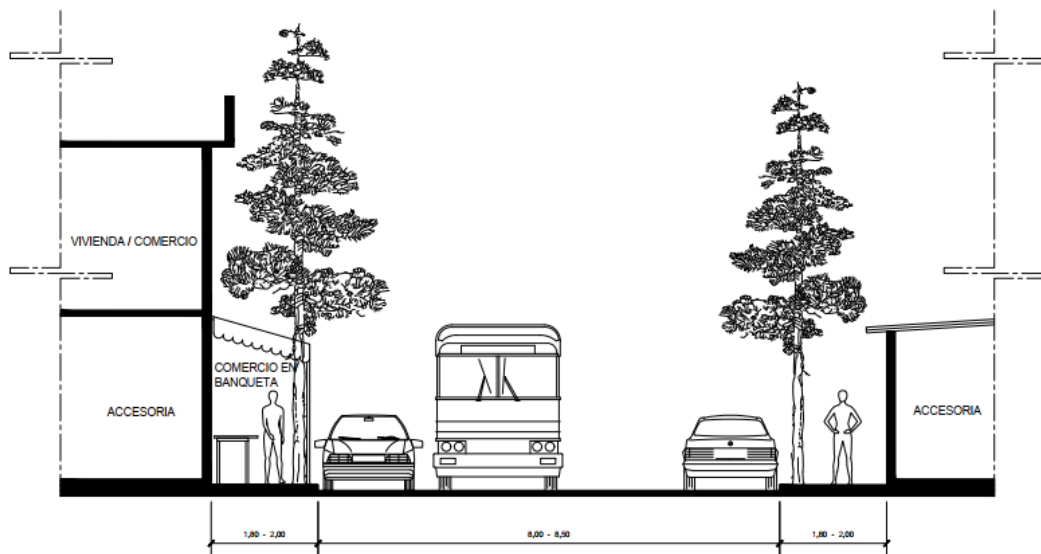
Presencia de banquetas en San Pablo Oztotepec. Desde el inventario nacional de viviendas.inegi.org.mx

Otro hecho que trae consigo la incompatibilidad de la morfología urbana en las calles respecto del tránsito vehicular atañe a la seguridad del peatón. De manera paralela al ensanchamiento de las calles para el paso vehicular, es de notarse que solo la avenida principal y contadas avenidas secundarias como Guerrero y Zapata cuentan con banquetas. Esto, sumado a las formas de ocupación de la misma, donde no es raro encontrar comercios que ocupan en ocasiones la totalidad de la banqueta, trae consigo un gran riesgo para el peatón que convive día con día con los automóviles que pasan demasiado cerca de él.

Haciendo uso de instrumentos de representación arquitectónica es posible observar las tendencias de ocupación a nivel comercial, peatonal y vehicular, a la vez que se permite el análisis de ciertos elementos de infraestructura en su interacción con el tránsito de vehículos y peatones. Por esta razón se optó por realizar tres representaciones de este tipo. Dos sobre la avenida principal y una en la calle secundaria de Hidalgo.

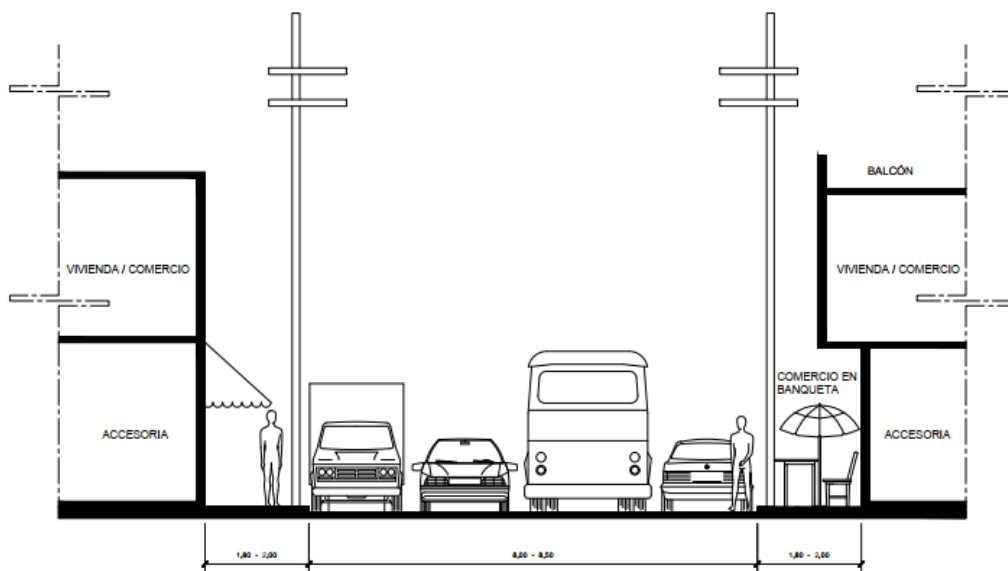


Disposición de los cortes. Elaboración propia.



Corte 1, sobre Av. Fabián Flores. Elaboración propia

En el corte dispuesto en la avenida principal, en la división del barrio centro con el barrio de Chalmita, es palpable como la vegetación cambia la experiencia del peatón al recorrer una banqueta ya de por sí reducida. Es en esta parte de la avenida donde empiezan hacerse presentes con mayor frecuencia puestos comerciales resueltos por medio de una mesa, donde es exhibida la mercancía, una silla para el comerciante y, en ocasiones, una sombrilla u otro tipo de cubierta. En otros casos, son los puestos instalados en las accesorias y locales

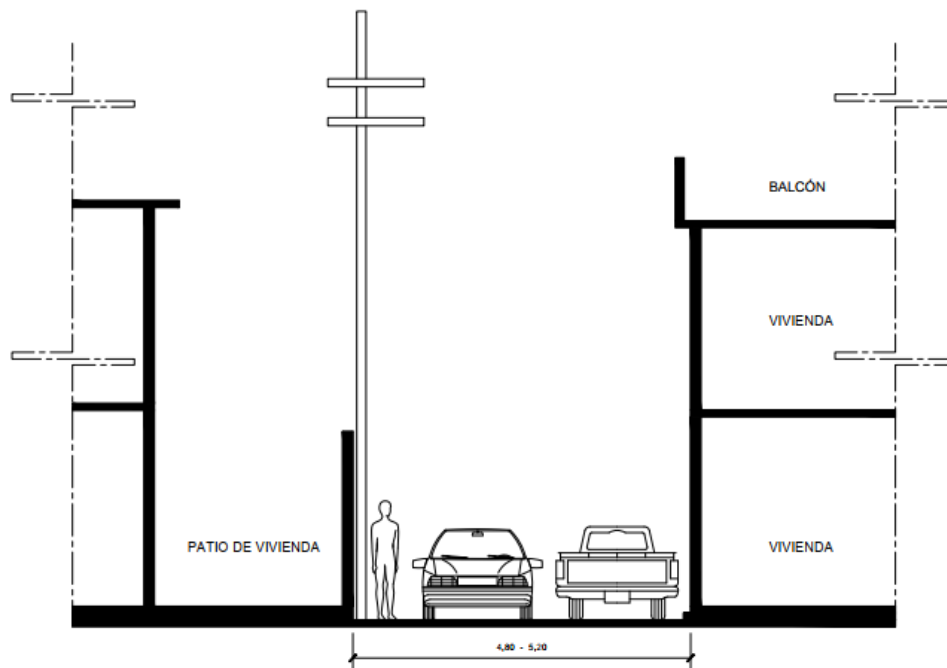


Corte 2, sobre Av. Fabián Flores. Elaboración propia

de la avenida los que ocupan la banqueta extendiéndose mediante los mismos elementos mobiliarios.

En el corte realizado cerca del punto conocido como la terminal, se muestra cómo se extiende el comercio, generando cubiertas en la banqueta mediante la implementación de lonas que salen de los establecimientos. Queda claro el cómo esta situación implica un riesgo para los peatones, debido a que resulta necesario bajar al arroyo vehicular cuando los comercios ocupan totalmente el ancho de la banqueta.

Finalmente, ejemplificando la situación sin banquetas, en el corte que pasa por calles secundarias se puede apreciar como las construcciones sobre la orilla del arroyo vehicular empiezan justo en los límites de los predios, lo que a su vez propicia que haya un cambio significativo de escala para el peatón. Aunado a ello, también es notable como la infraestructura eléctrica no cuenta con un lugar específico para su instalación, dada la ausencia de banquetas y el área reducida en el ancho de la calle, presentando un obstáculo para el automóvil y un punto de resguardo para las personas que van a pie por la calle al acercarse al pasar cerca de un automóvil en movimiento.

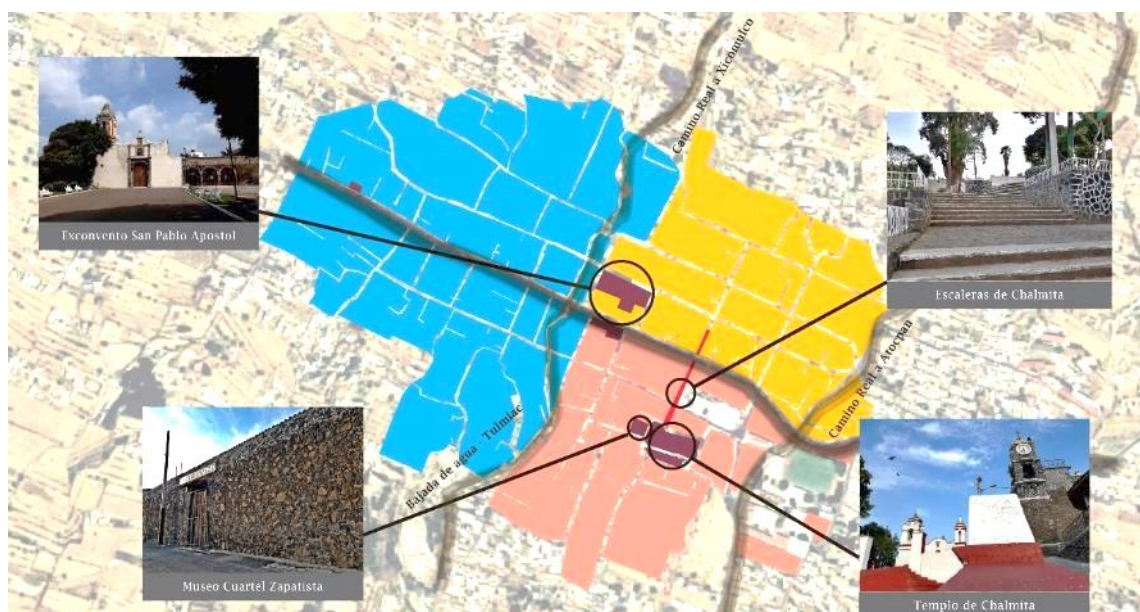


Corte 3, sobre calle Hidalgo. Elaboración propia

3.3.3 LOS MONUMENTOS

Siguiendo la metodología de J. Campos, correspondería hablar de plazas y jardines; empero, la morfología de este caso dista bastante de lo encontrado normalmente en las áreas urbanas de la zona metropolitana, a lo que solo podría hablarse de la existencia de plazas y jardines como parte integral de los monumentos arquitectónicos. Por ello, apelando a la visión de José Lamas, se ha optado por tocar de lleno la situación de dichos monumentos.

Como menciona el autor en su obra “Morfología Urbana E Desenho Da Cidade”, los monumentos pueden describirse, en lo arquitectónico, como aquellos bienes inmuebles que fueron proyectados para trascender a través del tiempo, por lo que tienden a resistir a las transformaciones morfológicas, preservándose tal cual fueron construidos. También resultan de gran peso en la composición urbana y la imagen de la ciudad, puesto que no se erigen en cualquier lugar. A esto, José Ángel Campos sostiene que los monumentos arquitectónicos cumplen con una función urbana aún mayor al articularse con los espacios abiertos que les rodean, dígase de la suma de una plaza pública con una iglesia, con un jardín, con el edificio donde reside el poder, etc. En este punto se podría generalizar que, a nivel de traza, es común que los monumentos arquitectónicos marquen centralidades urbanas.



Ubicación de los monumentos arquitectónicos más representativos de San Pablo Oztotepec, en relación con su traza. Elaboración propia.

En Oztotepec, los monumentos que cuentan con plaza consisten en el Cuartel Zapatista, el Exconvento de San Pablo Apóstol y el conjunto de Chalmita. Por otro lado también destacan el edificio de la Quinta Axayopa, el cual es usado actualmente como casa de la cultura. Dada la relevancia a nivel del casco urbano es necesario describir como dichos inmuebles dan significado y orden a la traza circundante, a través de la vivencia del recorrido de sus espacios.

CONJUNTO DE CHALMITA | CUARTEL ZAPATISTA

A grosso modo, podemos decir que el conjunto de Chalmita consta de dos templos orientados perpendicularmente, los cuales crean una plaza de acceso en común dada su cercanía. El emplazamiento de estos está dispuesto en una de las partes más altas del poblado, obedeciendo en su composición a los ejes que rigen la traza local.

El templo conocido como la capilla de Guadalupe data del siglo XVI, siendo el que originalmente albergaba al señor de Chalmita, popularmente emparentado con el señor de Chalma del Estado de México, haciendo alusión cada peregrinación en el mes de enero a que “es obligación del hermano menor visitar al hermano más grande”. El otro templo, mayor en dimensiones, fue empezado a principios del S. XX y finalizado en 1994. Actualmente ahí es donde se encuentra el cristo conocido como señor de Chalmita, a la vez que es en donde se llevan a cabo las misas con cotidianidad.

Hay tres formas de llegar a dicho conjunto. La más común y vistosa es por medio de la calle peatonal Hermenegildo Galeana, resuelta por medio de una gran escalinata que empieza en la Avenida principal, Fabián Flores, cruza con la avenida Hidalgo y termina en la plaza del Cuartel Zapatista. A la calle Galeana se le conoce de manera popular como “las escaleras de Chalmita”, o simplemente como “las escaleras”. Otra camino es por medio de la calle Gólgota, que es por donde regularmente llegarían los habitantes de la parte más alta del poblado que corresponde al límite del casco urbano del lado sur, entre las calles Allende y Guerrero. La otra forma de llegar es desde la Avenida Guerrero, la cual marca el límite con del barrio Centro y de Chalmita con el barrio de San Juan, a través del borde del lote que corresponde al mercado

del pueblo (diseñado por Mauricio Rocha). La composición del conjunto de Chalmita responde directamente a la traza del pueblo. En el conjunto, las escalinatas se rigen por el eje norte sur, al igual que el templo terminado a finales del S. XX, y el templo del S. XVI junto con su atrio corresponden al eje este-oeste.



Capilla de Guadalupe y Templo del Señor de Chalmita. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

Podría decirse que el gran recorrido marcado por las escaleras tiene explícitamente como destino último llegar a alguno de los dos templos, a pesar de que pasa por más de un lugar de interés. Manteniendo la vista hacia el frente solo son visibles más peldaños y jardineras que contienen árboles que no sobrepasan los 4 metros de altura. Esto da la posibilidad de usar las jardineras como bancas, permitiendo emplear dicha escalinata para permanecer cierto tiempo guarecido por la sombra de los árboles. Entre semana la ocupación de las escaleras se hace intensa por la presencia de un kínder, ubicado donde anteriormente estuviera un deportivo.

Al recorrer ese espacio, el tumulto de las risas de los niños, de la mano con la presencia de puestos de comida con sus olores y sus estructuras de perfiles sosteniendo un recorrido de lonas, crean un mundo por aparte del que se partió en la avenida principal, con el tumulto de coches y el deambular perenne de los transeúntes.



Vista hacia el sur en Escalinata de Chalmita.
Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo
Bárcena Barrios

Una vez superada la parte correspondiente al campo de influencia del kínder, empieza a aparecer por sobre los últimos escalones la avenida Hidalgo (paralela a la avenida principal y presentando mucho menor flujo de vehículos particulares) en una imagen más nítida los árboles de alcanfor que resguardan el atrio de la capilla de Guadalupe. Ahora la escalinata es menos transitada y da la impresión de ser mucho más ancha, al carecer de puestos de comercio, siendo delimitada por fachadas de casas que no rebasan los dos pisos. En medio del camino se vislumbra un gran alcanfor que marca el final de la escalinata.

Habiendo llegado al alcanfor es común voltear hacia atrás, a fin de contemplar el camino recorrido. La sorpresa se da generalmente tanto en visitantes como en pobladores que no pasan muy frecuentemente por ahí, pues se revela una imagen privilegiada del valle de México, particularmente la zona de Iztapalapa, Tláhuac y parte de Chalco. Buena parte de este privilegio reside en el hecho de que rar vez es posible contemplar la ciudad desde un lugar donde se percibe que esta existe “tranquilamente lejos”. La relevancia de estas escaleras se hace mayor al considerar que es también de las únicas ventanas hacia la ciudad verdaderamente públicas dentro del poblado, pues en algún momento comenzó una competencia en la zona habitacional por alcanzar las mejores vistas por medio de marcos rígidos y más pisos sobre las construcciones antiguas de adobe y piedra.

La continuación del camino invita a pasar hacia la izquierda, dada la presencia de un área de jardín sombreada por gran cantidad de árboles al oriente, contenida hacia el sur y a mayor altura por la barda atrial del templo antiguo, así como por la colindancia con casas hacia el norte, formando un espacio alargado, techado por el follaje en su mayor parte.



Plaza del Cuartel Zapatista. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

Siguiendo el recorrido marcado por 10 escalones, se llega a una plaza correspondiente la casona del cuartel zapatista al oriente. Esta plaza, además de ser el final de la escalinata, articula otro de los lugares más emblemáticos del poblado al conjunto de Chalmita, dando una vista privilegiada del volcán Teuhtli, lo que da un espacio que se fuga hacia el valle de Milpa

Alta, contenido por el muro del humilladero como continuación de la barda atrial y el Cuartel Zapatista. Si no fuera porque ya son visibles en parte los dos templos, se llegaría a pensar que el recorrido ha llegado a su fin. Subiendo de nueva cuenta hacia el sur, habiendo recorrido otros 5 escalones, se presentan hacia oriente los dos templos erigidos como el hogar del Señor de Chalmita. El más pequeño, con orientación hacia el poniente (teniendo continuación hacia su atrio que dirige hacia un humilladero) del Siglo XVI. El otro más grande con orientación hacia el norte, empezado a construir a principios del S. XX y finalizado en 1994. Ambos frentes a su vez forman una pequeña plaza, la cual se fuga hacia el poniente, donde se encuentra otra plaza alargada la cual contiene un quiosco. Hacia el norte se levanta una pequeña barda sobre la cual se asoma el follaje de la zona de jardín.

Es preciso manifestar que el recorrido para llegar hasta la zona de los templos da pie a una experiencia espacial articulada en tres momentos que dan oportunidad a la contemplación, al llegar al cruce de la escalinata con la avenida secundaria Hidalgo, al llegar

al final de las escaleras marcada por el gran fresno y la barda atrial y al llegar a la plaza formada por los frentes de los dos templos y la zona arbolada.

PARROQUIA SAN PABLO APÓSTOL



Parroquia de San Pablo Apóstol. Archivo de Carlos Antonio Ruiz

Correspondiente a uno de los lugares con mayor historia del poblado, la Parroquia de San Pablo Apóstol consta de un templo de una sola nave, teniendo en la parte este su atrio y en la parte suroeste la del convento con su claustro. La forma más común de llegar es por medio de la calle Emiliano Zapata, que marca el final del barrio de San Miguel y el inicio de los barrios Centro y Chalmita. Ha de mencionarse que al estar en la parte baja del pueblo, no se advierte su presencia desde la avenida principal, a diferencia del templo de Chalmita.

Al igual que el templo de Guadalupe, en el conjunto de Chalmita, la evidencia muestra que se trata de una construcción del S. XVI, correspondiendo al asentamiento de la orden

franciscana en el ejercicio de evangelización de los pueblos originarios. Como una de las evidencias más sólidas al respecto, Se encuentra el descubrimiento, a principios de noviembre de 2019 de un retablo con motivos marianos, fechado en el S. XVI, el cual se encontraba detrás del retablo actual, dedicado al apóstol San Pablo.

A un costado del templo, del lado sur, se encuentra una capilla abierta. Actualmente esta capilla es empleada y como templo principal, dado que el templo que corresponde a la nave principal resultó fuertemente dañado en los sismos de 2017. Esto implicó su remodelación, ya que se encontraba en calidad de ruina poco antes de los sucesos que imposibilitaron el uso del templo. No obstante, no se puede albergar a un gran número de personas, como se dio el caso durante las festividades de Semana Santa, donde se tuvo que implementar una lona para officiar la misa.



Capilla abierta tras su remodelación. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

La barda atrial parece conservarse tal cual fue construida, mostrando su materialización por medio de una mampostería irregular de piedra brasa. Así mismo, el templo principal tiene correspondencia con la misma tecnología constructiva, habiendo pasado por una época en la que se había dejado la piedra aparente, y que actualmente se encuentra aplanada. Su cubierta fue resuelta por medio de cinco bóvedas que distribuyen sus cargas en los contrafuertes laterales.

En lo que respecta al atrio, actualmente asemeja a la tipología de una plaza pública, contando con mobiliario como luminarias, bancas, pavimentos de adoquín y hasta un kiosco. En una primera instancia, este atrio se había empleado como el cementerio del pueblo, a lo que a mediados del siglo XX se realizó el traslado de los cuerpos al más antiguo de los dos panteones que se encuentran actualmente en uso. Este lugar es frecuentemente visitado por los pobladores, aún y cuando estos no vayan a misa, encontrando ocasionalmente niños jugando, personas platicando, leyendo o simplemente pasando el rato.



Atrio de la Parroquia de San Pablo Apóstol, empleado como cementerio. Imagen correspondiente a la película *Corazón diario de un niño*. 1963, colorizado con inteligencia artificial.

RELEVANCIA COMPOSITIVA DE LA ARQUITECTURA RELIGIOSA

Además de ubicar los monumentos arquitectónicos de S. XX en su dimensión espacial y arquitectónica, es preciso hablar de su relevancia a nivel traza urbana. Es tomado como un hecho, tanto por la historia local de los pobladores como por instituciones como el INAH, que en el sitio en el que hoy se encuentra actualmente la capilla de Guadalupe y el templo del Señor de Chalmita se localizaba un teocalli, remitiéndonos a tiempos prehispánicos, que fungía como centro ceremonial y, por ende, que marcaba la centralidad religiosa del poblado, atendiendo a una zona de dominio visual por encima de localizarse en una centralidad geográfica. Después de todo, es común que en poblados prehispánicos la traza obedeciera a factores astronómicos, como el recorrido del sol el cual marca una inclinación de unos 15° con respecto del verdadero eje este-oeste, lo que se representa perfectamente en el conjunto de Chalmita y que se replica en la traza compositiva del poblado.



Por otro lado, el Exconvento de San Pablo Apóstol, que representa por sí mismo el hito histórico de la llegada de la cosmogonía cristiana al mundo prehispánico, se situó más al norte, atendiendo posiblemente a una centralidad respecto al área ocupada en aquel momento por el poblado de Oztotepec, y que materializaba a través de la construcción del nuevo centro religioso su consagración a San Pablo Apóstol.



Al observar la disposición de los dos centros religiosos puede intuirse que el emplazamiento de la Parroquia de San Pablo Apóstol, en el norte, ejerce su influencia compositiva en mayor dimensión que la manera en cómo lo hace el conjunto de Chalmita, al sur, el cual obedece a una jerarquización que tiene que ver mayormente con la altitud del terreno, a la usanza de los pueblos prehispánicos que disponían adoratorios en terrenos altos. También resalta el cómo la retícula se comienza a difuminar hacia el norte y hacia el sur habiendo superado la zona que delimitan ambos centros religiosos, a lo que la traza empieza a seguir patrones sugeridos mayormente por las curvas de nivel y por la trama de lo que fueran terrenos y caminos de siembra.

OTROS OBJETOS ARQUITECTÓNICOS NOTABLES

Entre los demás objetos arquitectónicos relevantes en la escala morfológica del poblado encontramos otros monumentos reconocidos por el INAH, y que dan una idea de los puntos clave que configuraban el tejido urbano de Oztotepec, encontrando la antigua Quinta Axayopa, localizada en la Avenida principal del lado del barrio de Chalmita. En su fachada cuenta con tezontle como recubrimiento, mientras que la entrada está coronada por un arco rebajado, resuelto por dovelas de piedras labradas, las cuales en la parte de la clave tienen la leyenda *QUINTA AXAYOPA 1797-1947*, coincidiendo con los años en que dicha casa fungió como quinta, hasta su expropiación por parte del pueblo, a raíz de los abusos que llevabas a cabo en contra de la población los dueños de la casa. Hoy en día se usa como casa de la cultura, teniendo talleres de música, danza y teatro.



Fachada de la Quinta Axayopa. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

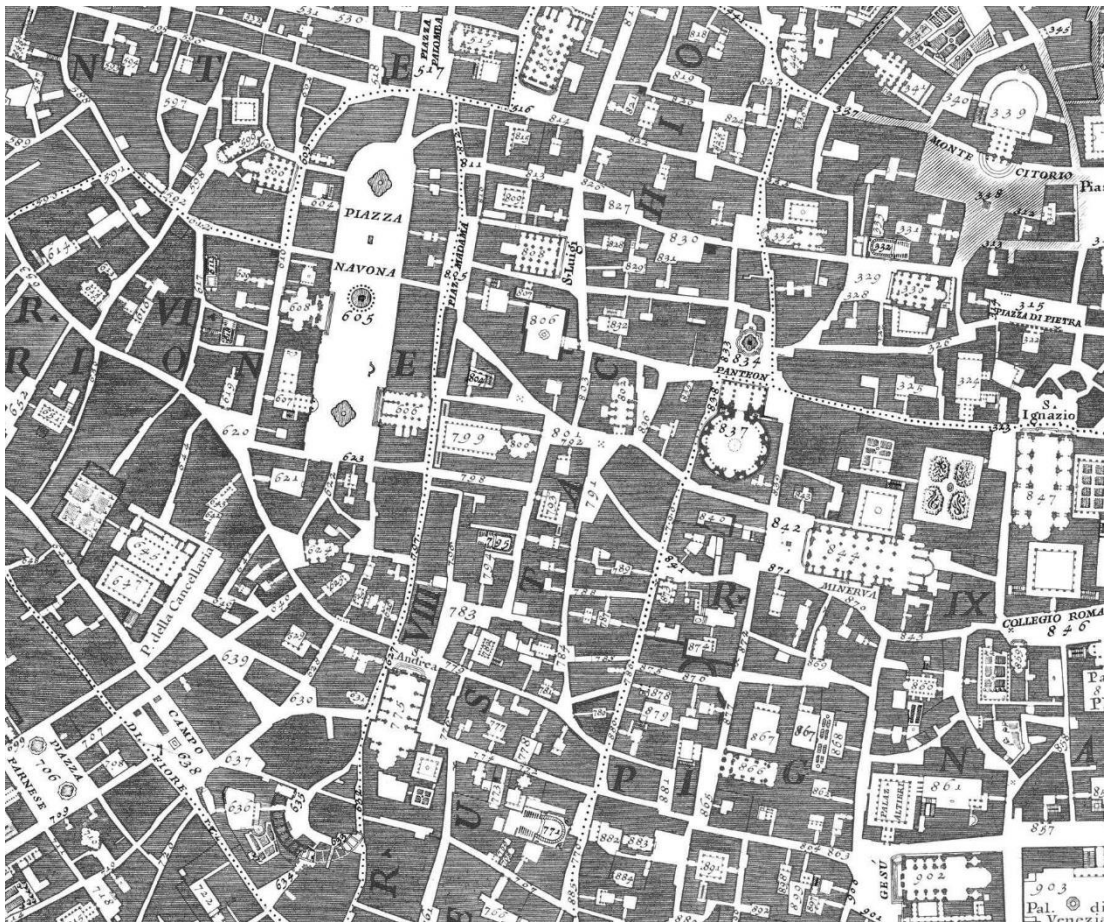
Otro objeto arquitectónico notable corresponde al caso de la Capilla de San Miguel, la cual no es frecuentada tanto por la población salvo en la festividad del santo correspondiente. Su arquitectura solo resulta modesta en dimensiones, ya que desde el exterior es visible el acabado en cantera de la barda. En su interior propicia una experiencia espacial similar a la de los templos anteriormente enunciados, dado que emplea motivos tipológicos similares como los muros de mampostería de piedra aplanados y la cubierta por medio de bóveda.



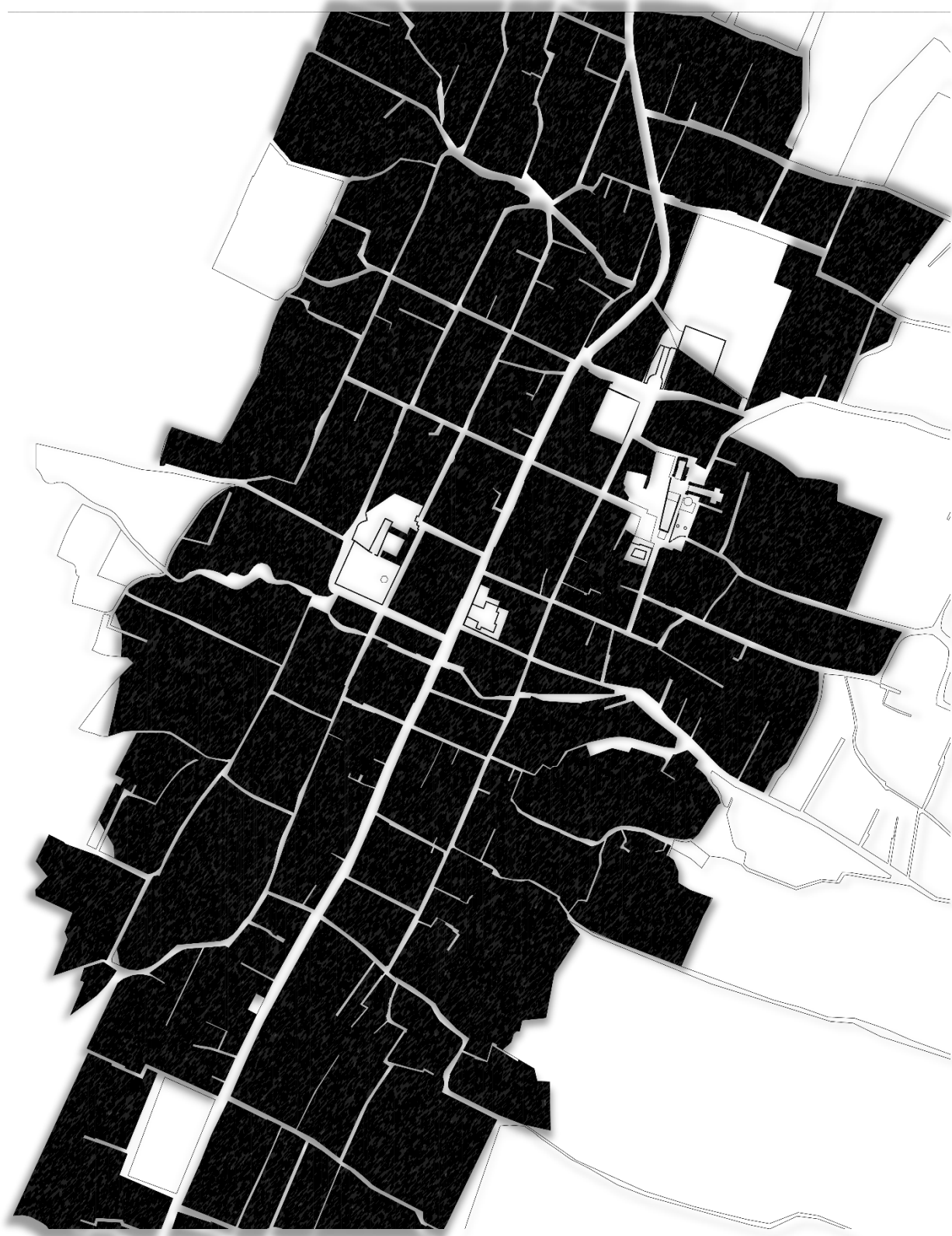
Fachada de Capilla de San Miguel. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

3.3.4 TEJIDO URBANO

El último de los elementos correspondientes al análisis de la dimensión morfológica corresponde al tejido urbano, el cual Campos describe como la manera en la que se relaciona y entrelaza el espacio de uso público con el privado, creando en dicha transición un espacio “semipúblico”. En este sentido la representación de dicho fenómeno puede darse a través de cortes o por medio del contraste de colores entre los espacios de uso común y los que solo corresponden a un uso dado por sus dueños, lo cual replica la propuesta de Giambattista Nolli, cuando representara de esta manera la ciudad de Roma, en el año de 1748.



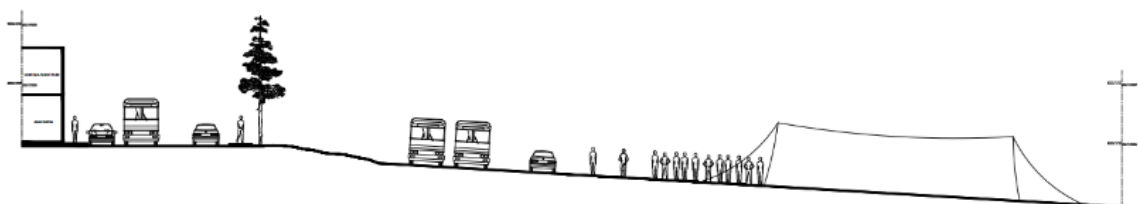
Fragmento del Plano Nolli. <http://www.bifurcaciones.cl/2015/05/editorial-19/>



Plano Nolli; versión San Pablo Oztotepec. Elaboración propia

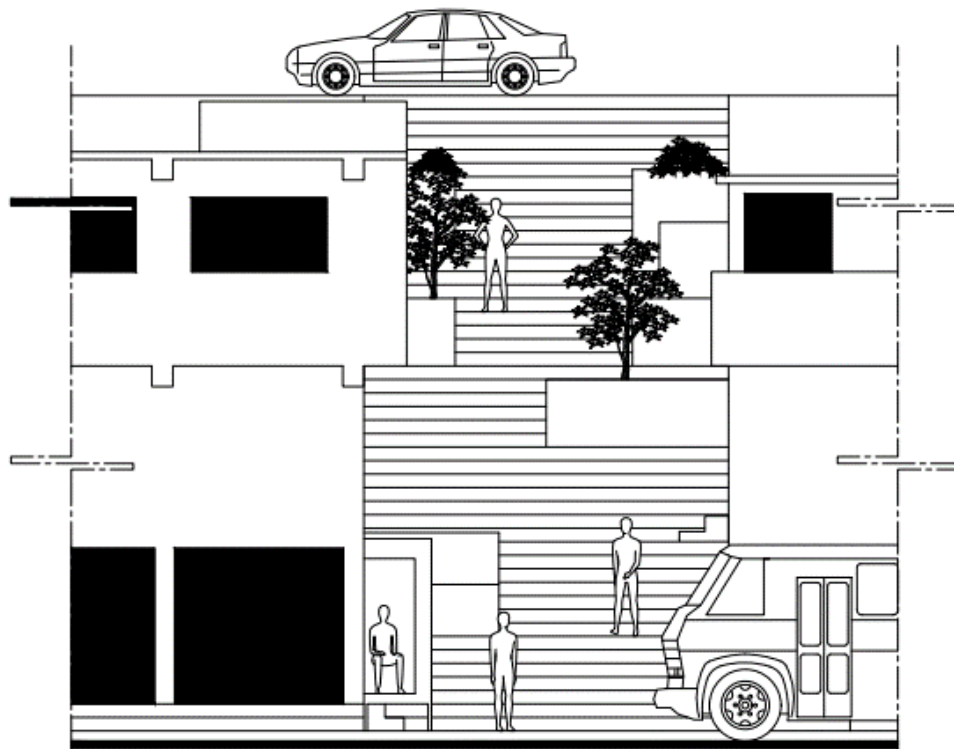
Mediante el ejercicio de representación del caso de estudio, sugerido desde la visión de Nolli, sale a la luz el hecho de cómo los monumentos arquitectónicos representan la concentración de la mayor cantidad de espacio de uso colectivo, generando plazas en interacción con los edificios y espacios aledaños. Tal es el caso del mercado, que a pesar de que no es un monumento arquitectónico como tal, su función comercial, su espacialidad y su interacción con la Avenida Guerrero y el edificio de la Coordinación de Enlace Territorial (al otro lado de la Avenida Guerrero), genera una plaza que en la cotidianidad llega a ser usada a manera de tianguis, y en tiempos de celebraciones patronales es equipada con juegos mecánicos. Así mismo, resalta el hecho de que el deportivo resulta ser el espacio de uso colectivo más grande del poblado, y el cual es concurrido con frecuencia como zona de esparcimiento por los pobladores, los cuales van a hacer ejercicio o a pasear en compañía de amigos y familiares, y donde en las últimas ediciones del carnaval local se ha empleado como punto de partida de las comparsas y lugar de la ceremonia de coronación de la reina del carnaval. Por otra parte, el predio localizado en el barrio de San Miguel, lado oeste del poblado, es utilizado para montar la exposición ganadera al realizarse la celebración de San Miguel Arcángel.

Tomando en cuenta lo anterior, puede decirse que la concentración del espacio de uso colectivo en el caso de este pueblo originario determina enormemente la localización de los espacios a emplear en celebraciones, por encima del uso para el que fueron destinados los inmuebles o predios. Así pues, la inclinación del terreno también juega un rol importante en la vivencia del espacio colectivizado, lo cual puede verse reflejado en un lenguaje arquitectónico que apele a secciones por calles y lugares de interés.



Corte en paraje contiguo a San Miguel. Elaboración propia

En el caso del corte correspondiente al lote que se localiza a un lado de la capilla de San Miguel, es la topografía del terreno la que se usa para aislar de la avenida los eventos organizados dentro del lote desocupado, cuestión que es reforzada por la vegetación a la orilla de la avenida principal. Dicha disposición en desnivel puede considerarse una constante dentro del poblado, al presentarse el cambio de nivel de manera marcada conforme se avanza hacia el norte o hacia el sur.



Sección de Calle Galeana; Tramo de Fabián Flores a Hidalgo. Elaboración propia

En la calle Galeana, correspondiente con las escaleras hacia la Iglesia del Señor de Chalmita, tal cual se señaló en la descripción correspondiente al conjunto de Chalmita, la morfología del poblado juega un papel muy distinto, donde cobra mayor peso el propósito de enmarcar el camino hacia el centro ceremonial más importante para la comunidad, generando una experiencia contrastante a recorrer otras partes del poblado. El hecho de darle un tratamiento tan particular a la calle Galeana responde también a la necesidad de

resolver el ángulo empinado que ha tenido desde siempre esta calle, y con la incorporación de la escalinata en la segunda mitad del siglo XX, de dotar de significado y jerarquizar una parte tan icónica del poblado.

3.4 TENDENCIAS EN LA MORFOLOGÍA DE SAN PABLO OZTOTEPEC

En el conjunto de Chalmita se conjugan la experiencia del paseo cuesta arriba por la escalinata con la disposición de tres plazas o lugares de descanso, además de los templos de Chalmita y Guadalupe, articulándose con el Cuartel Zapatista. Por si no fuera suficiente, el panorama del valle de Milpa Alta también se hace presente en el horizonte, confiriendo certeza no solo de dónde se encuentra uno dentro del poblado, sino dando una legibilidad que trasciende a la localización respecto de la región de la ciudad en la que se encuentra.

Por otro lado convendremos en que el elemento de mayor peso para la percepción del poblado radica en sus calles, debido a que son el lugar de mayor tránsito y permanencia de los pobladores, por lo que el análisis de sus usos y apropiaciones en el siguiente capítulo es de gran valor. Así mismo, la naturaleza de las festividades también se encuentra fuertemente influenciada por la presencia de los monumentos arquitectónicos, empleándolos como indicadores de dónde comienza el espacio de uso colectivo, dónde termina y zonificando los momentos de la celebración; cuestión que se analizará en el siguiente capítulo.

Finalmente, también ha de reconocerse el peso cultural e identitario que desempeñan los monumentos arquitectónicos, conformando parte importante en la cuestión de la historia construida. Tanto la quinta Axayopa como el Cuartel Zapatista representan la lucha por la tierra que se promueve principalmente desde el gremio de los comuneros. Por otro lado, tanto la Parroquia como el conjunto de Chalmita hablan de la conformación de territorio de la mano con la evangelización franciscana, empezando la reconfiguración de su cosmogonía en relación con la tierra.

Aunque no se incluyó en la descripción, hay otra lectura desde lo alto, perceptible desde las azoteas de las viviendas, siempre que se ubiquen lo más al sur que sea posible. La lectura podría mencionarse como desordenada a simple vista, empero, demuestra algunos de los procesos más representativos de la autoproducción en los pueblos originarios de la Ciudad de México. Como una constante tipológica, aparecerán en las azoteas de las viviendas tanques de agua, donde los más antiguos son de asbesto, siendo sustituidos gradualmente por los conocidos Rotoplas.



Vista de sur a norte de Oztotepec. Archivo de Carlos Ruiz.

De esta manera observamos las tendencias que el pueblo de San Pablo ha seguido a lo largo de su historia, desde que empezara su resignificación cosmogónica hace más de 400 años, y donde sigue siendo fundamental la visión agraria, por la cual fue posible conservar tantas características que distan tanto de lo que sucede dentro del casco urbano metropolitano. No obstante, la sola apreciación de lo morfológico por medio de su representación y análisis deja a la especulación muchas facetas territoriales, por lo que es de gran valor complementar la visión del caso de estudio con parte de su realidad socioespacial y sociocultural. En este ámbito, resulta de vital importancia trascender las maneras de ocupación que tiene el espacio colectivo en Oztotepec, a fin de entender con mayor profundidad las razones por las cuales es tan notable el contraste de la vivencia de los espacios urbanos entre la zona metropolitana y los pueblos originarios.

IV. PRODUCCIÓN DEL ORDEN URBANO EN SAN PABLO OZTOTEPEC

4.1 DISCREPANCIA DE VISIONES

En este sentido, abordar la ocupación de los espacios de uso colectivo en los pueblos originarios en proceso de urbanización y transformación económica para su estudio, diagnóstico y posterior ubicación dentro de los ámbitos de relevancia urbana en relación con la Ciudad de México, implica una visión crítica y aterrizada de sus singularidades culturales, en suma con las morfológicas, y que dan forma a su dimensión socioespacial. Esto quiere decir que, en tanto que se busque medir con el mismo criterio el nivel de desarrollo que pueden presentar estos poblados con el de las localidades inmersas dentro de la mancha urbana de la capital, se tendrá un diagnóstico inconsistente con la realidad y complejidad que amerita el contexto propio de los pueblos en cuestión.

Esto implica también a los diversos instrumentos administrativos, los cuales, en aras de propiciar un potenciamiento social, cívico o económico dentro de las localidades, intervienen espacios con el propósito de transformar la “imagen urbana”, presentando en ocasiones, a manera de “tributo al pasado agrícola”, motivos que van desde exacerbar el zapatismo, hasta pasar por inadvertidas dichas connotantes culturales, reproduciendo intervenciones que han tenido lugar en alcaldías como Coyoacán, Xochimilco, o el mismo centro histórico de la ciudad.



Monumento del Tlachiquero, Paseo Escultórico de Milpa Alta.

<http://teuhtli.blogspot.com/p/esculturas.html>

Dado que las administraciones pasadas en la Ciudad de México se han sumado a este paradigma de desarrollo urbano, no es raro que se haya buscado en ocasiones anteriores duplicar dicha metodología de intervención económica, con consecuencias geográficas y territoriales dispares con la realidad social milpaltense, empleando recursos que bien podrían aprovecharse en solventar otras problemáticas locales dentro de la misma partida presupuestaria.



Traslado de ganado ovino en Av. Josefa Ortiz.

Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios



Traslado de ganado ovino en Av. Fabián Flores.

Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

Situándonos en nuestro caso de estudio, visiblemente persisten ciertas actividades propias de la vida rural, desde el traslado de ganado por las avenidas, el transporte de algunos habitantes que trabajan el campo a caballo o la instalación de telas, mesas y petates en las banquetas, donde los agricultores comercian algunos de sus productos. Estos hechos se vuelven trascendentales a fin de tener claridad en el ejercicio de caracterizar a los pueblos originarios como rurales, a razón de sus actividades económicas, siendo que el catálogo de localidades de SEDESOL los tenga catalogados en el ámbito urbano, como es el caso de San Pablo Oztotepec.²⁹ Esto nos lleva al acercamiento del diagnóstico de uno de los ámbitos fundamentales en la conformación de la dimensión socioespacial, el cual tiene que ver con las dinámicas de ocupación según las necesidades económicas

locales, persistiendo la cultura agraria aún y cuando el proceso de urbanización ya es avanzado, a través de la gradual incorporación de los pobladores a la economía centralizada en la zona urbana de la Ciudad de México.

Hay que tomar en cuenta que uno de los principales problemas en la implementación de los planes de desarrollo urbano es la poca participación por parte de los pobladores en su realización. Francisco Sánchez Pérez en su obra *La liturgia del espacio*, menciona que

²⁹ Microrregiones.gob.mx. n.d. Catálogo Localidades. [en línea] Disponible en:

<<http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=09&mun=009>> [Consultado el 7 de Septiembre de 2020].

siguiendo estas prácticas tan normalizadas a un nivel legislativo “se le impone un futuro” a los asentamientos rurales que dista de su realidad económica, morfológica y cultural. Entre otros teóricos de lo urbano, Fernando Carrión politiza la problemática hablando de la práctica del urbicidio, donde al igual que un homicidio se entiende como una acción premeditada y planificada, donde hay una víctima en concreto, en el urbicidio se le “coloniza” a una parte en específico de la ciudad haciendo uso de prácticas de expulsión socioeconómica, forzando ciertos usos del espacio público.

Volviendo a citar a Francisco Sánchez, él concluía en su obra *La liturgia del espacio* que el objetivo de prevenir que las intervenciones urbanas fueran ineficientes y disfuncionales no ameritaba ni justificaba el intento por generar propuestas de estructuras morfológicas reproducibles, o en su defecto, un método infalible para tratar los casos de asentamientos rurales o de otras particularidades territoriales de manera genérica. Si lo que se quiere es llegar a una aproximación de posible planeación, se deberá dar por hecho de que cada caso de asentamiento, sean cuales sean sus generalidades morfológicas respecto de otros asentamientos, se le tomará como un caso *Sui generis*, tomando en cuenta el orden social que de ahí deriva

Ahora bien, ¿cuáles son esas características socioeconómicas? En el estudio presente se tratará de localizar espacialmente ese orden que enuncia Angela Giglia al hablar del orden urbano, a través de la lectura de datos pertinentes que demuestran las particularidades poblacionales presentes en Oztotepec, para posteriormente ver las diversas formas que tienen de ocupar el espacio, hasta hacerlo colectivo.

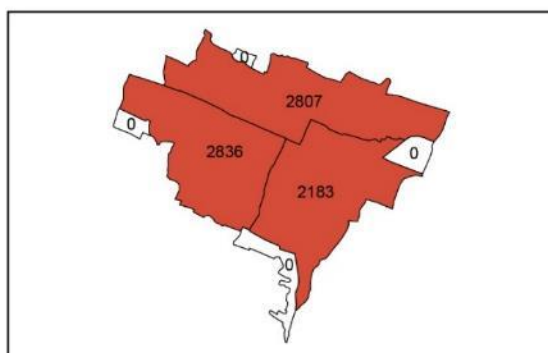
4.2 SAN PABLO OZTOTEPEC DESDE LA MIRADA URBANA

San Pablo Oztotepec, en la cuestión socioeconómica, responde directamente a la tendencia mostrada en conjunto por los doce pueblos milpaltenses, vista en el capítulo dos. Entre el censo de 1990 y el ejercido en el año 2010 surgieron cuatro nuevas AGEBS urbanas, en las afueras del casco urbano, permitiendo la consolidación de parte de los asentamientos irregulares, correspondiente a la localización de población no originaria, asentada a las afueras del casco urbano. De igual forma a como acontece en la mayoría de los demás poblados, dicha población no originaria también corresponde con la que habla alguna lengua indígena. No obstante, en cuanto a la localización de las zonas de pobreza por la ineficiencia en cobertura de necesidades básicas, retomada del estudio de Oscar Rogelio Caloca Osorio y Enrique Octavio Ortiz Mendoza para la *Revista Análisis Económico*, pareciera no haber zonas rezagadas. En este ámbito, sin contar los asentamientos irregulares, San Pablo Oztotepec cumple su función de suelo de producción social al subsidiar los servicios como el agua y la luz, facilitando la conexión de estos, con todo y las dificultades que la topografía implica. Sin embargo, debe de tomarse en cuenta el hecho de que los medios por los cuales se concretan estas conexiones de infraestructura no siempre son los más adecuados, teniendo que intervenirlos y reparar de manera constante.

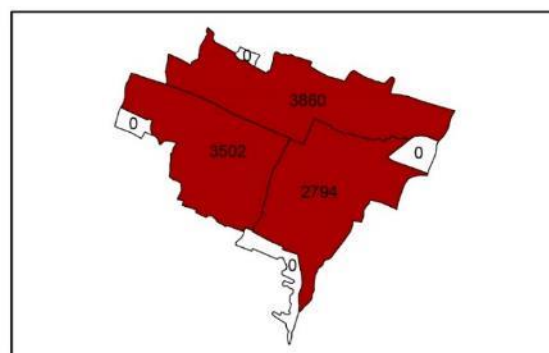


La topografía como obstáculo en la dotación de servicios. Archivo de Carlos Ruiz

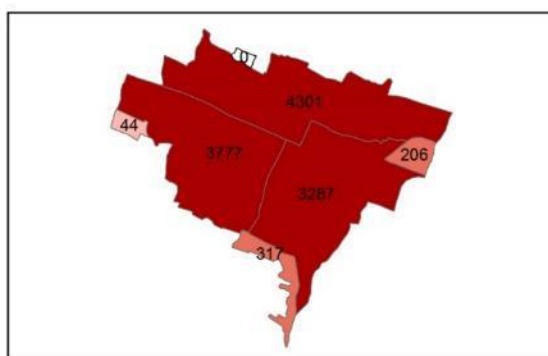
CRECIMIENTO POBLACIONAL EN SAN PABLO OZTOTEPEC



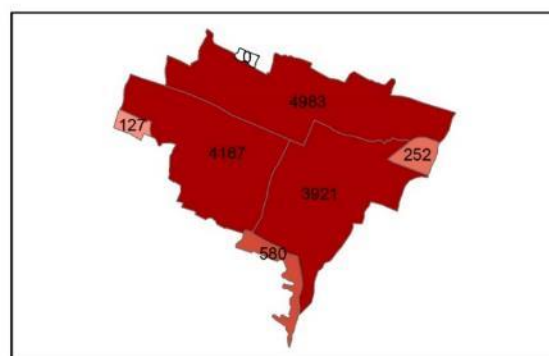
1990



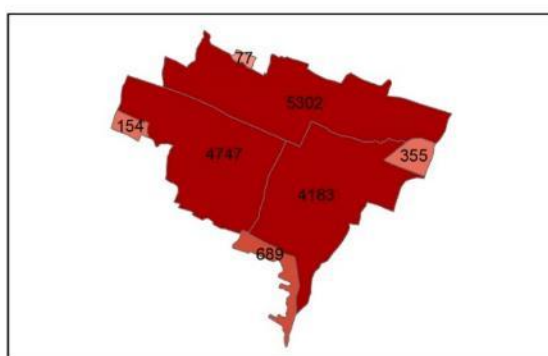
1995



2000



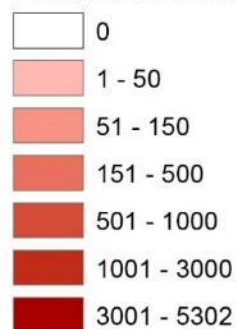
2005



2010

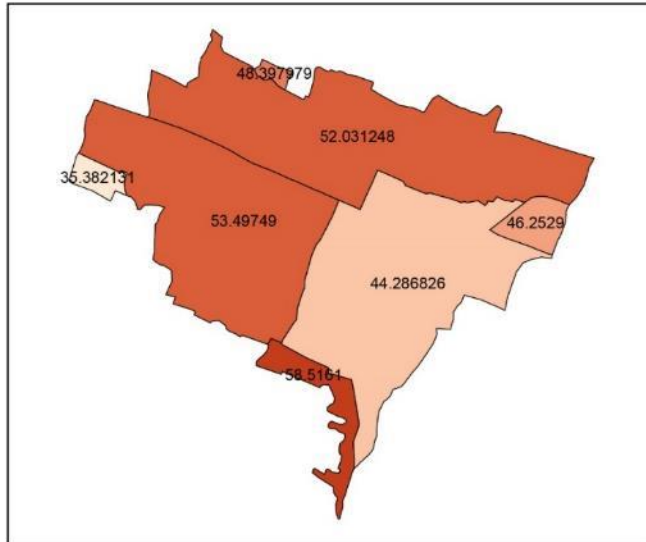
AGEBS URBANAS

Población Total



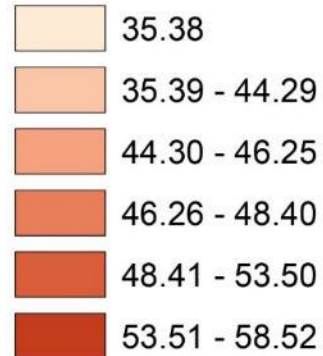
Crecimiento poblacional en San Pablo Oztotepec a lo largo de 20 años. Elaboración propia. Datos INEGI

DENSIDADES DE OCUPACIÓN EN SAN PABLO OZTOTEPEC

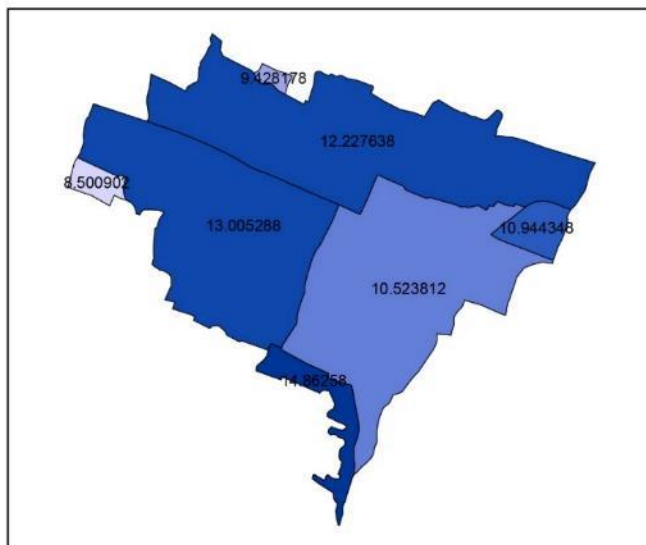


AGEBS URBANAS

Población / ha

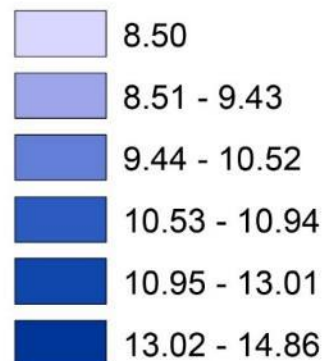


DENSIDAD DE POBLACIÓN



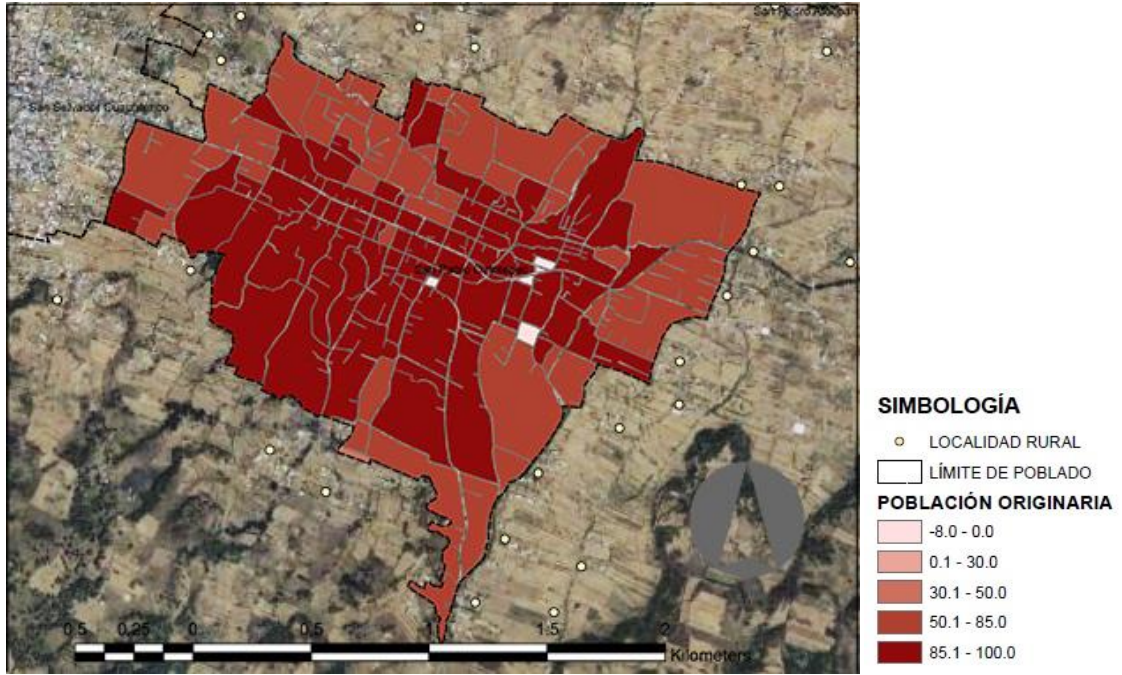
AGEBS URBANAS

Viviendas / ha

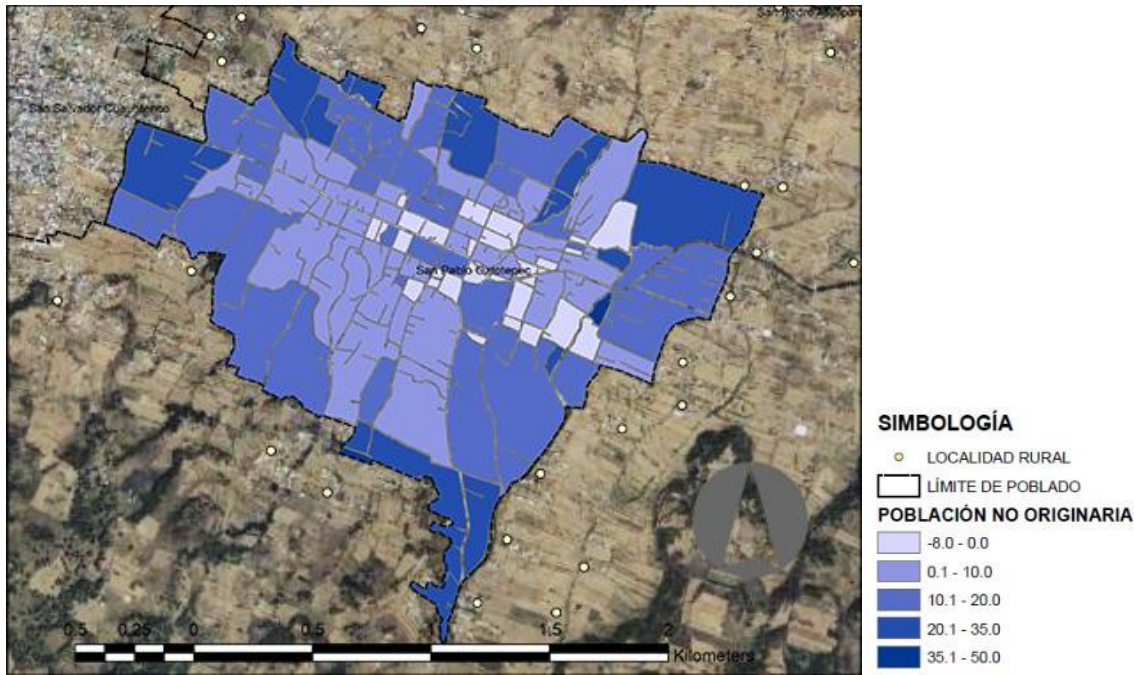


DENSIDAD DE VIVIENDA

Crecimiento de la tasa de población y vivienda en San Pablo Oztotepec a lo largo de 20 años.
Elaboración propia. Datos INEGI



Tasa de población originaria por AGEB en San Pablo Oztotepec.2010
Elaboración propia. Datos INEGI



Tasa de población no originaria por AGEB en San Pablo Oztotepec.2010
Elaboración propia. Datos INEGI



SIMBOLOGÍA

- LOCALIDAD RURAL
- ▭ LÍMITE DE POBLADO
- POBLACIÓN QUE HABLA ALGUNA LENGUA INDÍGENA**
- 8.0 - 0.0
- 0.1 - 5.0
- 5.1 - 10.0
- 10.1 - 15.0
- 15.1 - 17.2

Como puede verse en los mapas con datos geoestadísticos, la expansión poblacional se manifiesta por medio del crecimiento de la mancha urbana, donde los asentamientos irregulares periféricos se van extendiendo hacia el suelo de conservación, ya sea mediante la captación de recursos, elementos de infraestructura y construcción de viviendas con materiales, en principio, emergentes, como pueden ser elementos reciclados de colchones, tela de gallinero, pedacería de madera, lámina, entre otros, sumándose al fenómeno de autoproducción que impera en asentamientos de bajos recursos. Ante este contexto, las dificultades de carácter social y económico se recrudecen, sumándose las carencias en lo que respecta a las condiciones de habitabilidad que presentan las viviendas.

4.3 LA APROPIACIÓN COMO MANIFESTACIÓN IDENTITARIA Y PROPICIADORA DE LOS ÓRDENES URBANOS EN SAN PABLO OZTOTEPEC

Ahora corresponde hablar de como estas particularidades socioeconómicas y culturales se llegan a hacer presentes en las diversas formas de apropiación. Para esto, es menester recurrir a la visión de los autores Angela Giglia y Emilio Duhau, quienes desde la visión que apela a la contemplación y análisis de la “experiencia urbana” logran aportar claridad y rigor en lo referente a las relaciones del orden socioespacial existente. Para ello se aporta la noción de orden urbano, como la suma de todos los acuerdos, reglamentaciones y criterios que dan origen a la normalidad de ocupación de los espacios urbanos. Así pues, en su obra “Las reglas del desorden” proponen tipificar los distintos tipos de orden urbano según los lugares en donde estos se manifiestan. El espacio disputado: la ciudad central; el espacio homogéneo: los fraccionamientos residenciales; el espacio negociado: la ciudad autoconstruida; el espacio ancestral: los pueblos de la metrópoli; y el espacio insular: colonias privadas y/o exclusivas.

A razón del caso de estudio, resulta congruente ubicarle dentro del fenómeno del espacio ancestral, y con muchos motivos de por medio. No obstante, también es vigente el fenómeno del espacio negociado, dada la naturaleza del crecimiento que el pueblo ha experimentado a lo largo de sus transformaciones.

Los autores, al abordar el fenómeno del espacio negociado en la ciudad autoconstruida mencionan varios factores que dan pie para que su orden urbano se distinga de otros casos. Se habla de cómo la población de estos lugares tiene múltiples orígenes, quienes a su vez tienen como objetivo en común hacer habitable el territorio que han elegido como lugar para asentarse. Este fenómeno naturalmente se da en total informalidad en la mayoría de los casos, y sin una guía urbanística o tecnológica, a lo que la dotación de infraestructura será siempre una dificultad. Esta forma de construcción del hábitat tiene por consecuencia la cantidad limitada de espacios de uso colectivo, a la vez que da origen a un gran sentido de comunidad, alimentado por el hecho de haber participado y colaborado en la creación de esa parte de la ciudad, para ellos y sus familiares, buscando un bien común. Por lo tanto las formas de apropiación de los espacios colectivos surgen como acuerdos entre la misma

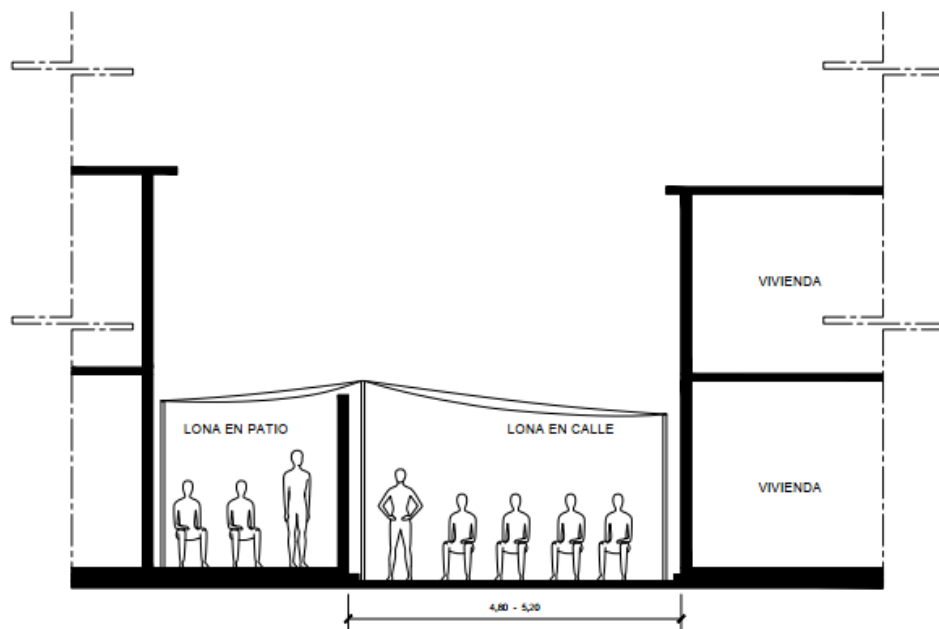
comunidad, y siempre están sujetos a negociación. Así pues, en materia de seguridad también se valen por sí mismos, lo que representa un síntoma de estar por aparte de la ciudad que no tuvo lugar para ellos en el pasado.

Ahora, en lo referente al espacio ancestral, correspondiente a los pueblos urbanos, los autores enuncian múltiples factores que describen muy bien al caso de estudio. En primer lugar se hace hincapié en el hecho de que su presencia en la periferia de la metrópoli representa lo más originario que puede haber fuera de los órdenes urbanos que aluden a una visión cosmopolita de la ciudad. Por esta misma razón, es posible vislumbrar fácilmente la relación estrecha y “mística” de los pobladores con la tierra, donde las actividades agrarias representaron la manera en cómo se dio forma a la traza y emplazamientos, y por lo tanto de su misma funcionalidad. No por ello significa que no haya cambios, ya que los autores refieren a la sincronía entre el momento en que se dejó de cultivar la tierra con el momento en que empieza a cambiar la morfología en los pueblos, en muchas ocasiones debido a la venta de tierras en beneficio de seguir llevando a cabo las festividades locales. Finalmente se menciona el factor de pertenecer o no a la comunidad, donde la etnicidad tiene una carga simbólica determinante, revelando las jerarquías sociales locales en las festividades, a través de la repartición de las mayordomías, en donde solo los matrimonios originarios de la comunidad pueden tomar parte.

Como se ha mencionado en el capítulo dos, parte de la identidad de los pueblos originarios radica justamente en su relación con la tierra, a la que ven como fuente de sustento y trabajo, además de sentir pertenencia al lugar, dada la misma pertenencia de un pedazo del mundo, que toma forma en la tierra que han trabajado. No obstante, en el caso de estudio la incidencia urbana ha permeado de tal manera que la morfología de la avenida principal, como se vio en el capítulo pasado, ya no se distingue fácilmente de cualquier otra calle en cualquier otra zona habitacional popular de la Ciudad de México. Ha sido tal la transformación que bien podría hablarse de un fenómeno de ciudad autoconstruida, donde se cambió el uso agrario para dar paso a lo habitacional y comercial, reconfigurando el territorio con las dificultades que todo ello implica. Así mismo, a pesar de que la gran mayoría de los habitantes son descendientes de pobladores de Oztotepec o pueblos vecinos,

tampoco puede negarse la multiplicidad cultural presente en la periferia del casco urbano, es decir, en los asentamientos irregulares, lo que está bien presente en los últimos censos poblacionales y que sin lugar a dudas ha ido recrudesciéndose en los últimos años, de los cuales aún no hay censo publicado. Tomando en cuenta desde el censo que quienes se asientan en la periferia, a pesar de no ser originarios si son hablantes de lengua indígena, las dificultades por consolidar su hábitat crecen, tratándose de un grupo vulnerado socialmente.

Ahora bien, Oztotepec en su configuración socioespacial tiene presentes acuerdos de uso y ocupación de las calles, derivados del cambio de uso peatonal al vehicular. Después de todo los pueblos como Oztotepec no solo tienen como eje primordial de sus festividades a sus santos patronos. Sus festividades también atienden a lo familiar, donde están consideradas bodas, quince años, cumpleaños o rosarios, ya sea por mayordomías o por el fallecimiento de algún miembro de la comunidad, a lo que cualquiera que sea el caso, se acostumbra a ocupar las avenidas secundarias de manera peatonal mediante la instalación de una lona.



SECCIÓN EN AVENIDAS SECUNDARIAS
(INSTALACIÓN DE LONA)

Mediante la representación de este fenómeno por medio de un corte, puede observarse como la calle se transforma en extensión de la casa, y más puntualmente, del espacio abierto dentro del hogar, correspondiente al patio frontal o zaguán. En esta adaptación del espacio, son las personas quienes toman el espacio colectivo de la calle por sobre el automóvil, con el entendido de que no puede intervenir el orden municipal o la voluntad individual para impedirlo, al tratarse de un acuerdo en comunidad, aunado a que la costumbre también vislumbra el hecho de que llevar a cabo una celebración familiar en la calle la convierte en una festividad local, donde pueden sumarse vecinos o gente ajena a la familia, mas no a la comunidad. Esto trasciende en un nivel de lenguaje desde lo morfológico, donde hacen acto de presencia las formas de apropiación y ocupación locales adaptándose a la transformación de la estructura urbana.

Por otro lado falta hablar de las festividades locales, donde la apropiación se da de forma acordada para la ocupación del espacio por la totalidad de la comunidad, que aun cuando no se dé exactamente de esa manera, esa es la intención de fondo, tener la mayor afluencia de gente presente.

4.4 LA APROPIACIÓN DEL ESPACIO EN LAS FESTIVIDADES

Al hablar de las festividades comunitarias, estaremos tocando un punto crucial en lo que refiere a la construcción de la noción del espacio colectivo en una comunidad originaria y semirrural, como es el caso de Oztotepec. No olvidando el hecho de que estamos ante un poblado con una gran cantidad de costumbres heredadas, donde algunas tienen motivos prehispánicos, se vuelve importante el entendimiento del cómo se liga la organización social dentro del poblado con las formas de resolver sus necesidades espaciales durante los eventos de mayor importancia para la comunidad.

Para este análisis se han registrado los fenómenos y dinámicas de apropiación a lo largo de tres de las más importantes festividades que toman lugar en el poblado, siendo estas, las celebraciones con motivo de la pascua católica, correspondiendo al carnaval y la realización

de la pasión de Cristo. La segunda a analizar corresponde a la celebración de Pentecostés - Chalmita, y finalmente la celebración del santo patrono del barrio de San Miguel. Todas en su edición del año 2019.

4.4.1 FESTIVIDADES DE PASCUA

Para los pobladores de San Pablo Oztotepec, sin lugar a dudas, el Carnaval constituye la celebración más importante, así como la más grande del pueblo, mostrando en lo general orgullo de que uno de los carnavales más grandes de la Ciudad de México tenga lugar en su misma localidad. Por ello mismo, esto implica que se le llegue a promover tanto por los organizadores como por la población como un atractivo turístico, trayendo consigo cierta derrama económica para los habitantes, así como para la gente dedicada al comercio itinerante, la cual llega a establecer su comercio en esas fechas desde otros poblados milpaltenses, otras partes de la ciudad, desde las cercanías de Morelos o de municipios del Estado de México.

Las comitivas encargadas de los rituales religiosos que involucran los rezos a las imágenes, así como el cumplimiento de los rosarios en las fechas que marca el calendario litúrgico católico, quedan en manos de los matrimonios que se han prestado para llevar a cabo las funciones de mayordomía. Esto implica que sus casas sean usadas frecuentemente como punto de reunión barrial, donde según la tradición, se ofrecen alimentos después de los rezos correspondientes, donde todos los pobladores son bienvenidos, por lo regular, y en caso de contar con él, en el patio de la vivienda. Caso contrario, se incorpora una lona a manera de cubierta en el frente de la casa, ocupando la calle en ese tramo. Estas libertades, de tomar ciertos espacios para su uso público, van a cuenta de las familias que han tomado el compromiso de la mayordomía, respaldados por la comunidad originaria que conoce y lleva practicando los mismos ritos por varias generaciones, heredando consecuentemente las costumbres espaciales aprendidas de sus antepasados.

Como se ha expuesto anteriormente, antes de que se pavimentaran las calles dentro del poblado, el hecho de ocuparlas totalmente para la organización de rezos no conllevaba ningún tipo de problema, dado que la movilidad de los habitantes se daba de manera peatonal, y las de mercancías por medio de animales de carga. No fue sino hasta que se empezó a incorporar a la vida cotidiana el uso del automóvil, alrededor de los años sesenta, que las calles comenzaron a cambiar en su morfología. Mientras que las calles más representativas estaban empedradas y las menos usadas se encontraban desprovistas de algún pavimento, la avenida principal fue la primera en pavimentarse, creciendo hacia los lados. Al mismo tiempo, esto posibilitó otro tipo de uso en la avenida Fabián Flores, propiciando que fuera usada como paseo durante las festividades correspondientes a las pascuas, destacando de entre todas las actividades llevadas a cabo en la recién pavimentada avenida, el paseo de carros alegóricos.



Apartado de espacio para locales en la banqueta - Carnaval 2019. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

En lo que respecta a la repartición del espacio para el comercio, dicha labor queda en manos de la coordinación de enlace territorial, resolviendo mediante la tramitología de un registro, y el pago en parcialidades de ser necesario, la lotificación de la banqueta para su uso comercial. El impacto espacial que esto origina es mayor en vísperas a las festividades,

teniendo los peatones el obstáculo insorteable de las estructuras que contendrán los comercios por sobre las banquetas, obligándoles a caminar por debajo de la misma. Dicha situación no provoca mayor inconveniente durante la festividad, puesto que el arroyo vehicular se peatonaliza casi en la totalidad del poblado.



Anuncio del Carnaval 2019. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

Desde el anuncio del Carnaval, semanas antes de la gran celebración, se ponen a prueba las dinámicas de flujo vehicular, correspondientes a la peatonalización de la Avenida principal, Fabián Flores, por lo que se les hace aviso a los poseedores de vehículos particulares del inicio del paso de las

comparsas, con el fin de que tomen sus precauciones para no quedar atrapados en el tumulto. No obstante, resulta imposible evitar el caos vehicular recién durante el aviso previo, dado que no todos los conductores se encuentran al tanto de la programación de la festividad. Así pues, se establece que mientras que la Av. Fabián Flores se encuentre cerrada, se emplearán las calles paralelas para el tránsito vehicular, correspondiendo la calle Morelos para el tránsito de oriente a poniente y la calle Hidalgo para el tránsito de poniente a oriente.

La edición del carnaval documentada, correspondiente a la realizada el año 2019, tuvo como punto de reunión inicial el centro deportivo de la localidad, recientemente remozado mediante el presupuesto participativo desde el programa llamado “Enchula tu barrio”. Aprovechando la conglomeración de la gente, se llevó a cabo la presentación de cada banda participante, así como la premiación de la reina del carnaval. Posteriormente, el maestro de ceremonias dejó establecidas ciertas normativas a manera de acuerdo en temas como el control de la ingesta de alcohol, la sana convivencia para propiciar un ambiente familiar, y

la especificación de los servicios de emergencia como ambulancias y autoridades de orden público.



Contingentes reunidos en el Deportivo - Carnaval 2019. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios



Contingentes reunidos en el Deportivo - Carnaval 2019. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios



Coronación de la reina - Carnaval 2019. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

Acto seguido se procedió a la salida a la avenida principal, ocupándole en su totalidad desde el nodo conocido como la terminal hasta el nodo de San Miguel. Correspondiendo con la zonificación de la festividad, algunos elementos policiales se instalaron en dichas delimitaciones, con el fin de resguardar la integridad de los participantes y de simbolizar el límite de dicha apropiación estrictamente peatonal. Así mismo, fueron empleados como lugar de maniobras para los carros alegóricos, los cuales daban la vuelta completa en las calles Guerrero y Josefa Ortiz para volver a incorporarse al flujo de peatones.

Como se señaló anteriormente, el comercio, a través de la incorporación de pequeños locales de carácter temporal, ocupó prácticamente la totalidad de la banqueta, encontrando gran variedad en cuanto a venta de alimentos, bebidas, artesanías en menor cantidad y demás artículos alusivos a la celebración.



Apropiación peatonal en Avenida Fabián Flores - Carnaval 2019. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios



Delimitación de la apropiación en el barrio de San Miguel - Carnaval 2019. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

Respecto de las calles perpendiculares a la avenida principal, estas fueron usadas como punto de salida e incorporación de las bandas musicales. De manera simultánea, los patios y las accesorias de algunas viviendas fueron empleadas como negocios de comida o renta de baños, posibilitando un ingreso extra para sus ocupantes.



Calles perpendiculares a la Avenida Fabián Flores - Carnaval 2019. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios



Instalación de la pista de baile - Carnaval 2019. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

La apropiación del espacio también responde a cierta temporalidad, ya que a partir de las diez de la noche se instalaba una pista de baile en medio de la Avenida Fabián Flores, extendiéndose la celebración hasta alrededor de la una de la mañana.

Al hacer una zonificación por medio de una imagen satelital que muestra las formas y dinámicas de apropiación que se dieron durante las actividades correspondientes al carnaval queda aún más claro lo expuesto con anterioridad.

Es evidente la intención de delimitar el poblado para su uso peatonal a través del establecimiento de límites acordados en los cruces de Fabián Flores con la calle Josefa Ortiz y Guerrero, empleando a favor las dimensiones de Guerrero para maniobrar con los carros alegóricos, sin que esto se llegue a dar con la misma facilidad en el cruce con Josefa Ortiz.

También es más notoria la dimensión del impacto comercial durante esos días de fiesta, ocupando casi la totalidad de la longitud de la avenida principal, así como parte de las avenidas secundarias desde donde salen las comparsas.

Otra de las consecuencias de la apropiación peatonal reside en la movilización de los puntos de transferencia a los lotes baldíos, ubicados a las afueras de la localidad. En el caso de la salida de autobuses concesionados con dirección a Xochimilco, estos fueron localizados en el lote baldío entre Monte Alegre y Benito Juárez, del lado norte de la avenida Fabián Flores, a la vez que el ascenso y descenso de pasajeros se hacía sobre calle. Esto queda claramente ejemplificado mediante la localización en una imagen satelital.



Instalación de la pista de baile - Carnaval 2019. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

Mapa de lugares de permanencia y puntos de transferencia. Carnaval 2019. Elaboración propia



- Lugares de permanencia peatonal
- Puntos de transferencia | Transporte concesionado

4.4.2 CELEBRACIÓN DE PENTECOSTÉS

La celebración de Pentecostés toma lugar en las inmediaciones del barrio centro, ocupando en su totalidad las calles Galeana y Gólgota, y parcialmente la calle Hidalgo. Otro nombre con el cual se le conoce a dicha festividad es la fiesta el señor de Chalmita, debido a que el lugar donde se celebra la misa es en la capilla de la Lupita y en el templo del Señor de Chalmita.

Los preparativos, a semejanza de otras festividades, incluyen la elección de una familia originaria para la mayordomía. Las responsabilidades adoptadas al asumir la mayordomía consisten en Preparar la casa para ser anfitriones de los rezos del rosario, además de la preparación de la comida que se da a los invitados de dicho rezo.

Otra de las características de esta celebración es que la costumbre local contempla no solo acudir al templo de Chalmita, en suma con las demás actividades que ahí se realizan, sino también se acostumbra a invitar a familiares y conocidos a comer a la casa, y, en tiempos más lejanos, se acostumbraba a pintar la casa, por lo que no es raro encontrar capas de pintura encimadas una sobre otra en viviendas donde se llevaban a cabo dichas tradiciones.



Ocupación comercial en Calle Galeana. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

Respecto a la ocupación comercial de la avenida, se destinan la avenida Galeana y la avenida Hidalgo para la venta de productos típicos, en su mayoría artesanías traídas de otras partes de la ciudad, comida y la instalación de pequeños juegos. No obstante, al igual que como pasa en el carnaval de pascua, se ocupa la avenida Guerrero en el

límite barrial que coincide con el nodo de la terminal. En esta avenida, además de ser

ocupada para el comercio de artesanías y comida, se alberga la instalación de juegos mecánicos, los cuales son dispuestos durante la semana previa al festejo.



Juegos mecánicos en Calle Guerrero. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios



Comercios de comida en plaza del Cuartel Zapatista. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

área de comida, siendo cubierta con lonas bajo las cuales se instalan las mesas para los comensales que gustan de comprar algún antojito.

En comparación con la festividad del carnaval, la afluencia no es tanta durante el día, siendo el horario nocturno cuando se concentra la mayor cantidad de gente, debido a que es alrededor de las 21 horas que entra en función una pista de baile, dispuesta junto con un escenario al lado del templo del Señor de Chalmita. La plaza que se encuentra frente al cuartel zapatista es usada como

La celebración llega a su fin cuándo en la noche de Pentecostés, en domingo, se lleva a cabo un espectáculo de fuegos artificiales, instalados en la barda atrial de la capilla de la Lupita, mientras los asistentes se encuentran dentro y a los alrededores del atrio.



Pista de baile y escenario al lado del Templo de Chalmita. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios



Quema del castillo y fuegos artificiales. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

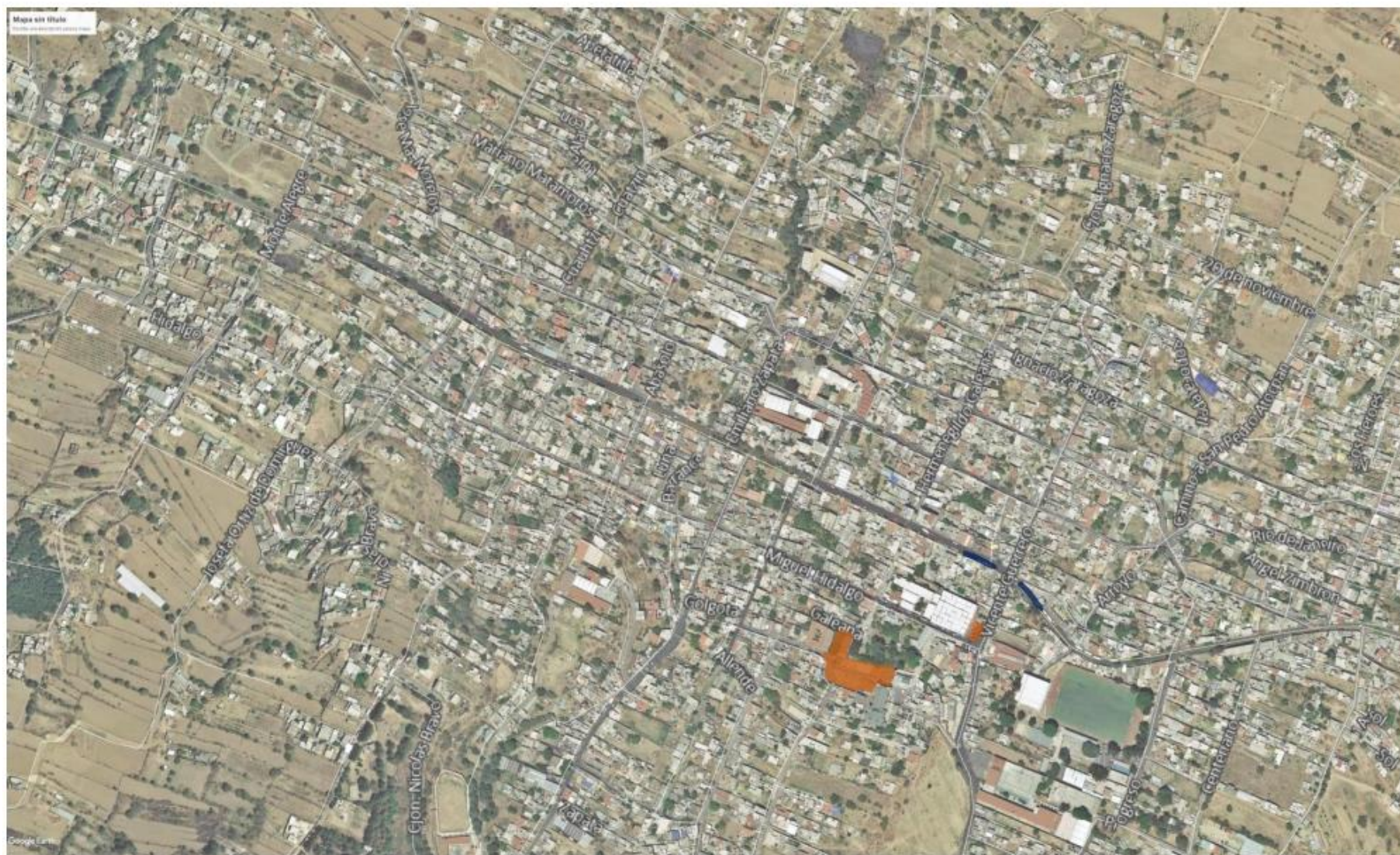




Momento previo a la quema del castillo. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

Al representar sobre una imagen satelital la apropiación peatonal y la presencia de comercio, puede verse que no se llega a ocupar la avenida principal para la celebración, aunque si la banqueta para la venta de artesanías y otros productos. La ocupación se da de manera intensa en la calle Galeana, en la parte de las escaleras, hasta llegar a las plazas del Cuartel Zapatista y la plaza del conjunto de Chalmita. El comercio se hace presente casi en la totalidad de las zonas ocupadas peatonalmente, con excepción del centro de la celebración, correspondiente al emplazamiento entre los dos templos y en la pista de baile a pocos metros de distancia. Así mismo destaca la ocupación peatonal total de la calle Guerrero, como el punto más lejano de ocupación respecto del centro de la celebración. Esto debido a la incorporación de juegos mecánicos que generan un punto de concentración de gente.

En la representación de los lugares de permanencia y puntos de transferencia puede apreciarse que la concentración de gente en el conjunto de Chalmita, así como al lado del mercado, en la calle Guerrero, no interfieren con el paso vehicular de la Avenida Fabián Flores, por lo que los puntos de ascenso y descenso de pasajeros de las rutas 100 y 93 tampoco se ve afectado.

Mapa de lugares de permanencia y puntos de transferencia de la fiesta de Pentecostés 2019. Elaboración propia



-  Lugares de permanencia peatonal
-  Puntos de transferencia | Transporte concesionado

4.4.3 CELEBRACIÓN DE SAN MIGUEL

La celebración de San Miguel toma lugar a finales del mes de septiembre, en la avenida principal entre la calle Monte Alegre y Josefa Ortiz. La definición morfológica consiste en la incorporación de un escenario, dejando lugar a una pista de baile, a la vez que en las proximidades se instalan puestos de comida y algunos juegos mecánicos, diferenciando una zona para los adultos, correspondiente al escenario y pista de baile del lado de la calle Monte Alegre, y otra con vocación más familiar, en la zona de juegos mecánicos y comida, más próxima a Josefa Ortiz.

Por otra parte, en el terreno que se encuentra al lado de la capilla de San Miguel, al oeste de Monte Alegre, se instala según la costumbre de los últimos años la exposición ganadera. En la edición 2019 documentada, al no llegar a un acuerdo entre los ganaderos y el dueño del terreno, dicho lugar se destinó para la instalación de un jaripeo.



Interior de la capilla de San Miguel. Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

ir acompañar a los santos de la capilla.

El centro de la celebración en realidad es la pista de baile, dada la afluencia de personas. Sin embargo se toma por centro religioso de la misma la capilla de San Miguel Arcángel, ubicada al lado este de la calle Monte Alegre, sobre la avenida principal. El templo es adornado bajo la responsabilidad de la mayordomía y de quienes cuidan la capilla, requiriendo la ayuda de la comunidad. Desde las primeras horas del día del santo de San Miguel Arcángel, 29 de septiembre, empiezan a llegar conjuntos musicales a cantar las mañanitas, para en la mañana dar paso a los rezos y a los habitantes que quieran



Juegos mecánicos en Fabián Flores con Josefa Ortiz, Instalación de la pista de baile y escenario, atrio de la capilla adornado, jaripeo y vista desde la avenida principal del lote destinado al jaripeo.

Archivo de Trabajo de campo. ©Juan Eduardo Bárcena Barrios

Mapa de ocupación peatonal y comercial de la fiesta de San Miguel 2019. Elaboración propia



- Apropiación peatonal
- Comercio

Como puede verse en el mapeado de las zonas de ocupación peatonal, comercial y los puntos de transferencia y permanencia, aún y cuando no haya una apropiación total de la avenida Fabián Flores, como es el caso durante el carnaval, la fiesta si llega a impactar la movilidad, puesto que la apropiación parcial de la avenida principal se encuentra justo en la entrada al poblado, por lo que quien se dirija con dirección a Xochimilco en alguna ruta de transporte concesionado tendrá que dirigirse por sus propios medios al predio localizado en el cruce de Montealegre, debido a la relocalización de la base de la ruta 100 y 93. No pasa así con las rutas con dirección a la cabecera municipal, donde la festividad no ocasiona ningún impacto. Por otro lado, también se vuelve problemático el acceso por medio de vehículo particular, ya que se deben de tomar las avenidas secundarias, las cuales no cuentan con las medidas necesarias para más de un carril, o dos, en el mejor de los casos.

Dada la evidencia recabada de la observación de las festividades, se ha podido constatar el impacto de las festividades en la cotidianidad del pueblo, negándola en su totalidad a través de la apropiación peatonal de espacios que se han relegado al automóvil. No obstante, también se hacen presentes las intencionalidades discursivas de apropiar el espacio como una manera de revitalizar la comunidad, sobrepasando la condición de la transformación constante que los separa cada vez más de sus raíces agrícolas. Dicha lectura se encontraría incompleta si no se toma en cuenta el pensamiento y vivencia de los propios habitantes, a lo que se hará un último análisis a través de la visión local vertida en el siguiente subcapítulo.

4.5 LA CONSTRUCCIÓN DEL ESPACIO COLECTIVO POR LOS POBLADORES

Si bien se ha repasado la vivencia del espacio urbano desde un punto de vista que apela al ejercicio arquitectónico y a la observación participativa durante momentos que van desde lo cotidiano a las apropiaciones conmemorativas y discursivas, parte de una metodología aterrizada a un orden urbano local está sujeta al imaginario de quienes construyen los acuerdos que posibilitan o no los usos del espacio empleado de manera colectiva.

Llegados a este punto, no se busca la objetividad como una generalidad homogénea que hable de una porción que se aproxime a la totalidad de la población, pues como se ha

constatado a través de la escala sociocultural, el caso de estudio presenta diversos matices en cuanto a las condiciones de vida y origen de sus habitantes. Ante esta necesidad, resulta de mayor peso el buscar la diversidad de opiniones y perspectivas respecto a una vivencia personal por sobre una estadística que sintetice aspectos desapercibidos por una encuesta diseñada para conseguir respuestas muy concretas, lo que apela al enfoque de investigación cualitativa que se ha buscado llevar a cabo a lo largo de la tesis.

A raíz de esta necesidad se ha optado por generar una entrevista formada por 11 preguntas abiertas, con la intención de que el entrevistado pudiera extender su respuesta y justificarla con base en su vivencia personal, sus anhelos y sus inconformidades. Dado el tiempo y el objetivo de la investigación pudieron levantarse un total de once encuestas, donde seis corresponden a población originaria y las otras cinco a población no originaria o a vecindados. Entre las levantadas a población originaria se destaca la realizada a un habitante originario de 83 años quien compartió su perspectiva de los cambios de los que ha sido testigo en San Pablo Oztotepec. Así mismo, se ha de mencionar que la entrevista pasó por modificaciones a lo largo de la investigación, de acuerdo a ejercicios de levantamiento de encuestas pasados, donde los pobladores ponían gran énfasis en cómo no era posible para ellos imaginar su lugar de residencia sin la presencia del bosque, percibiendo inclusive con cierto antagonismo la presencia del casco urbano del cual veían sus transformaciones con malos ojos. Ante esto se agregaron preguntas respecto de la relevancia del bosque y los usos que le daban a este.

Al final la estructura de la entrevista quedó de la siguiente forma:

- 1) *¿Cuáles son los lugares donde le gusta pasar más tiempo o caminar dentro de San Pablo Oztotepec? ¿Por qué?***
- 2) *¿Cuáles son los lugares donde menos le gusta caminar dentro de San Pablo Oztotepec? ¿Por qué?***
- 3) *Para usted ¿Cuáles son los lugares más importantes de San Pablo Oztotepec? ¿Por qué?***
- 4) *¿Está de acuerdo con el uso que se les da a las calles de San Pablo? ¿Por qué?***
- 5) *¿Está de acuerdo en cómo se usan las iglesias, cuartel zapatista, deportivo y la coordinación de San Pablo Oztotepec? ¿Por qué?***

- 6) *¿Considera que ha sido importante el legado zapatista en San Pablo Oztotepec? ¿Por qué?*
- 7) *¿Considera que el bosque es importante para la comunidad de San Pablo Oztotepec? ¿Por qué?*
- 8) *Cuando va al bosque ¿Qué actividades realiza?*
- 9) *¿Diría que el bosque es igual, o más importante para los sanpablenses, que las iglesias, la coordinación y el cuartel zapatista? ¿Por qué?*
- 10) *¿Considera que el pueblo de San Pablo Oztotepec mejora o empeora conforme pasan los años? ¿Por qué?*
- 11) *¿Le gustaría vivir en otra parte de la Ciudad de México? ¿Por qué?*

Las preguntas 1, 2 y 3 atienden a la cotidianidad percibida alrededor del espacio que ellos consideran se ajusta a sus necesidades fuera del hogar, apelando a su sensación de confort en dichos espacios. Las preguntas 4 y 5 buscan saber el sí están a favor o en contra del uso de los espacios identificados como monumentos arquitectónicos de uso colectivo, donde es mediante una estructura de jerarquías sociales que se deciden mayormente sus formas de apropiación. La pregunta 6 aterriza directamente respecto al sentimiento o aprobación que se tiene de la toma de decisiones por sobre el territorio con base en la herencia de los valores revolucionarios, principalmente desde el movimiento zapatista que se reforzó desde la visibilización de los pueblos originarios a raíz del movimiento del EZLN en 1994. Las preguntas 7, 8 y 9 indagan sobre la relevancia o trascendencia que representa el bosque para ellos, de frente y/o en consonancia con las dinámicas urbanas y ancestrales del poblado. Finalmente las preguntas 10 y 11 giran en torno al anhelo de los pobladores respecto de su idea subjetiva de progreso y bienestar.

ORIGINARIOS	MERCADO	DEPORTIVO	MONTE CAMPO	LUGARES ABIERTOS	CHALMITA	PARROQUIA							
P1	1	4	5	2	1	2							
	TERRENOS LUGARES SUCIOS	LA PLAYA	LUGARES OSCUROS	PAREAJES PERIFÉRICOS	TERMINAL	MONTE ALEGRE	L. CONSUMO DE ESTUPEF.	C. HIDALGO	MONTE ALEGRE				
P2	2	2	3	1	3	1	1	1	1				
	CUARTEL	DEPORTIVO	BIBLIOTECAS	ESCUELAS	GIMNASIOS	PARROQUIA	CONALEP	COORDINACIÓN	CHALMITA	LA QUINTA			
P3	4	1	1	1	1	4	1	1	3	2			
	SI	NO	F. SEGURIDAD	MATERIAL CONSTR.	DESORDEN	F. EDUCACIÓN VIAL	SE OCUPAN COMO ESTAC.	F. BANQUETAS	F. MANTENIMIENTO				
P4	6	2	2	1	3	4	1	1	1				
	SI	NO	F. PRESUPUESTO	F. MANTENIMIENTO	F. PERSONAL	USO DE ACUERDO A FUNCIÓN	POR LA DIF. CULTURAL	F. DIFUSIÓN CUARTEL					
P5	4	2	1	2	1	3	2	1					
	SI	NO	RENOMBRE	CORRUPCIÓN	F. DIFUNDIR LEGADO	SE ABUSA DE RECURSOS	IDENTIDAD	DERECHOS S. TIERRA					
P6	5	1	1	2	3	3	1	1					
	SI	NO	BRIGADAS	UNIÓN VS TALA	RECURSOS	IDENTIDAD	FAUNA	VEGETACIÓN					
P7	6	1	1	3	5	1	2	3					
	REFORESTACIÓN	LIMPIEZA	PROY. CORENA	PASEO / DÍA DE CAMPO	RECREACIÓN	TRABAJAR	BOTÁNICA						
P8	2	2	2	4	2	5	3						
	IGUAL	MÁS	MENOS	VALOR LOCAL	RECREACIÓN	TRANQUILIDAD	F. VALORARLO MÁS	YA NO SE VIVE DE ESO	RECURSOS				
P9	3	2	2	2	1	2	2	2	3				
	EMPEORA	MEJORA	USOS Y COSTUMBRES	MÁS OPORTUNIDADES	MÁS SERVICIOS	INSEGURIDAD	GENTE SIN EDUCACIÓN	SUCIEDAD	SOBREPOBLACIÓN	F. INFRAESTRUCTURA			
P10	3	4	1	1	2	2	1	1	2	1			
	SI	NO	F. COMODIDAD	F. INFRAESTRUCTURA	X LA JUVENTUD	F. TRASLADOS	MAYOR ESPACIO DONDE VIVIR	PAZ	PATRIMONIO PERSONAL	M. AMBIENTE	COSTUMBRES	SEGURIDAD	
P11	2	4	2	2	1	1	3	2	3	3	1	2	

NO ORIG.	MERCADO	DEPORTIVO	MONTE CAMPO	LUGARES ABIERTOS	CHALMITA	PARROQUIA	QUINTA						
P1	2	2	2	2	4	2	1						
	TERRENOS LUGARES SUCIOS	LA PLAYA	LUGARES OSCUROS	PAREAJES PERIFÉRICOS	TERMINAL	MONTE ALEGRE	L. CONSUMO DE ESTUPEF.	C. HIDALGO	MONTE ALEGRE	DEPORTIVO	AV. FABIÁN FLORES		
P2	1	2	2	1	3	1	1	1	1	2			
	CUARTEL	DEPORTIVO	BIBLIOTECAS	ESCUELAS	GIMNASIOS	PARROQUIA	CONALEP	COORDINACIÓN	CHALMITA	LA QUINTA			
P3	4	1	1	1	1	4	1	2	3	1			
	SI	NO	F. SEGURIDAD	MATERIAL CONSTR.	DESORDEN	F. EDUCACIÓN VIAL	SE OCUPAN COMO ESTAC.	F. BANQUETAS	F. MANTENIMIENTO	IMAGEN			
P4	5	2	2	1	4	2	3	2	3	2			
	SI	NO	F. PRESUPUESTO	F. MANTENIMIENTO	F. PERSONAL	USO DE ACUERDO A FUNCIÓN	POR LA DIF. CULTURAL	F. DIFUSIÓN CUARTEL	C. ESTUPEFACIENTES				
P5	3	2	2	2	2	1	1	1	1				
	SI	NO	RENOMBRE	CORRUPCIÓN	F. DIFUNDIR LEGADO	SE ABUSA DE RECURSOS	IDENTIDAD	DERECHOS S. TIERRA	NO ES REPRESENTATIVO	CULTURA RURAL			
P6	4	1	1	1	1	3	3	1	1	1			
	SI	NO	BRIGADAS	UNIÓN VS TALA	RECURSOS	IDENTIDAD	FAUNA	VEGETACIÓN					
P7	4	1	1	3	3	1	2	2					
	REFORESTACIÓN	LIMPIEZA	PROY. CORENA	PASEO / DÍA DE CAMPO	RECREACIÓN	TRABAJAR	BOTÁNICA						
P8	2	2	2	4	2	5	3						
	IGUAL	MÁS	MENOS	VALOR LOCAL	RECREACIÓN	TRANQUILIDAD	F. VALORARLO MÁS	YA NO SE VIVE DE ESO	RECURSOS				
P9	3	2	2	2	1	2	1	4	4				
	EMPEORA	MEJORA	USOS Y COSTUMBRES	MÁS OPORTUNIDADES	MÁS SERVICIOS	INSEGURIDAD	GENTE SIN EDUCACIÓN	SUCIEDAD	SOBREPOBLACIÓN	F. INFRAESTRUCTURA			
P10	5	4	1	1	2	2	1	1	2	1			
	SI	NO	F. COMODIDAD	F. INFRAESTRUCTURA	X LA JUVENTUD	F. TRASLADOS	MAYOR ESPACIO DONDE VIVIR	PAZ	PATRIMONIO PERSONAL	M. AMBIENTE	COSTUMBRES	SEGURIDAD	
P11	4	1	1	3	5	1	5	2	1	1	1	1	

En la primera tabla se han concentrado las respuestas de la población originaria, y en la segunda las de no originarios, ordenando en la primera columna los números correspondientes a las preguntas anteriormente enunciadas. Las demás columnas presentan las respuestas enunciadas por los entrevistados, numerando si solo fue sugerida una vez o si hubo más de un entrevistado que mencionara la misma respuesta, siendo en el caso de originarios seis el número máximo alcanzado y cinco en el caso de no originarios.

INTERPRETACIÓN DE LOS DATOS

La tendencia se estableció diferenciando no originarios de originarios, dado que en un primer criterio de influencia socioeconómica, los originarios son poseedores y herederos de terrenos que, si bien no se trabajan por medio de actividades agrícolas en gran cantidad de caso, si representan una responsabilidad o posibilidad de sustento. En el caso de los pobladores no originarios, los espacios de predilección para permanecer y demorarse correspondieron a tipologías que iban acompañadas de mobiliario, a semejanza de las plazas cívicas, haciéndose la aclaración de que la elección está condicionada por la percepción de seguridad que presentan estos espacios para ellos, así como el aislamiento que brindaban respecto del exterior. También se mostraban sentirse más cómodos en lugares de cierto impacto visual, como es el caso del conjunto de Chalmita.

En el caso de los originarios, la mayoría se inclinó hacia los espacios abiertos, destacando el monte y el deportivo. Respecto de por qué preferían el campo, dieron a entender que ahí, así como en los terrenos para la siembra, era donde tenían sus mejores recuerdos de la niñez, acompañando a sus familiares a trabajar en sus terrenos. Esto en algunos casos posibilitaba el aprendizaje sobre botánica, así como la recolección de hongos y tabaquillo, que son productos de consumo locales. En un caso especial, uno de los pobladores más mayores de la comunidad (83 años) comentó que el campo le brindaba gran certeza de la temporalidad del año, derivado de que cada producto sembrado correspondía a una época del periodo de siembra. Sin embargo, en la cuestión zapatista la mayor parte mostró inseguridad al contestar, mostrando desconocimiento sobre el tema. En el caso del vecino de 83 años,

mencionó que el zapatismo, según a lo que había oído de sus padres, fue un periodo de desgracia, de violencia y “de mucha matazón”. Ciertamente la división de opiniones entre quienes estaban mayormente informados se centra en que lo positivo a rescatar radica en la identidad y los derechos y garantías que representa el legado zapatista, y donde lo negativo radica mayormente en el hecho de que se toman, desde la asociación de comuneros, demasiadas libertades por sobre el territorio, cayendo en prácticas de corrupción y de intereses propios.

Los lugares con percepción de ser los más inseguros corresponden a problemáticas sociales, más que a factores de la tipología, siendo el deportivo el lugar con mayor aversión por parte de los entrevistados, debido a que en la noche se apropia por los jóvenes para el consumo de alcohol y estupefacientes.

En cuanto al uso que se les da a las calles, se dejó ver que la mayoría de los entrevistados se muestran en contra de los usos y costumbres que imposibilitan el libre tránsito de vehículos, aunado a que la mayor parte de las dinámicas de la población económicamente activa conllevan el uso del automóvil o del transporte público, dada la poca variedad de giros económicos presentes en la localidad. Se tiene la idea generalizada de que la movilidad y la urbanización en el casco urbano es sinónimo de progreso, posibilitando más oportunidades laborales, así como un mejoramiento en la calidad de vida. No obstante, casi todos consideraron que el espacio más importante aún por sobre las iglesias, la coordinación territorial y el cuartel zapatista radicaba en el bosque, apelando a que es un gran medio de sustento para la población, y haciendo alusión al oxígeno y pureza del aire que este hacía posible.

Prácticamente la totalidad de los entrevistados coincidieron en que de tener la oportunidad, no vivirían en otra parte de la ciudad, debido a la percepción de inseguridad que tienen de la parte correspondiente a lo urbanizado. La ruralidad en todo caso es elegida, no como una forma de sustento económico, lo cual a estas alturas no es posible para la gran parte de habitantes, sino como un patrimonio común, elegido y atesorado por la totalidad de

la comunidad, que agradecen convivir día a día en su paisaje y su contexto, llevándolos a preferir vivir en San Pablo Oztotepec antes que en otro lugar de la Ciudad de México.

4.6 EL ORDEN A TRAVÉS DE LO SOCIOESPACIAL Y LO MORFOLÓGICO

El analizar la esfera morfológica a través de su representación y observación nos posibilita una lectura que tiene su base en la realidad material de un pasado histórico, donde se revelan las tendencias que se siguen repitiendo conforme pasan las generaciones y distintos hechos históricos, quizás ligados uno del otro a manera de causa consecuencia, pero interactuando siempre con la misma realidad material, lo que obliga a readaptar los paradigmas urbanos. Así mismo, el incorporar el panorama geográfico y social deja ver que los objetos arquitectónicos y elementos urbanos realmente tienen un papel que va más allá de servir como contenedor de actividades.

Puede verse la voluntad del Estado por hacer realidad un reordenamiento con miras a una inevitable urbanización, la cual se da en el caso de Oztotepec a manera de una ciudad autoconstruida, donde han sido las necesidades económicas las que han generado el génesis de una nueva tipología, con grandes accesorias en planta baja y una vivienda que difícilmente terminará de concretarse en el lapso de una generación en los pisos de arriba. Dicho modelo, a pesar de que se reproduce según los alcances económicos de los poseedores de las construcciones y predios, significa más allá de su impacto visual una nueva manera de cotizar el territorio, abriendo la posibilidad de la renta de locales y poniendo sobre la mesa un terreno de competencia según las características tipológicas de la vivienda. El caso más cercano de mercantilización de pueblo originario, San Pedro Atocpan, cayó en un fenómeno similar, impulsado por su nombramiento como Barrio mágico, creando fuertes contrastes tipológicos que enmarcan la desigualdad socioeconómica entre la ruralidad que se conserva, a pesar de la obsolescencia económica del campo, y la de quienes tienen la posibilidad de cumplir con los requerimientos de las nuevas dinámicas comerciales.

Aunado a ello, la repartición del territorio desde los usos y costumbres desde el discurso de empoderamiento de la comunidad también implica un enorme reto para la misma. Duhau y Giglia describen bien el proceso de consolidación de la ciudad autoconstruida, donde se refuerzan los lazos vecinales al ser todos partícipes de la historia del cómo se construyó su lugar de residencia. Sin embargo es un proceso que se adolece en cuanto a la dotación de servicios e infraestructura, significando la incorporación de la misma la manera en la que se oficializan los asentamientos. En Oztotepec, no por ser originarios se libran estas dificultades, propias de las luchas por pertenecer a la metrópoli, aún y cuando lo que busquen sea el solventar su existencia fuera de ella, siendo que las reglas económicas trascienden más allá de un orden urbano.

Ante estos hechos, se celebra la condición de ser pueblo originario, tomando como estandarte la apropiación de los monumentos arquitectónicos, más allá de las discusiones académicas que sugieren una apropiación más bien contemplativa de estos. En Oztotepec son los monumentos los que unen a la comunidad en torno a una celebración, los mismos que han resistido a los embates del tiempo, ajenos a las carencias y dificultades económicas, a las transformaciones que expropián parte de las posiciones en beneficio del automóvil, y donde sigue siendo válido el discurso de la lucha por la tierra, por los usos y costumbres. Así mismo, la jerarquía de dichos usos y costumbres se impone al tomar por el tiempo que sea necesario, sin agenda, calles y edificios, ya sea desde un acuerdo comunal o por la necesidad específica de una familia, la cual hace invitación a los vecinos a tomar como propia la calle con la instalación de una simple lona.

Así como la morfología marca la tendencia de repartición y lotificación, de crecimiento y desbordamiento del casco urbano y de las tipologías con mayor oportunidad de supervivencia a la obsolescencia, así los usos y costumbres marcan la tendencia de que actividades tienen mayor jerarquía en el orden urbano local, poniendo siempre por delante las herencias culturales, que deciden no convivir en ocasiones conmemorativas con aquello que transforma irreversiblemente el territorio.



Vista de norte a sur, en el límite del área urbana de San Pablo Oztotepec. Archivo de Trabajo de campo.
©Juan Eduardo Bárcena Barrios

CONCLUSIONES

Desde el principio de la investigación se planteó abordar la realidad diferenciando la dimensión morfológica del uso del espacio, apelando a la historia local de Oztotepec, con el objetivo de identificar cuáles habían sido los hechos más trascendentales en la transformación del poblado.

Tenemos una dimensión morfológica que ha sido determinada enormemente por las actividades económicas y de producción que se han llevado a cabo en el poblado desde siempre. Empezando por la conservación de su estructura urbana, la cual mantiene como lugar identitario el centro ceremonial del viejo Teocali, hay que hacer especial mención de la capacidad de la población local para resignificar este emplazamiento, al llegar la orden

franciscana y fundar un nuevo centro ceremonial, ahora bajo la idiosincrasia católica. En lo que respecta de los caminos, la gran mayoría se conservan tal cual fueron trazados, siguiendo los patrones morfológicos del terreno, en el afán de comunicar a los pueblos más próximos. Este fenómeno no se da de la misma manera con la lotificación, debido a que las parcelas de siembra fueron divididas sistemáticamente según fueran las necesidades familiares, con el fin de dotar de terrenos a los descendientes de dichas familias.

De manera paralela, junto con los hechos históricos suscitados también hubo un cambio de actores. Si bien el control sobre el territorio en tiempos prehispánicos se encontraba supeditado a la relación de coexistencia con el control mexica, al suscitarse la conquista en el siglo XVI el dominio territorial pasó a manos del imperio español, sin que ello significará que se perdiera la tradición agricultora en la confederación de los pueblos Malacachtépec Momoxco.

En otra dimensión encontramos la esfera del uso del espacio, donde trascienden el uso cotidiano, las tradiciones a partir de los usos y costumbres y la apropiación por parte de la población que entiende el territorio desde sus vivencias, las historias, y los afectos que puedan llegar a generar hacia los lugares que forman parte de la rutina. Se puede hacer la afirmación de que el uso del espacio construido está directamente condicionado a la cultura heredada de generación en generación, así como a las experiencias particulares de cada individuo de la comunidad, las cuales se ajustan y se negocian de frente a las tradiciones comunitarias, siendo estas últimas las que tienen mayor peso al presentarse algún tipo de conflicto en el espacio colectivizado.

Finalmente, tenemos la dimensión de lo reglamentario, encontrando que lo que está permitido en el espacio colectivizado depende más de los usos y costumbres, de la mano con los acuerdos que dan forma al orden urbano, que la legislación urbana que pretende dar orden y sentido a las formas de apropiación y ocupación en ese espacio.

Frente a estos hechos podemos encontrar que a pesar de que no hay una ideología externa con la suficiente fuerza como para conquistar y cambiar la cultura socio espacial de la población, sí hay una estructura jerárquica, la cual diferencia claramente las formas de

uso y apropiación de aquellos pobladores que son originarios, no originarios o poseedores de tierra. Claramente esta forma organizacional es vigente y se le percibe como local, aún y cuando el Estado, a través de la coordinación de enlace territorial, ha adaptado la estructura con mínimos cambios en los demás pueblos milpaltenses.

Gran parte del discurso local tiene su base en conservar la autonomía en cuanto a la gestión territorial, apelando a la ley agraria, a los acuerdos comunales, a la lucha zapatista y en última instancia a los títulos primordiales. De manera gradual se ha buscado delegar ciertas responsabilidades a la alcaldía en cuanto a temas de seguridad, mantenimiento de la estructura urbana y de servicios, encontrando gran conflicto en el tema de la seguridad al haber un discurso local de hacer la justicia por mano propia. En el tema de mantenimiento de la estructura urbana y objetos arquitectónicos sigue siendo común que se le convoque a la población para discutir cómo actuar de frente al deterioro de los mismos, llegando a actuar por cuenta propia al asumir que no se tendrá el apoyo de la alcaldía o que, inclusive, puede llegar a ser negativa la gestión externa.

No menos importantes resultan los usos que se dan a los bienes inmuebles, siendo estos no solo el lugar donde se lleva a cabo una celebración, sino tomando un lugar protagónico y en ocasiones, siendo la razón de ser de dichos festejos. Tal es el caso de la peregrinación anual al Estado de México, al Santuario del Señor de Chalma, donde en el imaginario de la población, se ha transmitido por generaciones la idea de que el hermano menor, hablando del Señor de Chalmita, tiene por obligación visitar a su hermano mayor. Otro caso radica en usar el cuartel zapatista como un lugar de asamblea para resolver las problemáticas de gobernanza del territorio, teniendo como antecedente la Ratificación del plan de Ayala y el que haya sido en ese mismo inmueble donde se recibió al EZLN, en marzo de 2001. En una escala geográfica, es bastante evidente a través de los usos y ritos en el espacio construido una jerarquía social, propia de la localidad, tomando en cuenta la organización por las mayordomías y las responsabilidades y compromisos de los demás miembros de la comunidad para que se lleven a cabo las celebraciones tradicionales. Dicho sea de paso, las tradiciones perviven ante los cambios sociales debido a la transmisión de abuelos a padres a hijos, que las asumen como una prioridad familiar y por ende, de la comunidad.

En lo que refiere al uso que se le da al espacio colectivizado, la alcaldía posibilita el accionar de la población de acuerdo a sus usos y costumbres vigilando que no se quebranten los estatutos que garantizan el orden público, lo cual llegaría amenazar la seguridad de los habitantes, Siendo este uno de los escenarios de acción en donde existe el mayor acuerdo entre los distintos actores de la población y la autoridad ejercida desde el aparato gubernamental.

Resulta imposible negar que la transformación actual en la estructura urbana de San Pablo Oztotepec, está fuertemente inducida por la dinámica socioeconómica en la que vive su sociedad. Por ello mismo, es de un enorme interés y valor concientizar como ciertos objetos arquitectónicos, caminos y monumentos se han conservado a través de los hechos históricos de mayor impacto para la región, dotando de certeza en una lectura socio espacial de su población. Este panorama de posibilidades morfológicas ha sido estudiado en occidente desde la postura crítica hacia la visión funcionalista que gobernó parte de la academia buena parte del S. XX, donde las voces más autorizadas, hablando respecto de su apreciación ciertamente regionalista, buscaban los patrones que compartían sus ciudades antiguas en sus transformaciones. Aldo Rossi, a través de su concepción del locus, daba razón de que el origen de los objetos arquitectónicos tenía que ver con una voluntad ejercida por los que proyectaron el sitio fundacional de los poblados, así como los emplazamientos y caminos de penetración. Consecuentemente, a semejanza de todos los casos urbanos y no urbanos de poblamiento, dicha voluntad sigue estando presente, trascendiendo más allá del tiempo, siguiendo la tendencia de que los caminos y los emplazamientos perviven de generación en generación, a diferencia de los objetos arquitectónicos, los cuáles son susceptibles a la transformación debido a cambios sociales, económicos o por fuerzas de la naturaleza, llegando en ocasiones a desaparecer por completo.

Marc Augé, hacía lo propio desde el concepto del lugar antropológico, al hacer crítica de la visión que se tenía desde la antropología para con los pueblos con una marcada presencia de la cosmogonía heredada de sus antepasados. En la lectura de Augé, a pesar de que la memoria y las tradiciones hayan sido transformadas por medio del relato oral y el olvido, no puede pasarse por alto el hecho de que esa misma cosmogonía sigue estando presente a

través de las decisiones que se tomaron para definir la zonificación del poblado, diferenciando entre zonas habitacionales, de gobierno y centros religiosos, aunado a los emplazamientos de sus objetos arquitectónicos. Consecuentemente esa cosmogonía no pierde vigencia, incidiendo en las transformaciones futuras del territorio.

En San Pablo Oztotepec, ambas lecturas resultan acertadas, aunque sin lugar a dudas, apelando a la escala geográfica, es necesario visibilizar los distintos actores que obedecen a una jerarquía social y local. En Oztotepec, el locus trasciende de lo estático De la estructura urbana a un lenguaje heredado por los pobladores, donde a través de la cotidianidad se pone de manifiesto un orden urbano, el cual pone por delante los usos y costumbres en el uso del espacio construido y del espacio colectivizado. la sola aparición de una lona se vuelve una licencia para tomar la calle como propiedad privada, sin que esto signifique que se le excluye a los vecinos del lugar, significando a su vez una invitación para formar parte de algún rito de la comunidad. La noción del territorio vista desde la morfología en la estructura urbana, la topografía, la historicidad y la arquitectura nos remite a la creación de acuerdos y de un lenguaje socio espacial.

En la dimensión de lo legislativo, los aparatos de poder no siempre atienden a estas peculiaridades, llegando a invisibilizar la noción local del territorio, en aras de suscitar una transformación hacia lo urbano, de enfoque marcadamente desarrollista y la cual no encuentra un lugar en la estructura urbana, en una escala morfológica, ni en el imaginario de los pobladores, en una escala sociocultural. Esto genera juicios contrarios y antagónicos uno del otro, irreconciliables al tratar de normativizar situaciones económicas como la del comercio en la banqueta, lo cual es una re significación el petate extendido en un tianguis, ahora transformado en una mesa con sombrilla. En este panorama, como ha sucedido en otras alcaldías, en otros contextos y con otras problemáticas, la manera más factible de ser valer esas legislaciones es por medio de la fuerza del Estado.

Uno de los casos más dramáticos corresponde el poblado de San Pedro Atocpan, en dónde se reforzó el discurso de una cierta riqueza gastronómica sustentada en la producción del mole a raíz del nombramiento de Barrio Mágico. Gracias a ello se pudo generar un crecimiento económico el cual terminó por favorecer a quienes tenían los recursos para

industrializar la producción del mole. Sin embargo, a la población menos favorecida le toca lidiar con los nuevos estándares de calidad, teniendo que abaratar sus productos. Este panorama se vuelve más complicado asumiendo el hecho de que en San Pedro Atocpan no se producen ni se cosecha prácticamente ninguno de los elementos que forman las pastas con las que se hace el mole, debido a que en milpa alta lo único que se produce de un plato de mole es la cría y engorda de los animales de corral. Esto posibilita la entrada de un capital producido por la derrama económica que deja el turismo, sin llegar a la comparación de lo que pueda acontecer en Xochimilco, el cual subsiste en buena medida del turismo, sobre todo a raíz de su nombramiento como patrimonio de la humanidad por la UNESCO en 1987. En este panorama se ha incorporado la figura de la Zona de Desarrollo Económico y Social (ZODE), como instrumento del Estado para articular la economía local a la actividad del turismo, bajo un enfoque desarrollista. Esto contrasta bastante con la situación de los pueblos milpaltenses, para los cuales resulta mucho más difícil su comunicación con la Mancha urbana de la Ciudad de México, propiciando que sea más complicada su subsistencia con base en la economía generada del turismo.

Así pues, en razón de lo que es permitido o no por la autoridad gubernamental, son aquellas tradiciones que se suscitan una vez al año, o en un cierto periodo de tiempo y en un lugar específico las que son mayormente aceptadas, en contraparte con aquellos usos del espacio colectivizado que toman lugar en cualquier parte, y que son propias de la cotidianidad.

Al considerar la gran multiplicidad de actores que forman parte de la geografía de los pueblos milpaltenses, resulta necesaria la incorporación de sus representantes en la toma de decisiones que resultan en transformaciones urbanas. Se reconoce que el mayor reto de apostar por la participación de la comunidad en la creación de programas de desarrollo urbano reside en la necesidad de darle voz a todos, pero a la vez se debe de concientizar que al no hacerlo las problemáticas que de ello se generen pueden desencadenar hechos significativos de violencia, desigualdad social y erosión del espacio colectivizado, contribuyendo a la ya existente problemática de falta de oportunidades que hay en las comunidades originarias.

Hoy por hoy trasciende la percepción de olvido hacia las actividades primarias, bajo la lectura de que la riqueza nacional sólo es posible de medir mediante conceptos como el PIB y la tasa de crecimiento de la inversión privada. en el ámbito rural no son ajenas las políticas de extractivismo de recursos, desregulación del suelo agrario, entre otros. El brindar oportunidades de desarrollo democrático a localidades rurales advierte propósitos que apelan no solo el bienestar social, sino también al desarrollo sustentable, al mismo tiempo que se visibilizan a los actores de una sociedad que discrimina el indigenismo y todo lo que no sea urbano. El traducir estos fenómenos hacia el escenario de acción de urbanistas y arquitectos es un paso necesario en el camino a combatir los prejuicios que se tienen desde diversas disciplinas, las cuales se han incorporado a la ideología de desarrollo urbanizante y desigual. En este ejercicio es posible articular las nociones locales de técnica/identidad/economía en el crecimiento y evolución de la ciudad.

El espacio colectivizado de la ruralidad, sin tener detrás un discurso ideológico, programas de desarrollo, estrategias para su conservación desde entidades gubernamentales, ni partidas presupuestarias para su potencialización, se erige como reflejo de las voluntades de los actores de las comunidades rurales, dejando ver, a través de sus distintas formas de uso y apropiación, la cultura socioespacial insertada en la complejidad geográfica del territorio. El espacio colectivizado es un escenario de conflicto y transformación, el cual conforma parte sustancial de la identidad de la sociedad mexicana y latinoamericana, bajo el sentido de comunidad con un pasado intrínsecamente rural.

BIBLIOGRAFÍA

- Echeverri Perico, R. Pilar Ribero, M. (2002). *Nueva ruralidad*. 1ra ed. Bogotá: Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura
- Mora Vázquez, T. (2007). *Los pueblos originarios de la Ciudad de México*. 1ra ed. México, D.F: Inst. Nacional de Antropología e Historia
- Gomezcézar, I. (2011). *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México*. 1ra ed. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
- Lamas, J., 2010. *Morfología Urbana E Desenho Da Cidade*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian, Serviço de Educação e Bolsas.
- Campos Salgado, J., 2005. *Para Leer La Ciudad*. México, D.F: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- Duhau, E. and Giglia, A. (2016). *Metrópolis, espacio público y consumo*. 1ra ed. Distrito Federal: FCE - Fondo de Cultura Económica
- Álvarez Enríquez, L. (2011). *Pueblos urbanos. Identidad, ciudadanía y territorio en la Ciudad de México*. 1ra ed. México, D.F: Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades
- *El desarrollo urbano y su impacto en los pueblos originarios en la Ciudad de México*. María Ana Portal, PP: 6 / 57. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=74730577005>
- Gaudin, Y. (2019). *Nuevas narrativas para una transformación rural en América Latina y el Caribe. La nueva ruralidad: conceptos y medición*. [en línea] Repositorio.cepal.org. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/44665> [Consultado 25 Abr. 2019].
- Gehl, J. (2014). *Ciudades para la gente*. 1ra ed. Buenos Aires: Infinito, p.28.
- Ramírez Kuri, P., Valverde, C. y Suri Salvatierra, K. (2017). *La erosión del espacio público en la ciudad neoliberal*. 1ra ed. Ciudad de México: UNAM, p.39.
- CERASI, Maurice (1990); *El espacio colectivo de la ciudad*. Barcelona: Oikos-Tau. p.87

- Duhau, E. y Giglia, A. (2008). *Las reglas del desorden*. 1ra ed. México: Siglo XXI, p.379.
- Ascher François (2011), *Los nuevos principios del urbanismo*, Madrid, Alianza.
- Bonfil Batalla, G. (1994). *México profundo. Una civilización negada*. 1ra ed. México: Grijalbo, p.81.
- Wachter Rodarte, M. (2006). *Nahuas de Milpa Alta*. 1st ed. México, D.F: CDI, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, p.18.
- Torres E., Vega L., Higuera C. (2011). La dimensión socio espacial de la vivienda rural en la ciudad de México: El caso de la Delegación Milpa Alta. *Revista INVI*, 26(73), 201-223.
- <http://www.microrregiones.gob.mx/catloc/LocdeMun.aspx?tipo=clave&campo=loc&ent=09&mun=009>